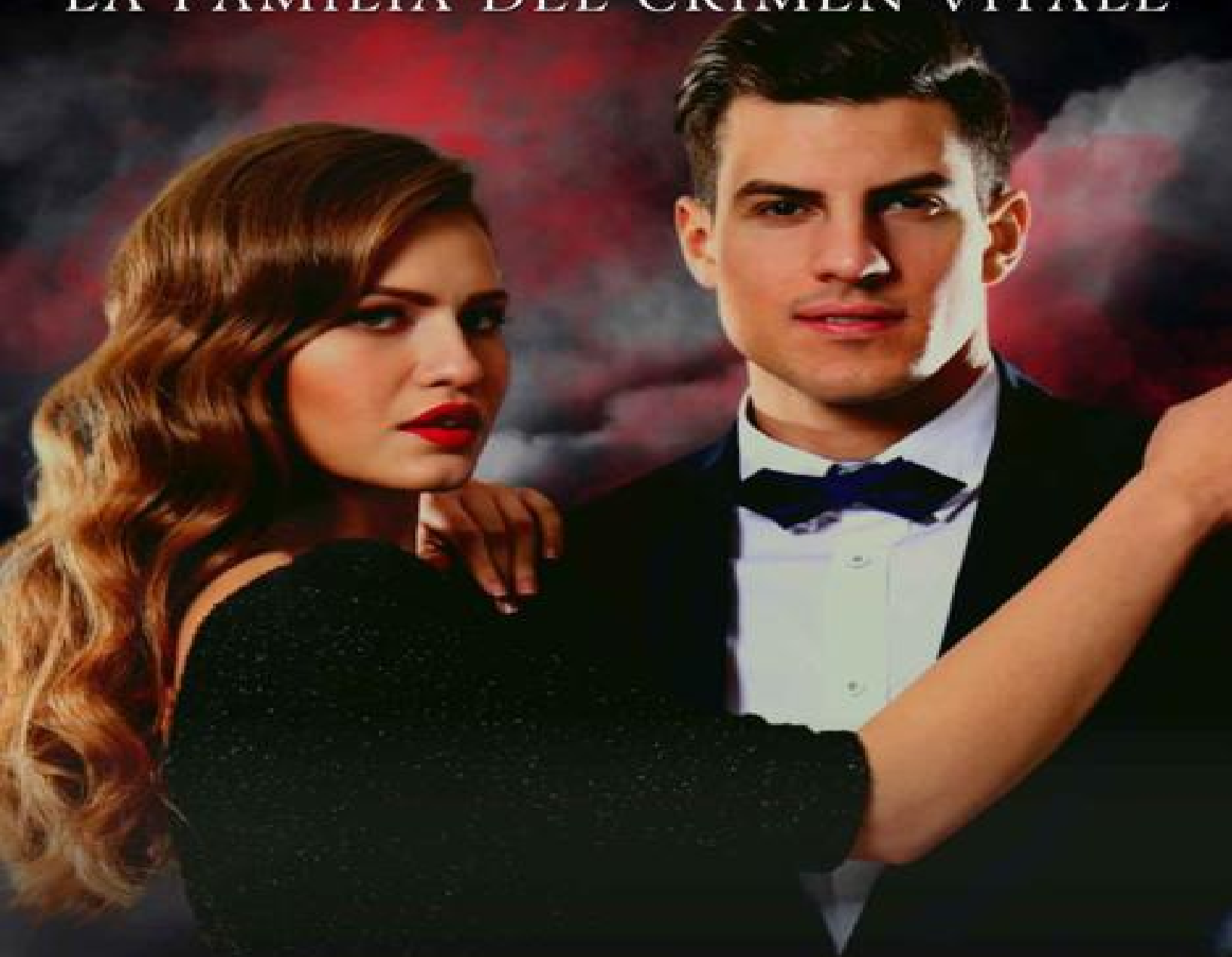


LA FAMILIA DEL CRIMEN VITALE



LA COLECCIÓN DE
Crímenes
DE VITALE

KELSIE CALLOWAY

LA COLECCIÓN DE CRÍMENES DE VITALE

UN OSCURO ROMANCE MAFIOSO

KELSIE CALLOWAY'S COLECCIONES

LIBRO CINCO



KELSIE CALLOWAY

Copyright © 2024 Kelsie Calloway

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización del editor, salvo en los casos permitidos por la legislación estadounidense sobre derechos de autor. Para obtener permisos, póngase en contacto con Kelsie Calloway en kelsiecalloway@gmail.com.

Excepciones: Los reseñistas pueden citar breves pasajes para sus reseñas.

Se trata de una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, sucesos o lugares es pura coincidencia.



ÍNDICE

¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!

Casada Con El Jefe

1. Lorenzo
2. Bristol
3. Lorenzo
4. Bristol
5. Lorenzo
6. Bristol
7. Lorenzo
8. Bristol
9. Lorenzo
10. Bristol
11. Epílogo

Enamorarse Del Enemigo

12. Matteo
13. Autumn
14. Matteo
15. Autumn
16. Matteo
17. Autumn
18. Matteo
19. Autumn
20. Matteo

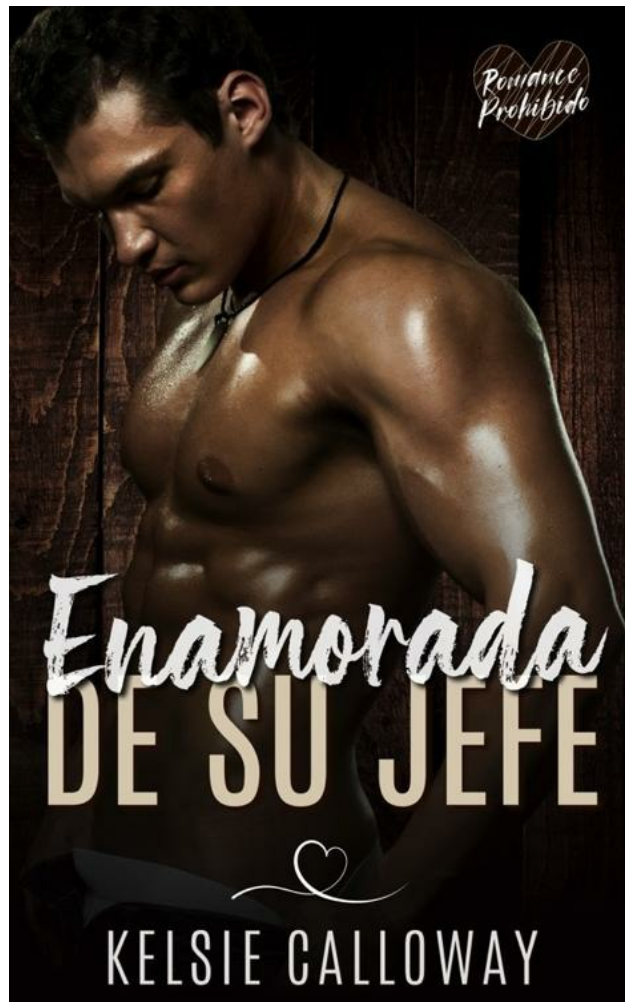
A La Caza De La Novia

21. Prólogo
22. Salvatore
23. Isabella
24. Salvatore
25. Isabella
26. Salvatore
27. Isabella

¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!

También de Kelsie Calloway

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>

CASADA CON EL JEFE



LORENZO



Como dicen los niños, esta mierda está encendida.

Barbie me sacude el culo en la cara y lo único que veo es purpurina. El leve aroma a melocotón inunda el aire y le doy una bofetada punzante en el trasero. Cuando digo que se sacude como un terremoto, quiero decir que su culo tiene su propia escala de Richter.

Oigo sonar un teléfono a lo lejos. Probablemente sea el personal del Bellagio, que nos pide que volvamos a bajar la música; dejaré que Matteo se ocupe de eso. Doy una calada a mi puro y expulso el humo. La vida es jodidamente buena.

"No puedes acaparar a la stripper porque sea tu despedida de soltero", se queja Salvatore con una sonrisa. "Ven aquí, nena. Papá tiene un paquete para ti". Se frota y se da palmaditas en el regazo, guiñándole un ojo a Barbie como si ella no viera cómo le crecen los pantalones.

Ella le lanza un beso mientras mece sus caderas contra mi entrepierna. "Espera tu turno, guapo. No es tu última noche de libertad".

Técnicamente, tampoco es la mía. Me caso el próximo fin de semana, pero sólo un idiota tiene una despedida de soltero la noche antes del día de su boda. Vuelvo a darle una palmada en el culo a Barbie y gimo cuando la siento girar con más fuerza contra mí. Han pasado seis largos meses desde que tuve una mujer, a instancias de mi padre. En cuanto organizó mi boda con la viuda Bristol Scott, me hizo renunciar a otras mujeres. Aunque él mismo no es monógamo, pensó que sería una muestra de buena fe hacia su familia. Mientras tanto, he estado mirando su foto todos los días y masturbándome hasta que no podía ver bien. Pero todo eso cambia la semana que viene. En siete días, voy a enterrarme tanto en mi novia que va a ver el cielo.

"Ve con Salvatore, cariño." Ayudo a Barbie a bajar de mi regazo y la dirijo hacia el apuesto hijo de puta al que llamo primo. Recojo mi bebida de la mesa auxiliar y me dirijo al balcón.

Rafael está apoyado en la barandilla con una copa en cada mano. Las fuentes del Bellagio se vuelven locas al son de una canción de Frank Sinatra. Decenas de personas parecen hormigas en el suelo mientras se colocan lo más cerca posible para contemplar el espectáculo.

"¿Estás cansado de los festejos, hermano?". le pregunto mientras me arrimo a su lado. Nuestros guardaespaldas revolotean al otro lado de la puerta. Rafael tiene uno, yo tengo tres. Las ventajas de ser el hermano mayor, supongo.

"Hay mucho ruido ahí dentro". Rafael me sonríe a medias. Nunca le han gustado las fiestas como a nosotros.

"Es Las Vegas; hay mucho ruido en todas partes. ¿Intentas decirme que tus salas de urgencias son más silenciosas que esto?". Como médico, estoy seguro de que Rafael está acostumbrado a más ruido. He visto dramas médicos; sé que no hay un silencio sepulcral cuando llega un herido de bala. Eso significa que tiene que haber algo en la mente de Rafael. ¿Por qué si no estaría tan

contemplativo? "Háblame, Rafe. ¿Qué pasa?"

Suspira y, por un segundo, creo que va a decirme qué le pasa. Pero en lugar de eso, me pregunta si estoy lista para casarme.

A mis treinta y siete años, llevo tiempo dispuesta a sentar la cabeza. Pero padre ha insistido en que espere al partido adecuado que una a nuestra familia con otra. Una vez estuve prometida a un Deluca, pero no funcionó. El rumor entre las familias era que ella oyó hablar de mí y huyó del país. Qué pena, porque yo habría cuidado muy bien de ella. Eso fue hace media docena de años y padre ha tardado casi todo ese tiempo en encontrar a la mujer adecuada. Es un hombre crítico con aptitudes para los buenos negocios. No se atrevería a casarme con la hermana de un hombre inferior cuando podría esperar a la hija del jefe.

"Estoy lista para formar una familia, si eso es lo que me pides". Me uno a Rafael en la barandilla. El suelo parece estar a una eternidad de distancia. "La familia de Bristol no se ha echado atrás y de momento ella no ha salido del país. Yo diría que es una buena señal".

Rafael resopla. "¿No te preocupa casarte con ella? He oído que mató a su último marido". Siempre hay un puñado de verdad en los rumores.

Bristol Scott era antes Bristol Andretti. Luego su padre la casó con Johnston Scott, un hombre rico que todos decían que era dueño de la mitad de Reno. Un año después, lo encontraron muerto en su cama. Bristol tenía una coartada irrefutable, pero todos supusieron que había sido ella; el cónyuge es siempre el principal sospechoso. "Estoy seguro de que ese capullo se lo merecía", le digo fríamente a mi hermano. "Bristol no intentará esa mierda conmigo. Créeme, Rafe. No soy fácil de matar". Pregúntale a las cuatro personas que lo han intentado. Tres están muertas y una está refugiada en las montañas escondiéndose de la familia.

Él sólo asiente con la cabeza. Como hermano menor, no le importa demasiado la política familiar. Se gana la vida decentemente como médico e intenta evitar todas las reuniones especiales que tenemos padre y yo. Rafael dice que, de todos modos, nunca heredará el negocio familiar, así que finge que no le importa. "Deberías volver dentro y disfrutar de la fiesta. Es todo para ti, después de todo".

Podría volver dentro y pasar más tiempo con los voluptuosos cuartos traseros de Barbie. Es el último culo libre que voy a tener. Sé que algunos hombres de la familia miran para otro lado cuando se trata de sus votos matrimoniales, pero yo no lo haré. Mi padre pasó años faltándole el respeto a mamá, tanto en privado como en público. Vi cuánto la avergonzaba e hice el voto a los quince años de que nunca le haría eso a una mujer. Si quiero que me toquen una teta o me aprieten el culo, ahora es el momento de hacerlo.

Pero me quedo fuera con Rafael y contemplo las vistas y los sonidos de Las Vegas. Miles de turistas caminan por las calles, apuntando con sus teléfonos y cámaras a cada hotel y pieza arquitectónica que encuentran. Documentan nuestra ciudad con flashes, subiendo fotos mal iluminadas a Facebook en un intento de conseguir likes. Ojalá supieran la verdad sobre este lugar. Si abrieran los ojos.

"¿Tienes algún consejo?" pregunto tras unos minutos de silencio.

Rafael vuelve a resoplar y gira la cabeza hacia mí. "Mantenla a raya, Lorenzo. Por muy estupenda que creas que es esta chica, por muy invencible que te creas, asegúrate de que sepa desde la primera noche que eres tú quien manda."

Puede que no asista a las reuniones con papá, pero habla igual que él. Mamá dijo que tratara a Bristol con respeto y fuera dulce con ella. Papá dijo que unas bofetadas en la cara la noche de bodas la ayudarían a ver quién manda. Puede que haya herido a algunos hombres a lo largo de los años, pero no trato así a las mujeres. Simplemente no soy así.

"Gracias, Rafe." Me bebo una buena dosis de bourbon. Supongo que es bueno que Bristol se case conmigo y no con Rafael; podría ser el próximo asesinado por la Viuda Negra. Mi hermano tiene un lado oscuro. Por mucho que le quiera, me preocupa su futuro. ¿Encontrará una esposa? ¿O se marchitará en habitaciones fluorescentes con un bisturí en la mano y una mascarilla quirúrgica en la cara?

BRISTOL



"No puedes hacer esto!" Margery titubea nerviosa desde la cama mientras yo me miro en el espejo. "Te van a pillar. Lorenzo probablemente te pegará". Se mete la uña del pulgar entre los labios y empieza a roerla. "¡Es una mala idea!"

No me reconocerán. Entre la peluca pelirroja y los tatuajes temporales que me he puesto, parezco una stripper borde. Estoy empapada en encaje negro, desde el sujetador hasta las medias hasta los muslos sujetas con un liguero. "Cálmate", pongo los ojos en blanco y capto su mirada en el espejo. "No sabrán que soy yo".

Sólo quiero echar un vistazo a mi futuro marido. He visto su foto, pero nunca lo he conocido. He oído todos los rumores sobre su mano dura con sus enemigos. Necesito asegurarme de que no es así con las mujeres. Si Lorenzo Vitale pone sus manos sobre una mujer, podría terminar como Johnston.

"¿Cómo te enteraste de que estaban celebrando la despedida de soltero aquí?" Margery pregunta. "Pensé que veníamos aquí para una noche de spa".

Sólo tienes que saber qué preguntas hacer y con qué hombres flirtear. "Podéis ir al spa. Bajaré en un rato, ¿vale?" A menos que pase algo malo, pero si digo eso, Margery se volverá loca. Incluso podría llamar a su madre en un ataque de llanto y entonces todo mi plan se arruinaría.

Margery se levanta y coge la gabardina que hay sobre la cama. Aunque sus ojos están ansiosos por una docena de palabras que intenta no decir, me la da para que me la ponga. "¿Quieres tener algún tipo de código?"

Estoy segura de que si llego al punto de necesitar una palabra clave para salvarme, mi tapadera será descubierta y Lorenzo sabrá que estoy en la fiesta. "Estaré bien, de verdad".

"¿Pero y si se dan cuenta de que en realidad no eres bailarina?". El nerviosismo se apodera de su voz.

Supongo que ahora es el momento de decirle que Johnston me obligó a tomar clases. Las noches que llegaba borracho a la cama y no se le paraba, me obligaba a desnudarme y morrearlo con él hasta que podía hacerlo. "No sospecharán nada. Baja, date un masaje y vuelve cuando estés relajada. Te prometo que estaré bien".

Margery y yo nos separamos. Me pongo la gabardina para ocultar la sexy lencería que llevo debajo mientras me dirijo al ático y ella se dirige a la torre del spa. El ascensor toca jazz suave mientras sube a toda velocidad a la planta treinta y seis. Me peino con los dedos la peluca y rezo a Dios para que Lorenzo no vea a través de mi disfraz. Dudo que haya mirado mucho mi foto, así que esto debería ser pan comido.

La música casi hace vibrar los pisos cuando salgo del ascensor. Dos guardias de seguridad

que parecen Dwayne Johnson me detienen. "¿Qué le trae por aquí, señorita?". pregunta uno de ellos.

Empiezo a desabrocharme la parte superior de la gabardina y les doy un vistazo a la mercancía. "Soy parte del entretenimiento", digo sugerentemente con una sonrisa. "Esta es la despedida de soltero de Vitale, ¿verdad?". El más tranquilo de los dos guardias no puede apartar los ojos de mis tetas.

"Adelante", me dice el otro con el pulgar hacia la puerta.

A pesar de haber formulado este plan hace un mes, por fin me entran los nervios. Date la vuelta. me grita la vocecilla de mi cabeza, pero la ignoro. Si me vuelvo ahora, los guardias de seguridad pensarán que pasa algo. Doy un paso adelante y atravieso la puerta.

Primero me llega el olor a cigarro. Parece que hay veinte hombres de un lado para otro y todos se vuelven hacia mí cuando ven la puerta abierta. Sonrío tímidamente y me quito la gabardina. "Busco a Lorenzo Vitale".

Media docena se queda boquiabierta al ver mi cuerpo. Casi todos los hombres señalan hacia el balcón. Alguien incluso pronuncia el nombre de Lorenzo.

Lorenzo vuelve a cruzar perezosamente las puertas francesas con una sonrisa. Sigue la mirada de sus hombres hasta que sus ojos se posan en mí. Siento cómo observa cada centímetro de piel que queda al descubierto mientras me examina de pies a cabeza. "¿Y quién eres tú, preciosa?".

"Llámame Ángel". Lorenzo tiene un aspecto diferente al de sus fotos. En lugar de la línea sombría de sus labios, luce una sonrisa que me revuelve el estómago. Con un traje impecable, luce una figura elegante. Hombros anchos y piel oscura y aceitunada; es el hombre italiano con el que todas las chicas de mi familia soñaban casarse de mayores. Una bailarina de verdad me mira con ojos curiosos, pero enseguida vuelve al hombre con el que está bailando. Ella le sacude las tetas en la cara y él se entierra en la carne mullida.

"¿Eres un regalo sólo para mí, muñeca?". Lorenzo deja el vaso que tiene en la mano sobre una mesa mientras cruza lentamente la habitación. El intenso y oscuro calor de sus ojos casi me hace arder. "Me encanta desenvolver regalos".

Cuando se instala frente a mí, con su cuerpo a escasos centímetros del mío, siento que se me calienta la cara. Lorenzo se adelanta para recorrer con las yemas de los dedos la curva cóncava de mi figura, bajando hasta la cadera antes de descansar. "Pareces un poco novata en esto", susurra. "Cuando entró", Lorenzo hace referencia a la otra chica, "se quitó el top".

El miedo se apodera de mi pecho. Sabía que tendría que bailar para estos hombres, al menos durante un rato, pero no pensé que tendría que desnudarme delante de todos ellos. Tiene sentido, pero sigo aterrorizada. "Tal vez puedas domarme entonces", digo con una sonrisa pícaro. "¿En el dormitorio, tal vez?".

Lorenzo sonrío y me coge de la mano. "Sígueme, preciosa".

Sus amigos se burlan ruidosamente. Le aclaman mientras me conduce a través de las puertas del dormitorio. Cuando alguien cierra las puertas detrás de nosotros, el sonido del salón se apaga. Mis ojos tardan unos instantes en adaptarse a la oscuridad de la habitación. Del techo salen luces tenues que apenas iluminan la habitación.

"¿Vas a bailar para mí?". Lorenzo me suelta la mano y se gira para sentarse en el borde de la cama. "Algo especial, quizá", levanta una ceja, "ya que acabo de salvarte de la manada de lobos que hay fuera".

Siento que el corazón me late más fuerte que la música del salón, pero éste es el mejor escenario posible. A puerta cerrada con mi prometida. "Lo que quiera, Sr. Vitale". Me acerco a él

lentamente, intentando recordar todo lo que aprendí en mis clases de baile.

Antes de que pueda montarlo, Lorenzo me agarra por las caderas y me atrae hacia él. Su cara se posa justo encima de mi ombligo y me agarra con fuerza. "¿Algo? Me pregunta con una risita. "Así que si quisiera acostarte sobre esta cama y cogerte por detrás, ¿me dejarías?".

Al sentir su cálido aliento en mi piel, me recorre una oleada de lujuria. He venido aquí para ver mejor al hombre con el que me voy a casar y ahora me encuentro en sus garras. Lo único que se me ocurre para recordarme que estoy aquí en una misión es el hecho de que mi prometido se está insinuando a una stripper. "¿Cómo cree que se sentiría su prometida al respecto, Sr. Vitale?". Le miro con desprecio.

Lorenzo me obliga a ponerme encima de él, con las rodillas a horcajadas a cada lado. "Dígamelo usted". La sonrisa de su cara desaparece cuando sus manos me tocan el culo.

"No sé a qué te refieres", tartamudeo.

Sus dedos aprietan la carne que está agarrando. "¿Creías que no reconocería a mi propio prometido?". Lorenzo sacude minuciosamente la cabeza. "Qué tierno".

Mierda. ¿Qué coño hago ahora?

LORENZO



En cuanto Bristol entró por la puerta, supe que estaba viendo a la mujer que sólo había visto en fotos. Sus piernas torneadas, decoradas con tatuajes cutres que espero que sean falsos. Hermosos ojos marrones llenos de risa y alegría. La pequeña curva de sus labios cuando me sonrío.

No sé por qué mi prometido está en mi despedida de soltero, pero las palabras de Rafael vuelven a mí. 'Asegúrate de que sepa desde la primera noche que eres tú quien manda'. Sé que no se refería a eso, pero tampoco esperaba verla hasta la cena de ensayo. Nuestra "primera noche", por así decirlo, habría sido la noche de bodas. Pero ahora que está en mi ático, llevando lencería sexy y mostrando un cuerpo que sólo yo debería tener derecho a ver, supongo que esta noche es la primera noche. Y le demostraré quién manda, aunque me mate.

Bristol se retuerce en mi regazo bajo mi agarre. La confianza que antes se reflejaba en sus ojos se desvanece de inmediato. Me mira con vehemencia, como si no pudiera sentir el calor de su centro presionándome. "Suéltame, Lorenzo".

Se merece una reprimenda por lo que ha hecho. Ninguna esposa mía paseará su cuerpo semidesnudo entre mis hombres. No me importa si lleva peluca y está prácticamente irreconocible; es lo principal del asunto. "Eres de mi propiedad, Angel, puedo hacer lo que quiera contigo".

Su cuerpo se tensa y por un momento creo que va a pegarme, pero en lugar de eso Bristol entrecierra los ojos. "¿Y qué haces tú con tu propiedad, Vitale? ¿Se parece en algo a lo que haces con los hombres que no te hacen caso?".

Es una descarada. A Bristol le vendría bien que mi polla le llenara la boca, tal vez eso le impediría estallar. "Algo así". La agarro con más fuerza mientras me levanto, levantándola de la cama y manteniéndola en alto. "A ellos se los follan, a ti sólo te van a follar con los dedos".

Sus ojos marrones se dilatan de lujuria. "No lo harías", me reta Bristol en un pequeño susurro. "No antes del día de nuestra boda".

Me giro para dejarla caer sin contemplaciones sobre la cama. "Puedo hacer lo que quiera, incluso con mi prometida. Pero no te preocupes, muñeca, te va a encantar. Al final, soñarás despierta con lo que es tenerme dentro de ti".

Un destello de miedo cruza su rostro cuando empiezo a desabrocharme el cinturón. Lanzo el traje de chaqueta contra la cómoda; por poco no cae al suelo y se arruga al instante. Necesito espacio para trabajar. "Apóyate en la cama, Bristol".

Sus ojos están llenos de fuego obstinado. "Te arrepentirás, Lorenzo. Mi padre..."

"No hará nada", termino sobre ella. "Tu padre necesita a la familia Vitale. Después de tu numerito con Johnston, la familia Andretti se hunde más rápido que el Titanic. A menos, claro",

sonrío, "que mantengas que tú no lo mataste".

Bristol me fulmina con la mirada. "Cuando maltratas a las mujeres, siempre existe la posibilidad de que una mujer te maltrate a ti a cambio".

Es una confesión vaga, pero que me hace alegrarme de no haberle puesto nunca las manos encima. Puede que Bristol sólo mida 1,70 con una cintura diminuta y pechos de taza de té, pero tiene la mirada de una asesina si alguna vez he visto una. "Recuéstate, Bristol. No volveré a decírtelo", la amenazo amenazadoramente.

Hace lo que le digo, se echa hacia atrás y se tumba. Comparada con la cama grande, parece una mujer enclenque. Podría ponerla en cualquier postura, follármela de todas las formas depravadas que se me ocurran, pero esta noche voy a darle una lección.

Mi polla palpita de deseo mientras miro a mi prometida. Quiero quitármelo todo y follármela aquí y ahora, pero tengo que contenerme. Se lo ha hecho ella misma. Y todavía no he tenido sexo en seis meses. Eso es mucho tiempo para un tipo cuyo récord anterior de no tener sexo era de sólo tres semanas. Se merece lo que le dé.

Me arrastro hasta la cama y abro las piernas de Bristol para hacerme un hueco entre ellas. Paso un dedo por su raja cubierta y siento su calor reflejándose en mí. Emite un pequeño gemido cuando le rozo el clítoris con el pulgar. "No eres virgen. Sé que Johnston apreciaría a una mujer como tú todas las veces que pudiera. Eso es lo que planeo hacer cuando estemos casados". Empezando esta noche.

Engancho los dedos en la cinturilla de sus bragas y tiro de ellas hacia abajo, recorriendo su lencería con facilidad. "Tu coño está prácticamente gritando mi nombre", le digo cuando veo su humedad.

"Te detesto", me fulmina con la mirada.

"Tal vez", sonrío mientras me agacho entre sus piernas. "Pero eso no significa que tu coño lo haga". Su clítoris ya está duro, un manojito de nervios redondos y erectos esperando a que me burle de él hasta someterlo.

Subo la lengua por su centro, desde la entrada hasta el pequeño y ansioso botón de la parte superior. Bristol se agarra a las mantas y se clava las uñas, reprimiendo sus gemidos mordiéndose el labio. Es como masilla en mis manos.

Hundo un dedo en su húmedo agujero, enterrándolo hasta el nudillo. A pesar de haber dicho que me odiaba, las caderas de Bristol se agitan hacia mi cara ante la intrusión. Dejo que mi dedo corazón se una a su compatriota y ella no puede evitar gemir.

Bristol se retuerce cuando empiezo a masajear su punto G. Desciendo sobre su clítoris, llevándomelo a la boca y castigándolo con la lengua. Pierde el control de sus sentidos cuando mis dedos y mi boca trabajan juntos.

Es de mi propiedad, mi futura esposa. En encaje negro y tatuajes, Bristol se debilita bajo mis caricias. Chupo suavemente su clítoris hasta que mueve las caderas y respira con dificultad. Su coño huele dulce, como la madreselva en una mañana de primavera. Es mía.

No importa lo que Johnston le haya hecho. No importa si se la folló bien, si la hizo correrse o cualquier otra cosa. Bristol aprenderá a desearme como una droga. Puede que me odie, pero le encantará estar a dieta estricta de mi polla bombeando dentro y fuera de ella mañana y noche. Llegaré a casa del trabajo y se mojará pensando en lo que le va a pasar después. Olvídate de hacer la cena; la tendré en el borde de la encimera dándole largas caricias hasta que grite.

Cuando Bristol se corre, lo hace con un gemido ahogado. Se golpea los labios con el puño para tapar el sonido. Me aprieta las caderas contra la cara mientras sigo lamiendo su punto más dulce y le meto los dedos en el vientre.

No sé si las lágrimas de su cara son de placer o de frustración. Cuando me separo de ella, me paso la lengua por los bordes de la boca para saborearla por última vez esta noche. "Ódiame todo lo que quieras, preciosa, pero soy lo único en lo que vas a pensar desde ahora hasta el día de tu muerte".

Bristol Andretti-Scott es mía. La arruinaré con cualquier otro hombre por el resto de su vida. Ella no considerará matarme porque no hay otra alma ahí fuera que la haga sentir tan bien como yo. "Voy a por tu abrigo; es hora de que vuelvas por donde has venido. Y hazme un favor", la miro cuando llego a la puerta del dormitorio, "no vuelvas a ponerte medio desnuda para mis hombres. Si lo haces, te bordearé ese dulce coñito hasta que se te salten las lágrimas de no poder correrte".

Salgo de la habitación y veo que los hombres de la fiesta siguen bebiendo, fumando y entreteniéndose con Barbie. Probablemente ni siquiera se dan cuenta de que me falta la chaqueta del traje y de que no llevo el cinturón.

Pero Rafael me mira y levanta una ceja, curioso. Quizá debería contarle lo que hice, que seguí su consejo. Puede que no controle a mi futura esposa con puño de hierro, pero la controlaré por otros medios.

BRISTOL



A noche Margery y yo nos hicimos las uñas. En parte para la boda y en parte para que ella dejara de morderse las suyas. Pero ha cambiado un mal hábito por otro, golpeando sus uñas francesas contra cualquier superficie que haga ruido.

"Margery, te lo juro por Dios", empiezo, con la cara irritada.

Su gesto es casi audible. "Lo siento, Bristol. Sé que es un fin de semana estresante para ti".

Estresante es un eufemismo. No he podido dejar de pensar en Lorenzo desde que hice el paseo de la vergüenza hasta mi habitación de hotel el fin de semana pasado. No porque sea el hombre del que estoy enamorada o el príncipe azul ni nada de eso, sino por cómo me hizo sentir. Retorcerme bajo sus caricias me excitaba vergonzosamente. A puerta cerrada, me froté el clítoris con furia hasta correrme otras tres veces. Ninguna de mis liberaciones igualó la potencia de la de Lorenzo y me sentí vacía y frustrada cuando llegó Margery.

Estaba mortificada por lo que había pasado entre nosotros dos. Margery juró que precisamente por eso no debía haber subido allí, pero como ya lo había hecho, ¿cómo era? Creo que se deleitaba oyendo hablar de su deliciosa tortura.

Intenté preguntar por ahí sobre otras conquistas de Lorenzo Vitale en los días siguientes. Una docena de mujeres salieron de la nada para decirme lo afortunada que era de casarme con él. Dos dijeron que les habían prohibido volver a ponerse en contacto con él; al parecer, hay acosadoras por ahí y Lorenzo no quería tener nada que ver con ellas. Cuatro dijeron que era el mejor polvo que habían tenido. Las otras seis soñaban despiertas con las veces que habían estado con él. Según todos los indicios, mi futuro marido se había acostado con la mitad de Las Vegas, lo cual sólo tiene sentido porque ¿cómo si no se puede ser tan bueno en... eso?

"Deberías echar un polvo. Hará maravillas con tus tics nerviosos", le digo, aunque no quiero pensar en eso. Margery y mi hermano han estado saliendo de vez en cuando desde que estábamos en el instituto. Él es dos años mayor que yo y se ha estado pegando a mi mejor amiga desde que ella tenía dieciséis. Al principio me enfadé, pero la ha tratado bien.

Con una sonrisa tímida, los dedos de Margery dejan al instante de rasguear el sofá de cuero. "Olvidé decírtelo. Benedetto quiere casarse".

Era sólo cuestión de tiempo. Ben empezó a hablarme de Margery un año antes de que estuvieran juntos. Incluso ahora, cuando se pelean o se toman un descanso, tengo que escuchar a los dos quejarse durante semanas antes de que vuelvan a estar juntos. "Estoy emocionada por ustedes. ¿Habéis empezado ya las negociaciones?"

Ella niega con la cabeza, sus ojos se abren de par en par mientras habla. "Benedetto me lo dijo la semana pasada. Dijo que todo el romanticismo que se respiraba en el ambiente le estaba haciendo darse cuenta de que quería casarse conmigo antes de que fuera demasiado tarde. Planea

que tu padre hable con el mío después de este fin de semana".

¿Romance en el aire? ¿Qué parte de un matrimonio concertado es romántica? "Espero que vaya bien. Estaría bien tener cerca a alguien que me guste". No es que Ben sea tan malo, pero es un hermano mayor. No entiende lo que es ser una mujer. No puedo hablar con él tan francamente como con Margery.

"Sé que es pronto, pero ¿serás la dama de honor en mi boda?". Margery se muerde el labio inferior y sus ojos se llenan de lágrimas. Es una mujer muy emocional y creo que eso la convertirá en una excelente madre algún día. Podrá relacionarse con sus hijos.

Mis hijos vendrán a mí quejándose de los abusos y ¿cuál será mi respuesta? Asfixiarlos hasta la muerte mientras duermen y mantener una coartada a prueba de balas. No soy identificable, soy única. "¡Claro que lo haré, Margery! Será tu turno de volverme loca con exigencias nupciales". Pero apuesto a que sus exigencias no incluirán colarse en la despedida de soltero de su futuro marido y ser lamida hasta el orgasmo mientras veinte de sus amigos festejan en la habitación de al lado. Hay dos tipos de personas...

"¿Estás lista para salir?" pregunta Margery con una pizca de ansiedad filtrándose de nuevo en su tono.

¿Sinceramente? No. Vi a Lorenzo mientras hacíamos un rápido repaso de la ceremonia y me miró con una sonrisa de suficiencia y me guiñó un ojo. Durante el encendido de las velas, me susurró al oído que no podía esperar hasta mañana por la noche, cuando por fin podría tenerme toda. Me di la vuelta para mirar a mi familia sonrojada. Qué descaro el de aquel hombre.

"Supongo que sí. No estoy segura de que se crean que estamos cambiando por mucho más tiempo". Mientras yo me había puesto un atrevido vestido rojo de satén hasta el suelo, Margery no había cambiado nada. Si no salíamos pronto, Lorenzo podría enviar a sus hombres a ver cómo estaba. A mí no se me conoce por huir de mi futuro, pero a otras posibles novias sí.

Margery y yo nos dirigimos al espacio para eventos. Esmeralda de Queensridge está preciosa, adornada con grandes arreglos florales y luces tenues. Sólo puedo suponer que mi padre paga cinco cifras por este evento maldito.

La mayor parte del espacio está vacía, preparándose para la ceremonia de mañana, pero delante de las puertas dobles que dan al exterior hay tres mesas. Una mesa principal de dos alberga los asientos para Lorenzo y para mí. Las otras dos mesas son perpendiculares y en ellas se sienta el resto de la comitiva nupcial. Cada mesa está cubierta con un mantel azul marino, decorada con más flores y pequeñas candelitas que crean ambiente. La gente se arremolina en las mesas cerca del camarero, riendo y hablando de Dios sabe qué.

"Mira quién ha llegado por fin". Benedetto es el primero en verme. Se aparta del grupo y atrae su atención hacia nosotros. "Ese vestido es demasiado, ¿no crees?". pregunta Ben mientras me rodea con sus brazos. "Deja algo de misterio para la noche de bodas".

El cuello del vestido es muy bajo. Si tuviera más escote, sería obsceno. "Creo que mi prometido ha visto un cuerpo de mujer", le susurro al oído. De hecho, ha visto la mayor parte de mi cuerpo.

"Estás muy guapo esta noche, Benedetto", interviene Margery con una sonrisa.

Mi hermano me suelta y dirige su atención a mi mejor amiga. "Cara mia", saluda en italiano, "estás impresionante".

Estoy ligeramente celosa de su relación. Ben mira a Margery como siempre esperé que me mirara un hombre. Johnston estaba demasiado ocupado salivando sobre las formas en que podría definirme. Le excitaba avergonzarme de cien maneras depravadas. Lorenzo me mira como si yo fuera Caperucita Roja y él el Lobo Feroz. Cada vez que me he encontrado con su mirada, estaba

segura de que me comería.

Ahora no es diferente. Me ve desde la barra y sus pupilas se dilatan. Esos ojos oscuros y lujuriosos recorren mi cuerpo con un hambre voraz. Veo que separa los labios y le dirige unas palabras a su acompañante antes de dirigirse hacia mí.

El amor que Benedetto y Margery se profesan es envidiable, pero la pasión en los ojos de Lorenzo cuando me ve no tiene parangón. Casi podría dejar de lado el caprichoso deseo de ser acariciada si eso significara que mi prometido siempre me miraría así.

"Preciosa", vuelve la sonrisa de suficiencia, "empezaba a pensar que te había asustado".

Ben resopla audiblemente. "Pensé que si alguien se asustaría serías tú, Vitale. Es una viuda negra, ¿sabes?", dice guiñándome un ojo.

Le miro horrorizado. Una cosa es que la gente bromee a mis espaldas, pero nunca pensé que mi hermano se lo diría directamente a Lorenzo a la cara.

Pero Lorenzo no se inmuta. Me coge la mano y se la lleva a los labios, sin molestarse siquiera en echar una mirada a Benedetto. "Soy más valiente de lo que parezco, Andretti". Las palabras no dichas: No tengo miedo de Bristol Scott, puedo controlarla.

Leí la confianza inquebrantable en su rostro como un desafío. No debería jugar con mi marido. Tiene una reputación y ya me ha puesto en mi sitio una vez. Pero soy testaruda, todo el mundo lo sabe. Quizá sea hora de que Lorenzo lo descubra.

LORENZO



Sé lo que hace; no estoy ciego.

En cuanto terminó la cena, Bristol empezó a acercarse a todos los hombres de mi cortejo nupcial. Se ríe de sus chistes y los toca siempre que puede. Mentiría si dijera que no se me pone dura.

"Tu novia es otra cosa". Rafael está a mi lado en una mesa de cóctel y los dos vemos a Bristol bailar con Salvatore. "Trabaja en la habitación como si recibiera propinas. Sería una gran chopera si la pusieras en uno de tus clubes de striptease. Quizá...", no termina la frase porque ve la expresión de mi cara.

"No hables así de ella", le advierto mientras bebo un sorbo de brandy de una copa de cristal. Puede que Rafael sea mi hermano, pero le patearé el culo si hace falta. "Intenta ponerme celoso".

Rafael me frunce el ceño. "¿Y te vas a quedar aquí sin hacer nada?"

He tenido que refrenar cada instinto dentro de mí que gritaba: 'Follároslo en la pista de baile para demostrar a todos que es mía'. Siempre he sido posesivo con mis juguetes, pero con Bristol es diferente. No es el tipo de chica que está hoy y se va mañana. "¿Qué debo hacer, Rafe? ¿Quieres que arme un escándalo? ¿Hacer una escena antes del día de mi boda?"

"Sí, en realidad. Si tuviera una mujer, nunca dejaría que otro hombre la tocara". Las fosas nasales de Rafael se agitan mientras se endereza. "Mi mujer nunca me faltaría así al respeto. Si se atreviera a intentarlo, la arrodillaría delante de Dios y de todos".

Tiene el sentido de la disciplina y el don de gentes de nuestro padre. Mientras que yo tengo la mente para la guerra, Rafael puede manejar a un grupo de chicas sin sudar. "A su debido tiempo, hermano. Además, está bailando con la familia".

Pone los ojos en blanco y bebe un trago de su bebida. "Si te viera echándole el ojo a mi prometida en la pista de baile, te noquearía. Me da igual que seas mi hermano, mi primo o mi puto padre". Salvatore la mira como si fuera un trozo de carne. Si no haces algo ahora, va a pensar que está bien para el resto de su vida".

Siento que mi sangre empieza a hervir y sé que Rafael me está afectando. Preferiría quedarme aquí y grabar todas las veces que Bristol pestañea a un miembro de mi familia, pero a instancias de mi hermano, empiezo a acercarme a ella.

Oigo la voz detestable de Salvatore por encima de la música. Bristol le sonríe, pero veo que se fija en mí. "¿Puedo interrumpir?" pregunto, dándole un golpecito en el hombro a mi prima.

Salvatore se aparta amablemente de mi futura esposa. Le hace una pequeña reverencia y le dedica una sonrisa secreta. "Tu prometido es maravilloso, Lorenzo. Estás realmente bendecido".

Apuesto a que lo soy. Bristol Scott, apretada y de cuerpo duro, guarda una docena de secretos envueltos en ese vestido de satén suyo. Con una sonrisa de suficiencia y confianza, me tiende la

mano. "No montes una escena, amore", se acerca, "no tan cerca de nuestra boda".

Le rodeo la cintura con el brazo y la atraigo hacia mí. Sus exuberantes curvas despiertan en mí sentimientos que no puedo explicar. "En el Jardín del Edén, fue Eva quien tentó a Adán para que pecara. Ten cuidado con lo que haces, Bristol, no sea que caiga en la tentación de matar a un hombre por ti".

Su risa tintinea por toda la habitación; todo es por el espectáculo. "Promesas, promesas, Lorenzo".

Mi polla se pone dura bajo mis pantalones de traje. Mi padre pensaba que sería una mujer apagada, golpeada por el dolor tras perder a su primer marido. Está claro que Bristol está hecha para ser mía. Es lista e inteligente, toca a los hombres como si fueran violines. Ella es el reto que he pasado toda mi vida buscando. "Creo que estoy enamorado de ti."

La sonrisa de su cara vacila. Bristol deja de moverse al ritmo de la música y se ve arrastrada por el suelo, obligada a seguir mis pasos. "Si intentas desarmarme, no funcionará", dice en voz baja.

Creo que funciona perfectamente. Tiro de ella al ritmo de la música, sintiendo apenas resistencia. "¿Por qué iba a intentar desarmarte, Bristol? La idea de que me dispaes por la espalda cuando me aleje de ti es lo que me mantiene duro". Muevo las caderas hacia delante para que sienta mi erección presionando su muslo.

"Eres repugnante", dice con una voz poco convincente.

Las ganas de desnudarla y demostrarle lo repugnante que soy casi me dominan. No usaría esa palabra si yo estuviera enterrado hasta las pelotas dentro de ella. "Quiero que grites esas palabras mañana por la noche cuando te saque la actitud".

Ahí es donde cruzo la línea. Bristol se aparta de mí con la mirada y abre la boca para decir algo vehemente hasta que se acuerda de la gente que está mirando. Mientras unos pocos se han dispersado, la mayoría de los invitados a la boda de ambos están bailando con sus parejas, bebiendo en el bar o simplemente sentados y hablando de la vida. "Estás enfermo", sisea Bristol.

Me inclino hacia ella con una pequeña sonrisa en los labios. "Puede ser, preciosa, pero te garantizo que sólo tardarás unos días en engancharte a mi depravación".

"Si no me contagio antes", dice con los ojos entrecerrados. "Sé que te has acostado con la mitad de las mujeres de Las Vegas. Después de casarnos, apuesto a que volverás a por la otra mitad".

Cubro el espacio entre Bristol y yo, asegurándome de llevar un fino barniz de felicidad cuando la miro. "Nunca profanaría mis votos matrimoniales, Bristol. Lo que he hecho antes, con quienquiera que lo haya hecho, pertenece al pasado. Tú eres mi futuro; lo serás todo para mí a partir de este momento. Ese es mi voto para ti".

Bristol parece molesto por el sentimiento. "Eres una Vitale. Tu padre deja a tu madre prácticamente cada dos fines de semana. No me debes nada. Tienes un historial de abusos. Eres el dueño de..."

"-varios clubs de striptease y antros más sórdidos donde puedes conseguir lo que quieras por 20 dólares. No tengo una reputación brillante", admito apretando la mandíbula, "pero eres mi compañera para el resto de mi vida. No soy mi padre. Respeto a las mujeres de mi vida".

El concepto es difícil de entender para ella. En nuestro estilo de vida, demasiados hombres toman amante tras amante, dejando que sus votos caigan en saco roto. La monogamia es una idea americana que nadie se toma en serio, salvo las esposas. Puede que haya follado con turistas y lugareños, pero eso se acabó. Mi sol saldrá y se pondrá en Bristol Andretti-Scott.

"Creo que tengo que irme", susurra, con la confusión dibujada en sus facciones.

Agarro su mano y me la llevo a los labios una vez más. "Nos vemos mañana, preciosa. Estoy deseando pasar el resto de mi vida contigo".

Bristol frunce el ceño y se aparta. Huye de la habitación en doble fila, el satén rojo arrastrándose tras ella a toda prisa.

"Tenemos un problema", se acerca Matteo detrás de mí en voz baja, dándome una palmada en el hombro. "Los hermanos O'Sullivan quieren una reunión. Esta noche".

Miro el reloj: son casi las nueve. "¿Crees que la llamarán la Viuda Negra si muero antes de casarnos?"

Matteo frunce los labios y niega con la cabeza. "Nos aseguraremos de que estés protegida. Ahora mismo no intentarían nada. Saben que se enfrentarían a la ira de la familia Vitale y Andretti. Casados o no, su familia está en deuda con nosotros".

Los hermanos O'Sullivan han estado tratando de matarme desde que tenía quince años. Supongo que si alguna vez hubo un momento para cogerme desprevenido, sería esta noche. "Prepáralo para las once en Herbs & Rye. Quiero que esto sea público. Si van a matarme esta noche, quiero que haya testigos".

"Estarás bien, Lorenzo."

Tal vez, pero no me arriesgaré.

BRISTOL



El día que me casé con Johnston Scott fue uno de los peores de mi vida. Se presentó en el altar borracho y sudoroso. Con veinte años más que yo, sabía que tendría expectativas sobre mí en el dormitorio, pero yo era virgen. Nuestra primera vez fue horas más tarde, rodeados de guardias que no dejaban de mirar hacia atrás para echar un vistazo a lo que estaba ocurriendo. Johnston se olvidó de cerrar la puerta de la suite nupcial y tres hombres con pechos de barril intentaron ocultarnos discretamente de la mirada del público.

Nuestro matrimonio fue difícil desde el principio. Johnston no entendía por qué no me ponía cachonda cada vez que entraba en la habitación. "Soy rico, Bristol. Soy el cabrón más rico de Nevada". Le gustaba hablar de su riqueza mientras se enterraba dentro de mí. Algunos días se sentía bien, en otros, era un juego de espera. ¿Cuánto falta para que se corra? ¿Cuánto tiempo hasta que intente tener un bebé conmigo? ¿Cuánto tiempo estaré atrapada en esta unión?

En público, era el perfecto caballero, al menos hasta que empezó a beber. Me vestía con vestidos caros, zapatos de diseño, e incluso tenía un peluquero y maquillador de guardia. Yo era la perfecta mujercita de Johnston Scott.

Entonces las puertas de la limusina se cerraban tras nosotros. Johnston maldecía a los fotógrafos que le hacían fotos. "Ni siquiera intentan sacar mi lado bueno", se lamentaba. "Es como si estuvieran empeñados en pillarme comiendo en todas las tomas para que parezca idiota". Intenté decirle que no importaba; sólo era comer. Todo el mundo come, ¿no? "Entonces, ¿por qué no te hacen fotos engullendo un cruasán cada mañana? Si no dejas de comer tantos carbohidratos, acabarás pareciéndote a tu gorda madre".

Johnston Scott era rico, seguro. Él sabía en lo que se estaba metiendo cuando se casó conmigo, también. Él canalizó el dinero a mis padres en Las Vegas y ellos lo usaron para lo que necesitaban. Podrían haber pedido el doble de la cantidad mensual y Johnston nunca lo habría echado de menos. Pero sus negocios ilegales le daban suficiente forraje para joderme.

"Si no fuera por mí", se jactaba Johnston mientras me inclinaba sobre la encimera de la cocina, "estarías casada con un italiano de mierda que nunca podría mantenerte. Llevarías ropa de Target y andarías por el Strip buscando un cliente". Creo que le gustaba degradarme. Seguro que se ponía más duro cuando hablaba más mierda.

Traté de ser una buena esposa. Pregunté a mis amigas qué hacía falta para complacer a un hombre. Me dieron consejos para acariciarlo hasta que llorara de lujuria. Aprendí la manera perfecta de meterme su polla en la boca hasta que explotara de deseo. Incluso me senté a horcajadas sobre él en el sofá y lo cabalgué hasta que los dos nos sentimos bien. Pero no era suficiente.

Johnston Scott era rico y, como tenía dinero, creía que el mundo estaba al alcance de su

mano. Compraba mujeres como algunas personas compran comestibles. Las tomaba en cada superficie de la casa, estuviera yo en casa o no. Si pensaba que yo estaba molesto, las mandaba a casa y luego me la metía a mí. "Te gusta esta polla, ¿verdad?", se burlaba. "Te gustaría que fuera toda tuya, ¿eh? Pero no soy hombre de una sola mujer, Bristol. Necesito un coño".

Nunca me molestó que tuviera sexo con otras mujeres, me molestaba que pensara que necesitaba tener sexo conmigo. Las trataba con respeto, a mí me trataba con dureza. Johnston las compró para una noche, él me había comprado para el resto de nuestras vidas.

Lamentablemente, el resto de su vida no duró mucho. Borracho y listo para pelear, Johnston se labró su propio camino. Podría haber vivido otros cuarenta años si no hubiera tratado de rociar su carga sobre mis tetas diez minutos antes de salir para una gala de recaudación de fondos. "Quiero que me sientas bajo tu vestido esta noche", se rió mientras se sacudía la polla. "Quiero que pienses en lo que te voy a hacer cuando volvamos a casa".

Me salvó su ayudante, una mujer mayor que llamó a la puerta de nuestro dormitorio justo antes de que él llegara. Anunció que la limusina había llegado pronto. Johnston se despistó y volvió a meterse la polla en el pantalón del traje antes de marcharse enfadado.

Cuando llegamos a casa, el plan se formuló en mi mente antes de que pudiera detenerlo. Johnston se iba a la cama y yo me iba a un after con unos amigos de la gala. Mientras me cambiaba de vestido, él se desmayó. Pedí la limusina y procedí a matarlo mientras esperaba. No me pasé semanas pensándolo, simplemente lo hice, luego me fui y me pasé la noche bebiendo y riendo más fuerte de lo que lo había hecho en meses. El periódico informaría de que yo había estado en la fiesta after-hours cuando Johnston Scott murió.

Mi matrimonio se acabó tan rápido como empezó. Volví a Las Vegas con mi familia y un pequeño estipendio, como estaba estipulado en nuestro acuerdo prenupcial. Me preguntaron una y otra vez si había tenido algo que ver con el fallecimiento de mi difunto marido, pero me hice la viuda sumida en el dolor. De alguna manera se supo que Johnston no siempre fue el amante más dulce. Imagino que alguna de sus prostitutas a sueldo se dio a conocer, o que alguien con una imaginación astuta dio en el clavo sin darse cuenta. En cualquier caso, los rumores empezaron en serio.

Los tabloides me llamaban la Viuda Negra. Mis amigas juraban lealmente que nunca creerían un chisme tan vergonzoso. Pero yo las veía cuchichear a mis espaldas, siempre cerrando la boca cuando me acercaba. Era más divertido pensar que había matado a mi marido que estar a mi lado. Les perdoné porque tenían razón. Lo había hecho y lo volvería a hacer.

No me di cuenta de que ser una viuda joven significaba que mis padres me encontrarían un nuevo marido. Lorenzo Vitale sólo tenía quince años más que yo, no veinte. Su familia era rica y poseía bienes cuestionables, igual que Johnston. Oí hablar de las putadas de su padre y de cómo Lorenzo se follaba cualquier cosa con falda. En mi mente, era Johnston Scott reencarnado.

Hasta que dejó de serlo.

Lorenzo lamía mi coño como un niño pequeño con un cono de helado. En lugar de degradarme, me hizo correr. Su castigo por mis acciones no era hacerme sentir menos, sino hacerme sentir más. Y cuanto más sintiera, más cerca de él querría estar.

Juró amarme como ningún hombre me había amado jamás. Dijo que nunca me maltrataría. Prometió ser mejor marido de lo que una Viuda Negra como yo merecía.

Miro por la ventana de la casa de mi padre y contemplo las estrellas. ¿Sería ingenua si deseara que Lorenzo fuera diferente? ¿Sería vergonzoso esperar que, si no lo es, muera antes de que yo tenga la oportunidad de darme cuenta?

Mañana me caso por segunda vez, con un hombre cuya reputación coincide con la de mi

primer marido. Pero todo parece diferente. Quizá esta vez no mate al hombre junto al que juro estar en las buenas y en las malas.

LORENZO



Los hermanos O'Sullivan se sientan en un reservado y su seguridad descansa en la barra. En el restaurante poco iluminado, sus sonrisas parecen iridiscentes. Esto no me da buena espina.

Connor es el primero en levantarse y abre los brazos amablemente para darme un abrazo. "¡Te vas a casar, colega!".

Puedo saborear el azúcar artificial de sus felicitaciones y me fuerzo a mí mismo para que no se me agrie la cara al mirar sus brazos abiertos. Los gemelos tienen cuarenta años, apenas tres más que yo, y ambos han conspirado para verme muerto y enterrado. ¿Por qué querrían abrazarme ahora? "Gracias. ¿Puedo ayudarles, caballeros? Estaba en mi cena de ensayo cuando recibí su citación".

Oliver palmea la cabina de cuero y me hace un gesto para que me siente a su lado. "No muerdo, Enzo. A menos que te gusten esas cosas", me dice guiñándome un ojo. Los rumores sobre Oliver se han extendido por los bajos fondos. He oído que es gay, pansexual, e incluso que una vez se folló a un árbol.

Francamente, no me importa quién o qué le gusta, sólo quiero acabar con esto. "Repito, ¿puedo ayudarle?" No obstante, tomo asiento, sentándome en el borde de la cabina por si alguno de estos dos idiotas intenta algo. Hay unos diez clientes esparcidos por el bar, pero no me extrañaría de ninguno de ellos. Matteo está a mi lado, con las manos entrelazadas y una mirada amenazadora. Mis guardaespaldas están delante y detrás de Herbs & Rye. Si alguno de estos dos imbéciles cree que esta noche me va a ganar, tendrá que mirar por la boca de una pistola.

Connor se inclina hacia su hermano y le golpea el hombro cariñosamente. "¿Crees que deberíamos decírselo?" pregunta burlonamente.

Oliver sonríe y le devuelve el golpe a su hermano. "No lo sé, Con. ¿Crees que nos lo agradecerá?" Tienen una broma interna y me están tomando el pelo con ella.

Pero lo único que quiero es irme a la cama. No tengo tiempo para sus gilipolleces, ni quiero participar en el jueguecito que sea. "Será mejor que alguien me diga por qué me habéis hecho venir antes de que me enfade". Los hermanos intercambian otra mirada juguetona antes de que uno de ellos me diga que Brayden Flynn ha muerto.

Brayden Flynn ha sido un enemigo mutuo de las familias O'Sullivan y Vitale desde el día en que llegó. Apareció en Las Vegas hace cuatro años y envió a sus hombres a apoderarse de nuestros negocios o a asaltarlos, lo que fuera más fácil, y siempre era más fácil asaltar un negocio y romper unas cuantas rótulas.

En honor a los O'Sullivan, se las arreglaron para sacar a Brayden de su escondite una vez. Le pusieron delante a una adolescente y salió de su escondite erguido y listo para pasarlo bien.

Desafortunadamente, en lugar de consolidar una tregua, hicieron un trato con Brayden y fue libre de irse. No consiguió a la chica, pero consiguió su vida; a veces eso es más importante. Pero ha estado causando estragos desde entonces.

"Es nuestro regalo para ti", sonríe Oliver. "¡Felicidades por tu boda!"

Regalo, una mierda. Estos dos payasos probablemente intentarán echarme la culpa a mí. "Yo no pedí que Brayden Flynn muriera hoy".

Connor levanta un dedo para interrumpir. "Eso es bueno porque murió hace dos días. ¿Un desafortunado accidente que involucró su cabeza y una mordaza? No recuerdo todos los detalles, pero fue espantoso. Tuve que tirar una de mis camisas favoritas".

Saco mi cartera y extraigo unos cuantos billetes. "Hazme un favor y cómprate una nueva entonces. Es mi regalo para ti. Ahora tengo que irme. No sé si te has enterado, pero mañana me caso".

Oliver mira a su hermano con el ceño claramente fruncido. "Con, ¿dijimos que Enzo podía ir?".

Connor frunce los labios y luego empieza a negar lentamente con la cabeza. "No creo que lo hayamos hecho. Ni siquiera ha dado las gracias por nuestro regalo".

"Eso es una falta de respeto". El chasquido de la lengua de Oliver me revuelve las tripas. Quiero cruzar la mesa y darle un puñetazo en su carita engreída.

"Escuchad, chicos, esto ha sido divertido. Desafortunadamente, tengo un montón de mierda de la que ocuparme esta noche. Estoy seguro de que lo sabes, Connor. Estás casado". Voy a levantarme y los dos se ponen rabiosos.

La cara de Connor se convierte en una máscara de ira mientras gruñe: "Siéntate de una puta vez, Enzo. Te hicimos un favor, así que ahora tú nos harás un favor a nosotros".

Por eso no aceptas regalos de boda de la gente, siempre quieren algo a cambio. Como si no tuviera suficiente con mi futura esposa errante. "Escuchad, chicos." Me hundo de nuevo en mi asiento y uso una mirada que no admite discusión. "Si queréis salir vivos de aquí, cerraréis la boca". Puede que tengan algo de músculo en este pueblo, pero si las familias se unieran, los irlandeses americanos se irían de rositas en un santiamén. "No te pedí que mataras a Brayden Flynn. No quiero que me sirvan su hinchada y fea cabeza en mi boda porque sé que es una mierda que los O'Sullivan intentarían. Y definitivamente no te debo un favor por esto. Si descubro que intentas culparme de este asesinato, le contaré a un policía amigo mío lo de las strippers en el desierto. Así que apártate de mi vista antes de que acabemos juntos entre rejas. No tendréis ningún apoyo en la cárcel y os garantizo que me arriesgaré a una cadena perpetua si eso significa mataros a palos a los dos personalmente".

Ninguno de los dos muestra una pizca de miedo, pero puedo olerlo mezclado con el licor. Es un aroma embriagador que normalmente prefiero teñido de sangre, pero no me molesta el aroma del bourbon. "Que pasen buena noche, caballeros. Si vuelvo a saber de ustedes antes de que acabe mi luna de miel, acabaré con toda su maldita familia".

Esta vez, cuando me levanto, los hermanos O'Sullivan no me detienen. Llevan miradas a juego, pero mantienen la boca cerrada.

"Sabes que esto no va a acabar bien -me advierte Matteo mientras caminamos hacia la entrada, poniendo distancia entre nosotros y los O'Sullivan-.

Va a acabar con sangre. Tal vez la mía, tal vez la de ellos, tal vez un poco de ambas. Sólo el tiempo lo dirá. "Deja que yo me preocupe de eso. ¿Qué es lo peor que podrían hacer?"

Podrían llevarse a mi novia. Podrían matar a mi padre. Podrían torturar a mi hermano. Todo es posible; supongo que deberíamos empezar a prepararnos para cualquier eventualidad.

BRISTOL



"Si me caso por tercera vez, recuérdame que me fugue". Odio los vestidos de novia. No me importa parecer Cenicienta con mi falda llena y mi corpiño ajustado, me siento como un regalo envuelto que se entrega en el lecho conyugal de un hombre del que no estoy segura.

Margery, tan leal como siempre, me dice que estoy preciosa. "Y esa ceremonia", me dice, "tan romántica".

Pasé treinta minutos mirando fijamente a los ojos de Lorenzo y preguntándome si este matrimonio era necesario. ¿Podría excusarme y salir corriendo? ¿Sería capaz de salir adelante sola? Entonces el sacerdote me pidió que dijera "sí, quiero" y nuestra unión quedó consumada. Lorenzo Vitale se convirtió en mi marido y yo perdí mi libertad, otra vez.

"Estoy segura de que tu boda será más grande", le aseguro a mi mejor amiga. "Benedetto lleva el apellido, después de todo". Y ahora que los Vitales y los Andretti han unido sus fuerzas, estoy segura de que mi nueva familia también estará invitada. Afortunado Benedetto Andretti.

Llaman a la puerta del baño, pero Margery sólo devuelve el golpe con rabia. "¡Ocupado!" Grita.

Pero al otro lado está la voz familiar de Ben. "Cara mía, ¿está Bristol ahí dentro contigo?".

Margery me mira con ojos suplicantes. Sé que quiere que le diga a Benedetto que sí, que estoy aquí con ella. Como le he hecho pasar por tanto para esta boda, caigo sobre mi espada por ella. "Sí, Ben, lo estoy. ¿Qué es lo que quieres? ¿No puede una chica usar el baño en paz?"

Casi puedo oír a Benedetto poner los ojos en blanco. "Tu marido se está impacientando esperándote, Bristol. Tenías que haber entrado en la sala de recepción hace quince minutos".

Entonces probablemente llevamos aquí media hora. Oh bueno, son cosas que pasan. "Saldremos en un minuto."

En un susurro frenético, Margery me pregunta a qué se debe el retraso. "Parece un buen tipo. No es nada como Johnston".

Pero eso es lo que temo. Aprendí a manejar la ira de mi difunto esposo. Cuando estaba molesto conmigo, sabía que me gritaría e insultaría. Cuando estaba borracho, sabía que me obligaría a cometer algún acto depravado por él. Aprendí a manejar a Johnston, desde el amanecer hasta medianoche. Sabía qué esperar y cómo blindarme contra él.

Pero no conozco a Lorenzo. No sé qué quiere de mí ni cómo me tratará. Hasta ahora sólo he interactuado con él tres veces. En nuestra primera noche, fue el primer hombre que me la chupó. Entre sentir que cada uno de mis sentidos cobraba vida, fue desarmantemente amenazador. Anoche me balanceó por la pista de baile mientras me prometía el mundo. Hoy me ha jurado delante de sus amigos y su familia que me protegería y me querría pasara lo que pasara. ¿Y si luego se cierran las puertas y cumple su promesa? Me he acostumbrado tanto a la naturaleza

condescendiente de los hombres que no sé cómo tratar a uno que se preocupa de verdad por mí.

Sin embargo, no tengo tanto miedo como para no arriesgarme.

Respiro hondo y me vuelvo hacia la puerta del baño. Ahí fuera podría haber un hombre que me quiera u otro Johnston Scott, pero nunca lo sabré si me quedo aquí dentro. "Muy bien, vamos".

Margery abre la puerta del baño y sale con una sonrisa. Benedetto se inclina para apretar los labios contra su mejilla antes de dirigirme una mirada recelosa. "Tu marido empezaba a preocuparse de que le hubieras abandonado".

Sonrí con toda la alegría de la que soy capaz. "Jamás haría algo así", juro. Él seguiría el camino de Johnston antes de que yo huyera de este matrimonio como una rata asustada. "Llévame con mi marido, Ben".

Me guía por el pasillo, dando vueltas y vueltas hasta que llegamos a las grandes puertas que dan a la recepción. "Ven, Margery", ordena, y los dos desaparecen.

Me quedo frente a Lorenzo. Lleva una sonrisa en los labios tan radiante como el traje que luce. "Me has preocupado, preciosa".

"Nervios postboda", anuncio con aire de confianza. "Pero estoy lista para ser presentada".

Lorenzo cubre el espacio que nos separa y se aprieta contra mí. Siento que una mano me acaricia la espalda y, cuando me atrae hacia él, me deja sin aliento. "Dime de qué tienes miedo, Bristol. Puedo oler el miedo aferrándose a ti como una segunda piel".

Siento una gota de sudor formarse entre mis pechos. "No tengo miedo a nada", miento.

Pero eso sólo hace que la sonrisa en los labios de Lorenzo se vuelva lobuna. "Querida, no hace falta que me mientas. ¿Soy yo quien te asusta? ¿O es por lo que has pasado?". Me lee como a un libro y lo odio.

Me aconsejo a mí misma que respire hondo para calmar mi acelerado corazón, pero no funciona. Cuanto más tiempo estoy en brazos de Lorenzo, mirándole fijamente a sus ojos castaños oscuros, más vulnerable me siento.

"Vamos, mia regina, dime de qué tienes miedo".

Mi reina. He pasado de preciosa, a querida, a reina en cuestión de segundos. Aunque estoy nerviosa por contárselo todo, su tono parece serio. "Mi último marido no me pegaba, pero no por ello sufría menos malos tratos", admito en voz baja. El suave sonido de música instrumental zumba a través de la puerta.

Lorenzo me observa con mirada crítica. Casi rehuyo la intensidad, sintiéndome desnuda ante él después de admitir lo que me ocurrió. "Bristol, nunca te hablaré mal. Nunca pondré mis manos sobre ti en algo que no sea amor. Nunca te maltrataré". Su frente se suaviza mientras se inclina para rozar sus labios contra mi frente. "Sé que no tienes motivos para creerme. He torturado y matado a hombres y volveré a hacerlo. Un día seré el jefe de la familia Vitale y actos aún peores se atribuirán a mi nombre. Pero si no te hago ninguna otra promesa, que sea ésta la que recuerdes. Te cuidaré, te amaré y te trataré como a una reina todos los días hasta que muramos. Ahora eres la única persona o cosa importante en mi vida. Todo lo demás es secundario respecto a ti".

Este es mi segundo matrimonio, pero sé por su promesa que reemplazará los recuerdos del primero. "Gracias, Lorenzo". Son las únicas palabras que puedo pronunciar.

"Después de la recepción, te llevaré a casa y te demostraré que lo digo en serio", promete.

Tengo un flashback de la semana pasada, tumbada en la cama y retorciéndome bajo sus caricias. Sus labios acariciándome el clítoris, sus dedos satisfaciendo ese profundo dolor que siento dentro de mí. Si eso es un anticipo de lo que está por venir, Lorenzo es un hombre

infinitamente mejor que Johnston. "Lo estoy deseando", susurro.

Sus labios descienden sobre los míos en un abrazo más dulce que el que compartimos en la ceremonia. No hay formalidad cuando nuestros labios se entrelazan, sólo hay pasión. Me roza el labio inferior con los dientes antes de separarse, con los ojos encendidos de deseo. "Bristol Vitale", dice Lorenzo con su rudo acento italiano, "suena bien".

Siento que afloja el agarre y de repente está a mi lado, cogiéndome sólo de la mano. El calor de nuestros cuerpos apretados es sustituido por una brisa fresca de otoño que se filtra por las ventanas abiertas. Me doy cuenta de que echo de menos su cuerpo contra el mío.

"¿Estás lista, mi amor?"

Es la vez que más preparada me he sentido para algo en mi vida. Nuestra breve conversación ha renovado un sentimiento de esperanza en mi interior. Aprieto su mano contra la mía y le digo que sí con la cabeza.

Es hora de empezar nuestra vida juntos.

LORENZO



La familia Vitale trabaja duro y festeja más. El reloj avanza a toda velocidad hacia las diez de la noche. Cada conversación que Bristol y yo compartimos con alguien me pone de los nervios. Cada baile en el que nos encontramos apretados el uno contra el otro me pone más duro. Llevo meses reservándome para esta mujer y ya casi ha llegado el momento. Puedo sentirlo casi tan físicamente como la mano de Bristol en la mía.

Después de nuestra conversación en el pasillo, me di cuenta de que hay mucho que aprender sobre esta vibrante joven. No se trata sólo de averiguar cómo toma el café o si le gusta que se la follen duro o despacio. Mi mujer necesita ternura y romanticismo. Necesita que descubra los secretos de su primer matrimonio. Está desesperada por que aprenda de los errores de Johnston.

Nuestro futuro se extiende ante mí como una hoja de ruta. Un año o dos de felicidad conyugal. El nacimiento de nuestro primer hijo. Llegar a nuestro quinto aniversario peligrosamente enamorados. Su apoyo cuando me haga cargo del negocio familiar. Su amor infinito por mí cuando vuelvo a casa empapado en sangre. Ver crecer a nuestros hijos y empezar sus propias vidas. Instalarnos en nuestro hogar una vez que han abandonado el nido. Hay mil recuerdos que crearemos juntos y empiezan esta noche.

Rafael asiente discretamente con la cabeza en mi dirección cuando dan las diez. Empieza a dirigir a la gente hacia la entrada, donde el personal de Queensridge reparte burbujas. Decidí que en lugar de que me lanzaran arroz o de arriesgarme a que una bengala prendiera fuego a mi novia, una lluvia de burbujas sería la despedida perfecta.

"Eres una novia preciosa", le digo a Bristol mientras nos dirigimos a la salida. "Quiero recordar este día para siempre". Los buenos y los malos momentos, pero sobre todo lo que viene después.

El paseo se llena de decenas de personas. Los padres que se han quedado hasta tan tarde con sus hijos intentan someterlos. El aire se llena de burbujas y la gente nos aclama mientras caminamos entre la lluvia de amor y afecto que se nos echa encima. A mi madre se le llenan los ojos de lágrimas. Mi padre parece orgulloso de sí mismo. Mi hermano sonríe a pesar de su naturaleza inherente.

Echamos un último vistazo a la sala antes de marcharnos. Toda mi familia y amigos y todos los de Bristol. Parecen muy contentos de que nos hayamos encontrado aquí. Matrimonio concertado o no, aquí es precisamente donde pensaba que acabaría mi vida.

Abro la puerta del Aston Martin que me regaló mi padre y ayudo a Bristol a entrar. Su vestido de novia apenas cabe, llenando el suelo de tul y tela.

Cuando subo al lado del conductor y arranco el motor, noto que mi polla ya se está endureciendo. La potencia de la maquinaria y la belleza de mi novia son más que suficientes para

poner mi motor en marcha. "Vamos, preciosa".

Necesito todo lo que hay en mí para mantener el coche bajo control. Incumplo todos los límites de velocidad y me salto todas las señales de stop. Mantenerlo por debajo de cien en la autopista es casi imposible. De algún modo, conseguimos llegar a casa sin tener un accidente ni que nos paren, y es un milagro.

"Tu casa es preciosa", dice Bristol cuando entramos en el garaje.

Es una monstruosidad de 1.500 metros cuadrados que mi padre me dijo que tenía que tener. Da una ilusión de riqueza y poder. "Quiero que esta sea nuestra casa, Bristol". Bajamos del coche y entramos, encendiendo luces mientras avanzamos por la cocina. "Si quieres cambiar algo, adelante. Haz de este lugar tu hogar también".

Lo mira todo con ojos muy abiertos mientras la conduzco al dormitorio de la segunda planta. Es más del doble de grande que un dormitorio principal normal, con armarios para él y para ella y un baño adjunto que es para morirse. Una lujosa bañera de hidromasaje de 60 pulgadas se encuentra en la esquina, invitando a todos los que entran. La ducha es lo bastante grande para alojar a una familia de cinco miembros.

"Todo lo que toca la luz es tuyo", bromeo, pero es la verdad. Todo lo mío es suyo y viceversa. Ella tendrá pleno acceso a mi fortuna y a mi casa. Podrá tener todo lo que su corazón desee.

Bristol se para en medio del dormitorio con una sonrisa sentimental. "Me has abierto tu corazón y tu vida de una forma que no esperaba". Mira al suelo, mordiéndose ansiosamente el labio inferior. "No sé cómo podré hacer por ti lo que tú has hecho por mí".

Me quito los zapatos antes de caminar a su alrededor, llevando las manos a sus hombros para masajear los nudos. Ella reclina la cabeza contra mi pecho y yo la beso en la coronilla. "Me he pasado toda la vida buscando a la mujer adecuada a la que amar y querer. Tengo suerte de haber tardado solo treinta y siete años. Algunas personas pasan toda su vida sin tener esta suerte".

Dejo que mis manos desciendan unos centímetros hasta la cremallera de la espalda de su vestido. Bristol emite un suave gemido cuando mis manos acarician su piel. "Permítete sentir mis manos en tu piel. Deléitate con cada gramo de placer que te doy. Ésta es sólo la primera de miles de noches en las que te demostraré cuánto te quiero".

El vestido cae hasta el suelo, dejando al descubierto la ropa interior de encaje blanco que lleva debajo. Contrasta con su suave piel color oliva. El sujetador se une al vestido en el suelo cuando desabrocho los ojales y rozo con los dedos la pequeña hendidura que hace el aro.

Bristol descansa sobre mí, con los ojos cerrados, mientras asimila las sensaciones. Le rozo el pezón con el pulgar y noto cómo se estremece. Tiene unos pechos perfectos, lo justo para que quepan en mi mano. Le acaricio uno con fuerza y dejo caer la mano libre sobre sus bragas.

"Quiero que te desinhibas conmigo, Bristol. Grita tan fuerte como quieras. Exige lo que quieras". Deslizo los dedos por debajo de sus bragas y busco su botón. Bristol respira entrecortadamente cuando lo encuentro. "Eres mi reina, mi único amor".

Mi dureza presiona su culo. Seis meses sin sexo me dan ganas de penetrarla ahora mismo. Pero me obligo a seguir jugueteando con su clítoris hasta que gime. Esta es su noche. Tiene que saber que el sexo es un placer para los dos.

"¿Sientes eso?" Empujo contra su culo. "Eso es lo duro que me pones. Estoy caliente por ti, Bristol Vitale." Sólo decir su nombre unido al mío es casi suficiente para ponerme al límite.

La rodeo y le acaricio el clítoris hasta que me empuja con la misma fuerza. Bristol gime mientras se acerca al clímax. Noto su calor húmedo reflejándose en mí y humedeciendo sus bragas cada vez más.

Bristol dobla la espalda cuando el placer la inunda. Sus piernas se aflojan y tengo que sostenerla para que no se caiga. Cuando grita, no dice mi nombre, sino que jadea como si acabara de correr una maratón. Le caen gotas de sudor por la frente.

Estaba preciosa con su vestido de novia, pero en pleno orgasmo está impresionante.

BRISTOL



Todos los deseos oscuros y sucios que he tenido alguna vez parecen cobrar vida.

Me tumbo en la cama mientras Lorenzo se desnuda delante de mí. Este hombre que acaba de llevarme al orgasmo con sus dedos ahora quiere hacerlo de nuevo con su polla. Y qué polla tan mágica. Sólo la sentí contra la curva de mi culo, pero supe al instante que me daría más placer del que jamás había sentido.

La revela con un pequeño rebote. Cuando se baja los calzoncillos, su polla sale y se balancea hacia arriba antes de quedarse erecta, apuntando hacia mí. Mi sexo se aprieta en anticipación. Hacía tiempo que Johnston no estaba dentro de mí, y no había sido ni mucho menos una experiencia placentera. Mis conocimientos sobre el sexo son limitados, pero imagino que un hombre como Lorenzo puede enseñarme todo lo que necesito saber.

Cuando se sube a la cama, lo primero que hace es capturar mi boca en un beso. Su lengua recorre mi labio inferior como pidiendo permiso antes de entrar. Una vez dentro, explora cada centímetro de mi boca como si fuera tierra nueva.

Su grueso miembro presiona contra mi muslo mientras cubre mi cuerpo con el suyo. Lorenzo bombea sus caderas contra las mías y siento que el apéndice se endurece aún más. Parece imposible que pueda crecer un centímetro más y, sin embargo, de algún modo lo hace. Y sé que, aunque no quiero oír hablar de la vida sexual de Margery con mi hermano, estoy deseando contarle la mía con Lorenzo.

La valentía envía mis manos entre nosotros y envuelvo mis dedos alrededor de su polla. Lorenzo sisea mientras separa sus labios de los míos. "Oh, Dios, te siento tan bien", jura. "Déjame hacerte el amor, Bristol".

Abro las piernas y lo acerco a la entrada de mi húmedo conducto. "Todo esto es para ti", le digo en un susurro. "Tú me has hecho esto". Nunca he sido de las que hablan mucho durante el sexo, pero tampoco me había sentido nunca amada por un hombre. Es curioso cómo eso cambia las cosas.

Lorenzo no duda en empujar dentro de mí. La cabeza de su miembro atraviesa mis músculos y yo aprieto los dientes en respuesta. Ha pasado mucho tiempo, pero si respiro un poco y me relajo, se sentirá mejor dentro de mí.

Poco a poco me penetra más. Lorenzo mueve las caderas hacia delante y hacia atrás, su grueso tamaño ensancha mi centro. Cada centímetro me llena más que el anterior, haciéndome sentir como si fuera a explotar. Ajusto las piernas para abrirlas más, deseando que me penetre hasta el fondo.

"Eres la única mujer con la que quiero estar el resto de mi vida", murmura mientras presiona su frente contra la mía. Lorenzo está completamente dentro y su polla palpita de impaciencia.

Aprieto los músculos a su alrededor y oigo un gemido de placer como respuesta. "Dios, eres todo lo que siempre he querido".

Su polla se agita dentro de mí, exigiendo placer. Por primera vez en mi vida, tengo tanta sed de su cuerpo como él del mío.

La mano de Lorenzo se envuelve bajo mi cuerpo para recolocarme, levantando mi culo para que esté mejor colocada para recibir su polla. Lentamente, empieza a mover las caderas hacia delante y hacia atrás, obteniendo placer con cada movimiento. En el calor de nuestra pasión, estoy ansiosa por más. Lo necesito más profundo y más rápido, más fuerte de lo que Johnston lo ha hecho nunca. Por una vez, estoy desesperada.

Inclino la pelvis para ir a su encuentro. "Por favor, más", le ruego.

Él, espoleado por mi deseo, empuja más rápido. Siento que mis entrañas se desmoronan mientras él me penetra una y otra vez. Lorenzo gruñe cada vez más rápido, como un animal que cobra vida. Su ritmo es frenético cuanto más fuerte empuja, golpeando ese lugar especial en lo más profundo de mí que me hace correr hacia el límite.

No puedo evitar que su nombre se escape de mis labios cuando salgo disparada. Siento el cuerpo caliente y sudoroso mientras me aferro a él, aguantando el orgasmo. Este es el momento con el que he soñado durante años y es con el hombre perfecto. Alguien que nunca pensé que me importaría, y mucho menos que me enamoraría de él.

El cuerpo de Lorenzo se tensa mientras los músculos de mi coño se aprietan a su alrededor. Ruge como un león cuando el placer sale disparado. Su cálida semilla se derrama dentro de mí y su cuerpo se afloja. De algún modo, consigue mantenerse en pie, suspendido sobre mi cuerpo por apenas unos centímetros. "Mia regina", murmura Lorenzo con los ojos cerrados, "mi reina".

Aunque se separa de mí unos instantes después, entrelaza sus dedos con los míos. "Así será siempre", promete Lorenzo. "El resto de nuestras vidas. Tú y yo".

Me doy cuenta. A pesar de estar sorprendida por este marido mío, puedo ver lo que está diciendo. La vida nunca volverá a ser la misma.

Me quedo tumbada durante varios minutos y pienso en el futuro. En años pasados, me hacía mil preguntas mientras intentaba conciliar el sueño. ¿Qué nos deparará el futuro? ¿Mejorará la vida? ¿Cuándo me sentiré realizada? Pero esta noche no pienso en esas cosas. En cambio, imagino la vida con Lorenzo.

Sé que no será fácil, la vida nunca lo es. Pero en los días y horas que precedieron a este momento, me aseguró una y otra vez que era mío en cuerpo y alma. Tengo más control sobre él del que nunca he tenido sobre mí misma.

Tal vez, si todo sale bien, pueda terminar mi carrera. Johnston me hizo dejar la universidad porque dijo que necesitaba una esposa social, no educada. Pero imagino que Lorenzo estaría contento conmigo haciendo lo que quisiera, siempre que yo fuera feliz.

A mi lado, la respiración de Lorenzo se hace lenta. Lo miro en el dormitorio iluminado y me pregunto cómo ha podido dormirse con las luces encendidas. Pero me levanto, voy al baño y las apago. Cuando me meto bajo las sábanas, él se dirige a mi lado de la cama.

"Te quiero, Bristol", murmura mientras se acurruca detrás de mí.

A pesar de mis ideas preconcebidas sobre Lorenzo, yo también le quiero.

EPÍLOGO



LORENZO

3 años después

Me siento a la mesa del desayuno con Rafael, y en algún lugar a lo lejos, podemos oír gritos y risas.

"¿Crees que deberíamos ir a ver si están bien?". pregunta Rafael con el ceño fruncido.

Lanzo una mirada al salón. En algún lugar más allá están nuestros hijos riendo y nuestras cariñosas esposas. "Creo que estarán bien, Rafe".

Rafael se queda pensativo. "Pero, ¿y si Lila me necesita?".

El amor ha convertido a los hermanos Vitale en idiotas. Rafael, mi hermano y el padrino de mi boda, era partidario de tomar a mi mujer en mis manos. Quería que la dominara con puño de hierro y le mostrara quién manda. No sé cómo es su matrimonio con Lila, pero sé que ella lo ha ablandado. Eso es lo que hace el amor de una buena mujer. "Estoy segura de que te llamaría si te necesitara".

Bristol cruza la puerta de la cocina, con nuestro hijo de un año caminando tras ella. "Vigila a Riccardo", ordena. "Tengo que hacer pis y no deja de seguirme. Intenté dejarlo con Lila, pero se mostró inflexible".

Bajo el vestido de cintura imperio, veo cómo se le hincha el vientre. Está de cuatro meses y pronto sabremos el sexo del bebé. Bristol está radiante, tan guapa como siempre. "Lo que sea por ti, mia regina", le prometo, levantándome para coger a Riccardo en brazos. Se marcha corriendo y deja a los hombres en la cocina.

"Supongo que no tienes que temer que te mate", bromea Rafael.

Lo superé a los seis meses de casados. Aunque nada salió mal en aquellos primeros días, siempre me preguntaba si ella era feliz o si estaba fingiendo. La Bristol que yo conocía por los tabloides y los fotógrafos era una buena actriz. Pero la Bristol que vivía en mi casa parecía diferente.

No redecoraba mucho nuestra casa, sólo empezaba a añadir pequeños toques personales. Un cojín por aquí, una manta por allá, fotos de los dos colgadas en las paredes. Las frías baldosas de mármol del suelo eran preciosas, pero cubiertas con bonitas alfombras parecían más cálidas.

Bristol me preguntó si podía volver al colegio. Casi me reí, porque ¿por qué iba a impedírselo? Cuando me confió que Johnston la había obligado a dejarlo, me alegré de que estuviera muerto porque consideré la posibilidad de matarlo. Pocos días antes de dar a luz a Riccardo, cruzó el escenario de la graduación con su título.

Floreció cuando nació nuestro hijo. Durante los dos primeros meses, luchó contra los familiares que venían de todas partes. Querían abrazar a Riccardo y colmarlo de amor, pero Bristol estaba decidida a estrechar lazos con él. Cada vez que llegaba a casa, los encontraba juntos. Aunque estuviera durmiendo la siesta, lo tenía a su lado en un moisés móvil. Nunca sabré de dónde sacó la paciencia para soportar sus llantos, pero doy gracias a Dios por ello todos los días.

"Creo que es feliz", le confió a Rafael. "Ella no estaba con Johnston". No es que ella haya admitido haberlo asesinado.

"Supongo que eso es bueno", dice Rafael encogiéndose de hombros. "Cuanta menos gente lo sepa, menos gente podría delatarla".

Tiene razón, pero eso no me impide sentir curiosidad al respecto. ¿Qué llevó a Bristol a una locura tan profunda que pensó que su única salida era matar a un hombre? "Quizá algún día lo averigüe".

"¿Averiguar qué?" pregunta Bristol mientras entra de nuevo en la cocina. "Rafe, creía que Lila estaba detrás de mí. Íbamos a por tazas de pudding".

Rafael se encoge de hombros. "En realidad ha estado sospechosamente tranquilo desde que pasaste. A lo mejor están echando la siesta".

Ella resopla como nunca la había visto. "Tu hija es un tornado, cariño. Antes destruiría Las Vegas entera que echarse una siesta". Se va tan rápido como llegó, olvidándose de Riccardo.

"¿Cómo has conseguido un hijo tan tranquilo?" Rafael pregunta refunfuñando. "Isabella se quedaría despierta las 24 horas del día si pudiera".

No sabe nada de las largas noches alrededor de los cuatro meses. Bristol y yo recorriamos cada rincón de la casa intentando que Riccardo se calmara. El médico dijo que tenía cólicos, un término del que nunca había oído hablar. Pensé que nunca acabaría. Una noche nos quedamos dormidos hasta la mañana siguiente y me desperté sobresaltada. Tan rápido como había llegado, desapareció. Riccardo seguía teniendo sus momentos, pero no cuando estaba con otras personas. Las asimilaba como un pequeño científico, estudiando sus rasgos y ademanes. Riccardo era un niño curioso, como su madre.

"Está embarazada otra vez".

Riccardo da una palmada. "¡Mamá tiene un bebé en la barriga!". La forma en que lo susurra hace que suene escandaloso.

Rafael sonríe al pequeño antes de mirarme a mí. "¿Estás preparado para ser papá por segunda vez?".

No lo sé, pero para ser sincero, ¿quién lo está alguna vez? "Ella lo es todo para mí, Rafe. Si quiere tener una docena de hijos, lo haré".

"Eso es muy de la vieja escuela italiana", se burla.

Sería el único tipo de vieja escuela que somos. Todo en nuestra relación va en contra de la tradición y de Las Vegas. "Lo que ella quiera", repito, con los ojos fijos en la entrada por la que la vi salir.

Cuando dije que mi mundo giraría en torno a ella, no bromeaba. Es la primera persona en la que pienso cuando me despierto. Es la última cara que veo antes de dormirme. Y que Dios me ayude, ella es todo lo que hay entre medias.

ENAMORARSE DEL ENEMIGO



MATTEO



Gallagher. Cada vez que alguien dice el nombre, escupe. No importa si estamos en nuestra cocina o en el suelo de un casino. Un Gallagher es sinónimo de suciedad.

Entonces, ¿por qué anhelo tanto a Autumn Gallagher? Una pelirroja de ojos salvajes cuya sonrisa podría iluminar una habitación. Apretada y tensa en todos los lugares correctos, curvilínea y voluptuosa en todos los demás. Conozco hombres en la organización a los que les encantaría verla colgada de los tobillos y golpeada hasta casi matarla. No por sus propios méritos, sino simplemente por su nombre. Autumn nunca ha hecho nada cruel en su vida.

Es la más inocente de los Gallagher. Los demás son perros, pero ella es un ángel. Son peligrosos asesinos, pero ella nunca ha hecho daño a una mosca. La familia me preguntaría cómo lo sé, pero yo sé exactamente cómo saben las cosas los demás. Observo. Concretamente, la observo a ella. Todo el tiempo.

Cuando el deber no me llama, sigo a Autumn. La observo en las calles de Las Vegas. Ella asiste a clases en la universidad durante el día, obteniendo su título en Gestión de Hostelería. Solía saltarse sus laboratorios de ciencias para comer con las chicas. Las he visto sobornar a hombres en el striptease para conseguirles margaritas de un metro. Se pasean por las calles riendo mientras beben a sorbos, esquivando a la policía para que no las detengan por beber siendo menores de edad. Autumn conoce sus límites, pero alguna vez ha metido a sus amigas en un uber. Es una buena amiga.

No puedo decirte cuándo empezó mi obsesión con ella. ¿Fue el día que la vi colarse en un club a los dieciséis? Le di una paliza a un tipo en el baño que creía que se la iba a llevar a casa. Tal vez fue en su decimoctavo cumpleaños. Ella y sus amigas consiguieron identificaciones falsas y apostaron en el Bellagio. La familia Vitale tuvo la amabilidad de soltarlas con una advertencia, pero no sin antes amenazar a su hermano con arrancarle los dientes a patadas. Nunca tocarían a una mujer, pero el pariente masculino más cercano de una mujer no estaba fuera de los límites.

Sé que fue después de ese día cuando empecé a observarla más de cerca. Quería respirar su aire. Quería oler el dulce aroma de su perfume floral. Quería oír su risa. No había nada que no fuera interesante en Autumn.

El año pasado su padre le compró una casa unifamiliar absurdamente grande por su vigésimo cumpleaños. Cuatro dormitorios, tres baños, el tipo de espacio que necesita una familia con dos hijos. Autumn la utilizaba para fiestas. Y más, claro, pero las fiestas eran legendarias.

Compré una casa al otro lado de la calle. Era una forma cara de vigilarla. Podría haber conseguido que pusieran un sistema de seguridad en su casa, pero pasarlo por encima del que había instalado su padre habría sido complicado. Pensé en enviarle una nota anónima sobre el ojo

de su padre en el cielo, por así decirlo, pero era una pelea que no quería empezar. ¿Y si acababa con Autumn marchándose? No podía arriesgarme a perderla.

En lugar de eso, me gasté varios cientos de miles de dólares y me mudé a la casa de al lado. Los hermanos Vitale pensaron que estaba un poco lejos del centro de Las Vegas, pero no hicieron demasiadas preguntas. La dulce y cordial Autumn me trajo galletas caseras el día que me mudé. Se presentó y uno de mis hermanos escupió al suelo cuando dijo que se llamaba Autumn Gallagher. Ni que decir tiene que se quedó bruscamente desconcertada. "Tiene una garrapata", le expliqué. "Y se la va a limpiar". Empezó a murmurar palabrotas en italiano en voz baja, pero se la limpió.

Durante ocho largos meses, he vivido al lado de Autumn Gallagher. Una rival familiar, la obsesión de mi vida. Estoy atrapado entre el amor y la lealtad, entre el deseo y el deber.

Esta noche observo a Autumn a través de la ventana de mi habitación. Todas las luces de abajo están encendidas, pero aquí arriba está oscuro. Incluso si mirara en mi dirección, no podría verme. Me pregunto, no por primera vez, si alguna vez piensa en mí. ¿Qué le dice la familia Gallagher sobre los Vitales? ¿Me mira y piensa que soy malvada? ¿Recuerda siquiera quién soy?

Esta noche no hay fiesta. El callejón sin salida está libre de los sonidos de sus altavoces de gama alta. En su lugar, cualquiera que busque puede echar un vistazo. Autumn camina en una pequeña bata con todas las cortinas abiertas. Tiene el teléfono pegado a la oreja y cada dos minutos echa la cabeza hacia atrás riéndose. Ojalá pudiera oír de qué está hablando. Pero incluso sin subtítulos, Autumn es un espectáculo para la vista.

Como siempre, me prometo a mí mismo que algún día será mía. Voy a sembrar la enemistad entre los Gallagher y los Vitales. Yo seré quien reúna a nuestras familias y repare los daños. Ni siquiera sé por qué nos odiamos, pero cuando ella y yo nos casemos, será el fin.

De forma consecuente, pensar en nuestra unión me pone dura. Me agarro a mí mismo mientras observo a Autumn caminar de una habitación a otra. Con la mirada fija en sus piernas exuberantes, me manejo como una escopeta de bombeo. No tardo en llenarme la mano, llamándola por su nombre.

Como un interruptor de luz, la cabeza de Autumn gira en mi dirección. Sé que es imposible que me haya oído, pero aun así retrocedo hacia la oscuridad de mi habitación, ocultándome entre las sombras. Tiene una expresión sombría en la cara mientras mira fijamente a la ventana de mi habitación. Cojo un pañuelo y me limpio. Cuando vuelvo, sus luces se han apagado y la puerta del garaje se está abriendo.

Suspiro, cojo el móvil y la veo marcharse. Su coche es un punto azul parpadeante en el mapa de Las Vegas. Conduce hacia el Strip y me planteo seguirla. Ha sido un día largo, pero siempre tengo tiempo para Autumn. Podría meterse en muchos problemas en el striptease; le vendría bien mi ayuda para salir de ellos.

Debería dejarla en paz por esta noche, pero nunca me perdonaría que le hicieran daño y yo hubiera podido estar allí para evitarlo.

Autumn lo es todo para mí. Puede que ella no lo sepa, pero es el aire de mis pulmones. El hombre en el que me he convertido es gracias a ella. Cada día me esfuerzo por ser mejor y más fuerte por ella. Es joven, pero pronto lo entenderá.

AUTUMN



No soy tonto. Alguien me ha echado el ojo desde el día en que nací.

Mis niñeras eran las peores. Entre follarse a mi padre, me informaban de mis problemas de comportamiento. Autumn no distingue su tenedor de ensalada del de la cena. Autumn sigue confundiendo M y N cuando escribe. Es curioso, cuando Autumn apuñaló a uno de ellos con un lápiz por accidente, desaparecieron en la parte trasera de una furgoneta negra y nunca volví a verla. Sólo estaba en la mano. Oí a algunas de las criadas murmurar que la habían sobornado y enviado al extranjero, pero yo tenía diez años, qué me importaba.

Mi padre empezó a pagar guardaespaldas para que me vigilaran. Hombres grandes y corpulentos que no se marchitaban bajo la aterradora mirada de una niña de diez años. A mí no me daba mucho miedo, pero parece que a las niñeras con las que se acostaba sí.

Sean Gallagher, mi padre, tenía un nombre que mantener. La mejor manera de hacerlo era asegurarse de que su progenie fuera perfecta. Eso incluía a mi hermano mayor, Liam, que llevaba el apellido como una insignia de honor. Fue preparado para hacerse cargo del imperio Gallagher desde el día en que nació. Era una valla publicitaria andante para la familia. Si pusiéramos a Sean y a Liam uno al lado del otro, juraríamos que eran gemelos, excepto por la sal y la pimienta del pelo de mi padre, hasta las entradas. Sería muy bonito si no temiera que Liam hiciera lo mismo que mi padre y me siguiera el resto de mi vida.

Estoy segura de que llegará un día en que mi padre cederá los derechos de las cámaras de mi casa a Liam. Le dirá a su hijo que tiene que vigilarme, que soy una persona difícil y que necesito que me vigilen por mi propia protección. No se sabe lo que haré si me dejan desatendida. Conociendo su obsesión enfermiza por mi vida, verán la película juntos en una especie de extraña paja circular, haciéndose pajas conmigo paseando en bata y discutiendo las sutilezas de la política de la mesa con las chicas de mis clases de la universidad.

No son los únicos que me observan. A los pocos días de mudarse a la casa que compró mi padre, otros tres compraron casas en Sycamore Street. Dos de ellos parecían personas a las que había visto crecer, probablemente espías familiares enviados para vigilarme y asegurarse de que estoy a salvo. Pero el tercero era un poco diferente.

Matteo Vitale, un nombre que provocó una mirada corrosiva en la cara de mi padre cuando lo mencioné. "¿Un Vitale vive en tu calle?" Preguntó con desdén. "Asqueroso, Autumn. Un desperdicio de espacio y aire".

Sabía que estaban enemistados, no era tan ajena a la política familiar. Intentaba mantenerme al margen, pero no era estúpida. "Parece un buen tipo. El otro día le llevé galletas".

"Aléjate de él, mi amor. No trae más que problemas". Liam asintió con la cabeza. No tenía nada que añadir, pero siempre cubría las espaldas de nuestro padre.

Matteo no me parecía un chico malo. Después de años de estar rodeada de mi padre y sus compinches, podía distinguir entre los hombres que eran buenos de corazón y los hombres que te arrancarían el corazón. Aunque no hablaba demasiado con mi apuesto vecino, podía leer su cara como un libro. Nos miramos a los ojos desde el otro lado de la calle en varias ocasiones y la profundidad que le encontré me dijo que no podía ser del tipo que se involucra en pequeñas y tontas guerras familiares como la de mi padre.

Supongo que me enamoré de él, o tal vez me enamoré de la fantasía. Pensé mucho en Matteo. Mi padre podía poner micrófonos en mi casa y pequeñas cámaras en cada habitación, pero no podía vigilar mis pensamientos. Me sentaba en el salón con las cortinas abiertas y veía a Matteo cortar el césped sin camiseta. O quitar las malas hierbas de su parterre. O lavar y encerar su tarjeta a mano. Empecé a imaginar una vida con un hombre del que no sabía nada. Empecé a esperar que mirara por mi ventana tan a menudo como yo miraba por la suya.

No había rima ni razón para lo que hacía, aparte de la esperanza, supongo. Empecé a llevar menos ropa, a abrir más ventanas y a pavonearme por el salón lo más a menudo posible. La intención era llamar la atención de Matteo, pero nunca parecía mirar hacia mí. Quizá se tragaba la disputa familiar entre los Gallagher y los Vitales, o quizá simplemente no le parecía guapa.

"Vamos, Autumn", me dice Isabella al otro lado de la línea, "sabes que estás inquieta. Ven al striptease. Por favor".

Si fuera cualquier otra persona, ya estaría allí. Estoy aburridísimo y es viernes por la noche. Cuanto más camino por mi casa vacía y cuidadosamente cuidada, más me aburro. Pero Isabella tiene la costumbre de emborracharse demasiado. No conoce sus límites y no los descubrimos hasta que los ha alcanzado. Un minuto está erguida en la pista de baile y al siguiente está desplomada y me planteo seriamente llevarla al hospital por intoxicación etílica. "Iz", gimo, "no lo sé".

Se queja unos segundos más. "Prometo portarme bien esta noche", jura. "Estoy mejorando en la autogestión".

¿Cuántas veces he oído eso antes? Ni siquiera tengo suficientes dedos para contar las veces. "Sólo llevo un slip, Isabella. Ya son las nueve". ¿Por qué sueno tan vieja? ¿Ya son las nueve? ¿Quién soy yo?

Isabella se ríe al otro lado de la línea. "Ponte el slip, Autumn. Encajarás perfectamente y aún así no estarás ni la mitad de picante que las coristas, o que yo, francamente".

Sólo puedo imaginarme cómo le sentará. Me muerdo el labio inferior y echo un vistazo a la ventana de la habitación de Matteo. Por una fracción de segundo, parece que se mueve una sombra. Quiero creer que me estaba observando, que se preocupa por mí como mi familia y todos sus matones. Pero tras unos segundos en los que no veo ningún otro movimiento, suspiro. Supongo que sí. "De acuerdo, Iz. Enseguida voy".

El chillido al otro lado de la línea es casi ensordecedor. "No olvides tu falsificación", susurra.

Ya está en mi cartera. "Hasta pronto. Bebe agua". Cuelgo el teléfono y recojo mis cosas. Cualquier otra mujer tardaría en arreglarse, pero yo pongo a prueba los límites de mi padre a diario. Si alguien me saca una foto y sale en los tabloides, es su trabajo darle la vuelta. La noche de Autumn Gallagher menor de edad en la ciudad. Tu turno, papá.

Cambio el albornoz por una americana negra hasta los muslos y me calzo unos zapatos de tacón que me harán torcerme el tobillo si me caigo. Junto con el slip rojo satinado que llevo debajo y la cabeza salvaje llena de rizos rojos, soy una Mérida moderna en Las Vegas. Supongo que ha llegado la hora de la aventura.

MATTEO



Una hora y treinta y siete minutos. Eso es lo que tarda su noche en implosionar.

No compruebo los antecedentes de los amigos de Autumn. Uno, llevaría demasiado tiempo. Dos, es una pérdida de dinero y recursos. Tres, simplemente no quiero hacerlo. Pero cuando su rubia amiga Isabella pasa de ser el alma de la fiesta a ser una zorra con tacones, me pregunto si habría podido evitarlo.

Todo empezó inocentemente. Tomaron unas copas en un bar al aire libre y se las bebieron antes de ir a una discoteca. Pensé que habían pasado por la puerta con un impresionante par de identificaciones falsas hasta que el tipo me avisó de que la rubia tenía unas tetas impresionantes. "Gracias, colega". Le doy un billete de veinte y entro, buscando a mi Cenicienta mal vestida y a su descontrolada mejor amiga.

No tardo mucho en encontrarlas. Isabella está bailando en una jaula y Autumn está en el suelo gritándole a un tipo trajeado. Me hierva la sangre. ¿Salvo a la imbécil que está demasiado borracha para saber lo que hace o a la chica de mis sueños? Decisiones, decisiones.

Observo desde la barrera durante un par de minutos mientras intento decidir qué hacer. Isabella enseña a la sala su mercancía. Creo que no llevaba bragas cuando salió. La buena noticia es que ha dejado de beber. La mala noticia es que ya ha bebido lo suficiente para estar donde tiene que estar. Cuando Sia dijo I'm gonna swing from the chandelier, se refería a Isabella. Esa chica es salvaje. Admiro su espíritu.

Sólo tarda unos segundos en darse cuenta de que el hombre trajeado con el que discutía se está llevando a Autumn. Con vestido o sin él, Isabella sale de la jaula y salta al suelo. Aterrizo como una superheroína. No tiene ningún interés en dejar que el Sr. Grande y Malo se lleve a su amiga por esta noche, así que se agarra al brazo de Autumn y la empuja en otra dirección.

En este punto, estoy caminando hacia ellos. Mis pies se mueven sin que nadie me lo pida. Todos los que se interponen en mi camino -las bailarinas, los hombres que intentan acercarse a ellas y todos los demás- son empujados a un lado. Se pelean por Autumn como si fuera un trozo de carne. Cuanto más me acerco, más fuerte se hace la discusión.

"Déjala ir, cabeza de chorlito". Isabella gruñe como un perro con rabia. Juro que está a punto de echar espuma por la boca.

"Eres mala para ella, Izzy, igual que lo fuiste para mí. Deja de arrastrar a nuestra familia". Tira con más fuerza del brazo de Autumn en dirección contraria.

Por una fracción de segundo, ella levanta la vista y ve mi cara. El reconocimiento se enciende en su rostro y veo una súplica de ayuda en sus ojos. Me planteo agarrarla por la cintura y alejarla de ellos, pero no quiero tirar de ella en una tercera dirección.

Isabella se acerca un paso más, dejando un poco libre el cuerpo de Autumn. "Liam, cariño,

este es el mejor coño que has tenido nunca".

"Perdona, ¿te importa si te robo a esta hermosa mujer un minuto?". pregunto cuando por fin llego hasta ellos. Liam e Isabella están de acuerdo en algo por una vez; los dos me gritan que no. Aprieto la mandíbula y me recuerdo a mí misma que no debo destrozar a ninguno de los dos. "Entonces, al menos, deja marchar a la señorita".

Liam hace exactamente eso, pero sólo para poder echarme en cara. "¿Qué coño quieres, Vitale? ¿Crees que no sé quién eres?"

Es curioso, hace un segundo no sabía quién era. Hizo falta que Isabella dijera su nombre para sacudir mi memoria. "Guarda tu polla, Gallagher. Nadie quiere pelea".

Aprieta los puños a los lados e hincha el pecho. Liam mide un par de centímetros menos que yo, 1,70 metros. Creo que estar en el extremo sur del metro ochenta le acompleja. A mí no me importa demasiado, pero algunos chicos tienen el síndrome de Napoleón. "Esa es mi hermana, Vitale. No hables de pollas delante de ella".

Si aprieto más la mandíbula, me voy a romper un diente. "Cariño", empiezo condescendiente, "me sacaré la polla y se la enseñaré de cerca si te acercas más a mi cara. Apártate, Liam".

"¿Estás amenazando su virginidad, hijo de puta?"

¿Es una maldita virgen? Nunca he sido más duro en mi vida. Este puto irlandés que tengo delante podría sacar un par de nudillos de metal y clavármelos directamente en la mandíbula y yo seguiría empalmado.

"Liam, para". Autumn le agarra del brazo y tira suavemente de él hacia atrás. "Matteo es mi vecino. ¿Puedes ser amable, por una vez?"

Resulta que la respuesta a esa pregunta es no. Liam me mira como si quisiera convertirme en polvo fino. "Tienes mal gusto, Autumn. Amigos de mierda, vecinos de mierda..." "Hermano de mierda", añade Isabella.

Me alegro de que lo haya dicho ella y no yo. "Escucha, sólo he venido a tomar unas copas, Gallagher. He visto una pelea y he venido a ver qué pasaba. Si hubiera sabido que era una pelea familiar, no habría venido, pero tengo debilidad por las damiselas en apuros. Demándame".

Su labio gruñe hacia arriba. Liam no parece complacido, pero retrocede. "Vamos, Autumn. Tenemos que irnos".

"Te lo he dicho, imbécil, no va a ir contigo", vuelve a interrumpir Isabella, reiniciando la discusión que los metió en este lío.

Liam dirige su furia hacia la rubia y se eleva sobre ella. "Escucha, zorra, el hecho de que tú quieras salir a los clubes con cara de puta no significa que mi hermana vaya a hacerlo. Probablemente fue su amistad contigo lo que la convenció de salir con estas pintas", le devuelve el pulgar a Autumn.

Francamente, me gusta el vestido. Es muy vintage. "Chicos, tal vez este no es el lugar para..."

"Cállate, Vitale", ruge Liam sin volverse hacia mí. "Deja de llamar a mi hermana. Deja de mandarme mensajes. Deja de meterte en la vida de mi familia".

Autumn da un silencioso paso atrás. Veo que sus ojos se desvían en mi dirección y luego hacia la salida. Mientras las dos se insultan y se pelean por ver quién tiene la polla más grande entre ellas y quién es la peor influencia, nosotras emprendemos la huida.

En el aire nocturno de Las Vegas, mi corazón se eleva. He soñado con este día durante meses, tal vez incluso años. Esto es todo lo que siempre he deseado. Autumn me coge de la mano y tira de mí hacia otro edificio. "Vamos", sonrío, "antes de que se den cuenta de que nos hemos ido".

Voy a la iglesia con mi madre siempre que me lo pide. Es una buena católica y va a menudo.

Tengo una relación dudosa con Dios y, en momentos de gran angustia, he rezado. Pero ahora mismo no estoy angustiado, estoy en la cima del mundo. Así que estoy seguro de que Dios se sorprende al saber de mí. Gracias. Sé que deberíamos hablar más y te juro que te veré el domingo. Pero gracias por hacer realidad todos mis sueños.

De hecho, mientras Autumn me lleva a Cloak & Dagger, no puedo imaginar que mi vida sea mejor que esto.

AUTUMN



Matteo es impresionante. Nos sentamos en el reservado más oscuro de Cloak & Dagger, bebemos limonadas con gas y nos reímos. Tal vez sea el humo en el aire. La nicotina se mezcla con el delator aroma de algo más fuerte. Casi siento como si me estuviera colocando de segunda mano con los suaves sonidos de Dean Martin.

"¿Cómo te pones estas cosas?" Al otro lado de la mesa, con mi pie en su regazo, Matteo empieza a quitarme el tacón. Mis protestas son débiles. "Son muy bonitos, pero parecen aparatos de tortura". En cuanto me quita el zapato y empieza a masajearme el pie, juro no volver a llevar tacones.

Me pierdo en las sensaciones de la bebida y la compañía. Él me hace sentir bien y los nocivos vapores del aire que llenan mis pulmones tampoco son tan malos. "Son un atrayente", le digo con una sonrisa perezosa. "Los hombres rinden culto en el altar de una hermosa ternera".

En algún lugar de mi mente está mi padre gritando. Me está diciendo que pare, que es un Vitale, que no debería dejar que le toque así. Mi padre me advierte sobre mi virginidad y la forma en que esto se ve. Dice que piense en los paparazzi y en cómo darían vueltas a una foto así. ¿Pero qué me importa? La virginidad puede significar muchas cosas.

Cuando era más joven, mi padre se volvía loco cuando le cogía la mano a un chico. En el instituto, perdió los nervios cuando me pillaron besando a un chico bajo las gradas durante un partido de fútbol. Decía que así se propagaban los rumores sobre las chicas sueltas". Liam no tardó en apoyarle. Mientras que mi hermano no podía hacer nada malo, yo no podía hacer nada bueno.

El mundo está lleno de reglas y cambian para todos. Yo crecí en un hogar donde existía un subconjunto de reglas sólo para mí porque era una niña. Mi hermano podía tener sus devaneos sexuales, pero Dios prohibiera que un hombre me tocara por debajo de las faldas o que se le ocurriera deslizar su mano bajo mi camisa. Algo así estaba estrictamente prohibido. Yo era una carga preciosa que había que guardar para mi marido.

Mi marido fue tema de debate familiar desde el momento en que nació. Sería un hombre fuerte con una reputación imponente. Casarme con él elevaría el nombre de nuestra familia. ¿Amor? A quién le importaba si Autumn amaba a su marido. Ella llegaría a amarlo a su debido tiempo. No estaba destinada a enamorarse de los hombres que conocía en la escuela o a repartir favores como caramelos porque estaba manchando la marca Gallagher. Tenían una carta que jugar y era yo. Si su as de corazones resultaba ser sólo un siete de tréboles, ¿qué harían entonces?

Me gustaba imaginar que la familia de Matteo no compraba e intercambiaba mujeres así. Probablemente lo hacían, pero en mis fantasías, él me quería por mí y no por lo que mi familia pudiera darle.

"¿Odias a los Gallagher como el resto de tu familia?". Mis palabras tienen un toque de borrachera y juro beber agua a partir de este momento. Quiero recordar esta noche el resto de mi vida; puede que sea la única noche de libertad que vuelva a tener.

Los dedos de Matteo trabajan los arcos de mis pies como en un sueño. Esboza una sonrisa encantadora mientras sus ojos encapuchados me observan con aprecio. "Tu hermano, tal vez, pero parece un instrumento. ¿Qué tiene que ver con tu amiga?".

Liam e Isabella tienen una historia de manual. Ella es el tipo de mujer en la que mis padres temen que me convierta, pero de la que mi hermano se enamora porque cae rendida a sus pies rápidamente. "Son de los que van y vienen, pero el año pasado él la dejó embarazada. Ella no lo mantuvo". Le exigí que no tomara otros amantes y que él se haría cargo de ella y del bebé de por vida. Isabella dijo que era demasiado joven para ser la amante de por vida de Liam. Desde entonces, no habían vuelto a verse.

"Su cuerpo, ¿sabes?" dice Matteo encogiéndose de hombros. "La política", se interrumpe.

Es una zona gris para muchos de nosotros. Nunca sabemos muy bien qué hacer en una situación así. Todo depende de cuándo te ocurra a ti. "Isabella es un comodín. No sabe cuándo dejar de beber la mayor parte del tiempo. Así que si no hubieras aparecido, quién sabe cómo habría acabado todo entre ella y Liam".

Matteo empieza a desatar el tacón de mi otro pie y lo coloca con cuidado junto a su compañero. Sus dedos se clavan en la piel mientras pasa de un pie al otro. "¿Por qué eres amiga de alguien así?".

Normalmente sería una pregunta difícil, pero en el caso de Isabella, tiene una respuesta fácil. "Normalmente no le contaría esta historia a nadie, pero me siento segura contigo, Matteo. No sé por qué". Quizá sea el licor, pero hay algo en estar con él que me da calor. "Unos amigos y yo nos colamos en un club por mi decimosexto cumpleaños. Estábamos bailando y divirtiéndonos hasta que nos pillaron los dueños. Nos arrastraron a la trastienda. Éramos cinco y ellos dos, pero nosotras éramos unas niñas y ellos unos tíos enormes de 1,90 m. Dijeron que iban a llamar a la policía. Dijeron que iban a llamar a la policía y dos de las chicas empezaron a llorar. Entonces uno de los dueños dice que nos dará un pase ya que es la primera vez que hacemos algo así. Pero sólo si, ya sabes, si se la chupamos".

La sangre hierve en mis venas como si esto fuera ayer. Recuerdo a las dos chicas llorando aún más fuerte. Recuerdo un escalofrío recorriendo mi espina dorsal. "Fue idea mía ir allí porque pensé que no nos pillarían, así que me adelanté. Dije que lo haría. Dije que no les hicieran pagar por lo que nos había metido. Suena mucho más valiente de lo que fue en realidad, porque ni siquiera sabía que estaba llorando hasta que sentí lágrimas calientes y húmedas caer sobre mi camisa".

Las Vegas te hace creer que puedes hacer cualquier cosa. Esa fue la noche en la que saqué lo mejor de mí. "Los dueños chocaron los codos y empezaron a sacarse las pollas, pero Isabella se adelantó y dijo a la mierda. Sacó una pistola eléctrica de su bolso y les preguntó quién quería que se la metiera por el culo. Nos sacó de allí sin que nadie tuviera que hacer nada".

Isabella es un comodín, no bromeaba. "En una de las noches más aterradoras de mi vida, ella estaba allí para salvarme el culo. Nunca me ha pedido las gracias, nunca me ha pedido que se lo devuelva, ni siquiera ha vuelto a sacar el tema. Isabella es el tipo de chica que hace las cosas. Tal vez se vuelve loca de vez en cuando, pero creo que es porque ha visto algunas cosas locas. Es su forma de sobrellevarlo. Probablemente debería ir a terapia, pero ahora mismo esto es lo que puede manejar".

Los dedos de Matteo no dejan de masajearme el pie. Sus ojos no se apartan de los míos. La

preocupación en su rostro aumenta a lo largo de la historia, pero nunca abre la boca para decir nada. No es hasta que termino cuando se aparta de mis piernas y se acerca a la cabina. Su brazo roza el mío y me mira a los ojos. "Eres una buena amiga, Autumn, y también Isabella".

Huele a cedro y mandarina. De cerca, puedo ver cómo vuelve a crecer su sombra de las cinco. Alargo la mano para rozarla con los dedos, una compulsión que no puedo contener.

La mano de Matteo se levanta para agarrar la mía. Cierra los ojos con pasión contenida y aprieta mis dedos contra su cara. "Autumn, eres una mujer preciosa y me haces sentir cosas que no debería. Tengo tantas ganas de tocarte. Te deseo".

Todas las fantasías que he tenido con este hombre se agolpan en mi mente. Quiero que me desnude aquí mismo, en la cabina oscura de Cloak & Dagger. Quiero que me folle sobre esta mesa. Pero en el fondo de mi mente está la mirada de desaprobación de mi padre. Oigo las palabras de mi madre. Recuerdo mi buena educación católica. "Matteo, no puedo", susurro, con la voz entrecortada. "Tengo que esperar a casarme". Las palabras casi me rompen.

Pensé que no importaría. Pensé que si llegaba el hombre adecuado, podría olvidar las tontas tradiciones que mis padres intentaron imponerme. Pero la culpa paterna y religiosa me cortó hasta la médula.

"Entonces cástate conmigo, Autumn Gallagher", Matteo se inclina hacia delante y presiona su frente contra la mía. "No sólo por esta noche, sino para siempre".

Todas las charlas desapasionadas sobre mi futuro compromiso nadan en mis recuerdos. Mi padre hablando de mi matrimonio con un O'Sullivan. Mi hermano encogiéndose de hombros ante la significativa diferencia de edad. Mi madre tejiendo alegremente blondas con nuestros nombres. Autumn O'Sullivan o Autumn Vitale.

"Di que sí, Autumn", gime Matteo, "por favor. No sabes cuánto tiempo he querido esto".

Mi familia dijo durante años que aprendería a amar a mi prometida. Primero viene el matrimonio, luego viene el afecto. Pero en lo profundo de mis entrañas ya siento lujuria por Matteo. Aunque el matrimonio seguiría siendo lo primero, el amor y el afecto llegarían antes que si me casara con un O'Sullivan. "Sí", decido en el calor del momento. Es la única respuesta; es la respuesta correcta. "Me casaré contigo, Matteo".

Sus labios rozan los míos y juro que veo el cielo. "Me has hecho el hombre más feliz del mundo".

MATTEO



Cuando Lorenzo se casó, la familia gastó miles de dólares en su boda. En parte porque va a ser el próximo cabeza de familia, pero también porque así son las bodas italianas. Celebramos nuestras propias bodas.

Esta noche no es lo mismo.

Autumn lleva un velo prestado de la capilla. No combina con su vestido rojo, pero aún así está preciosa. Llama a Isabella y, aunque su amiga se enfada porque la hemos abandonado, se presenta en la capilla dispuesta a ser testigo.

"¿Crees que estás preparada para casarte con mi mejor amiga?". Isabella me interroga antes de la ceremonia. "Vas a tener una jauría de perros rabiosos en la mano, amigo mío. Perros rabiosos irlandeses", insiste. "Perros rabiosos irlandeses pelirrojos".

Miro más allá de ella a Autumn, la única pelirroja que importa. Está hablando con Salvatore, uno de mis primos y otro Vitale. Es el testigo al que llamé y la única persona en la que confiaba. Él la hace reír y calma sus nervios. "Caminaré a través del fuego por esa chica, Isabella."

A medianoche, Las Vegas tiene muchas capillas de bodas abiertas. Casarse en Las Vegas es una broma. Obtener una anulación de su boda Vegas es un rito de paso. Pero esta noche me caso y punto.

"Su hermano te va a matar", me recuerda Isabella. "Y será un placer ver cómo se enfada por una vez con alguien que no soy yo".

Empiezo a replantearme esta amistad con Isabella. "Me tranquilizas mucho, gracias".

Con un encogimiento de hombros y un movimiento de sus mechones rubios, me dedica una sonrisa anodina. "Siempre estoy aquí para ayudar. De todas formas, ¿te has comprado un anillo?".

Es singularmente difícil encontrar una joyería abierta a estas horas de la noche, pero se hicieron llamadas. Mientras Autumn coaccionaba a Isabella para que dejara el club y fuera a la capilla, yo conseguía que Salvatore me abriera la tienda de su padre. Un anillo de compromiso de diamantes princesa de tres piedras y una alianza de boda con pavé francés después -y 5.000 dólares-, estábamos listos. "Sí. Es una boda, Isabella".

Pone los ojos en blanco y se ajusta el vestido vendado. Partes estratégicas de su cuerpo están cubiertas y ha atraído mucha atención de los hombres que trabajan en la capilla esta noche. "Sólo me aseguro. Los hombres no son una mierda, Mattie".

"Es Matteo", corrijo.

"Lo que sea. Dirán cualquier cosa para llevarse a una mujer a la cama. Si todo lo que quieres es follarte a Autumn y acabar con ello, lo entiendo. Es un pedazo de culo caliente y apuesto a que desvirgarla va a ser súper divertido para ti. Pero si me entero de que anulas este matrimonio

en un par de semanas y no vuelves a hablar con ella, te quemo la casa". Isabella me lanza una mirada que me estremece. No creo que esté bromeando. "¿He sido clara, Mattie?"

Esta vez no me molesto en corregirla. "Cristal".

Gracias a Dios que el predicador está listo para comenzar la ceremonia. Paso una mano por la cintura de Autumn al pasar a su lado como gesto de consuelo. Me dedica una pequeña sonrisa y se dirige al final del pequeño pasillo para reunirse con Isabella.

Salvatore me da una palmada en el hombro mientras me dirijo al altar. "Es una buena chica", dice con una sonrisa. "Aunque la familia te va a joder".

¿La suya? ¿La mía? ¿A los dos? Las posibilidades son infinitas. Pero mientras sonrío, me olvido de la política. Autumn camina hacia el altar con su velo prestado, más guapa que nunca. De todas las maneras en que pensé que nuestra unión sucedería, esta nunca fue una de ellas. Sin embargo, de alguna manera, es la que despierta más emoción.

Apenas puedo oír al predicador por encima del sonido de mi propio corazón latiendo. Sus manos en las mías es la sensación más suave del mundo. En algún lugar de un pasillo justo al lado de la sala, hay otra pareja haciendo cola para casarse. Es la forma menos romántica de hacerlo, pero me parece lo correcto. "Yo, Matteo Vitale, te tomo a ti, Autumn Gallagher, como mi legítima esposa, para tenerte y respetarte desde este día en adelante."

Pase lo que pase, el infierno o el agua alta, la mantendré a salvo. La amaré infinitamente. La apreciaré. Puede que no me haya levantado esta mañana sabiendo que me iba a casar con Autumn, pero esta noche me iré a la cama con ella a mi lado. Y mañana, cuando nos enfrentemos a su familia y a la mía, lo haremos juntos.

"Ya pueden besar a la novia". El predicador no suena particularmente entusiasmado, pero mi corazón se hincha de todos modos.

Con mis manos alrededor de su cintura para acercarla, beso a Autumn Vitale, mi esposa. Siento sus caderas y sus pechos aplastados contra mí. Su lengua presiona mis labios con descaro y sonrío contra su boca.

Salvatore empieza a animar en italiano e Isabella consigue encontrar una botella de champán. Siento el burbujeante líquido caer como gotas de lluvia, rompiendo nuestro beso cuando el predicador y el personal empiezan a gritarle. "No pasa nada", intento decirle, "pagaré los daños".

Autumn me mira con estrellas en los ojos. Las gotas de champán oscurecen las manchas de su slip y éste se adhiere a su pequeña y apretada figura. "Iz, vamos", pone una mano sobre la de su amiga, "llevemos esto fuera".

Está tan tranquila y serena cuando por dentro estoy gritando. He observado a esta mujer desde lejos durante tantos años y ahora es mía. En cuestión de horas, la he reclamado. Todo lo que tenemos que hacer es firmar nuestros nombres en la línea de puntos y es legal. Su familia no puede interponerse entre nosotros. Su molesto hermano no me la puede quitar. En unas horas, estará casada y acostada. Todas esas horas que pasé imaginando salvar la brecha entre la familia Vitale y Gallagher se están haciendo realidad.

"Vamos, Sal", le guiño un ojo a mi padrino, "tomemos una copa de champán".

Parece sorprendido por Isabella, pero me sigue. "Me voy a liar con esa esta noche, colega".

Pienso en todo lo que Autumn me dijo antes de avisar a Salvatore. "Es una salvaje", repito las palabras de mi mujer. "Ten cuidado con ella".

"Creo que estoy enamorado".

De alguna manera lo dudo. Salvatore se enamora como el resto de nosotros cambiamos de ropa interior: a diario. Pero creo que Isabella puede arreglárselas sola. En todo caso, ella le romperá el corazón y no al revés. Parece el tipo de chica que puede arruinar a un hombre. ¿Qué

fue lo que dijo sobre un buen coño?

AUTUMN



No puedo explicar la emoción que sentí en el estómago al volver a casa. No a mi casa cuidadosamente decorada, demasiado grande para mí, donde las cámaras están ingeniosamente dispuestas en los rincones de mis zonas comunes, sino a la casa que compartimos Matteo y yo.

Parece sorprendido cuando le hablo de las cámaras. Su agarre al volante se tensó y temí que perdiera el control del coche. "Mi padre es muy protector", le explico. "Sólo quiere asegurarse de que no hago nada que pueda manchar el nombre de la familia".

Matteo me lanza una rápida mirada apenas velada de sarcasmo. "¿Como casarte con un Vitale?"

Cruzo el pequeño espacio para pasarle la mano por el brazo. Al sentir su piel bajo la mía, se me calienta la cara. "Matteo, tenemos mucho que aprender el uno del otro, pero prometo hacer de ti una buena esposa". De nombre y de hecho.

Isabella me dio un resumen sobre el sexo. Sé dónde van todas las partes, es sólo experimentarlo por primera vez. Dijo que si Matteo es lo suficientemente bueno, apenas notaré el dolor. "Sin embargo, si apesta, probablemente será el dolor." He estado tratando de sacudirme eso desde que lo dijo. No me imagino a Matteo causándome dolor.

Entramos en nuestro vecindario y me resulta extraño aparcar en la entrada equivocada. Matteo pulsa un botón de la consola central y se abre la puerta del garaje. Su casa es casi un espejo de la mía. Salvo que en mi garaje tengo cajas llenas de adornos fuera de temporada y Matteo tiene todo lo necesario para cuidar el césped. Mi padre alquila, Matteo cuida diligentemente de su propiedad.

"No hay cámaras en mi casa", me asegura al entrar, "siéntete libre de ponerte tan cómoda como quieras. Esto es todo tuyo ahora, Autumn".

El salón y la cocina son iguales a los míos, pero el mobiliario es diferente. Todo en su casa es blanco y moderno, casi sin personalidad porque no decora. Mi casa es más tradicional. Es lo que mis padres preferían y con lo que yo podía vivir. Si hubieran podido, habrían retrocedido unas décadas.

Matteo se acerca por detrás y me rodea con sus brazos. "Es tarde, Autumn. Quiero irme a la cama, no sólo porque ha sido un día largo, sino porque quiero estar con mi mujer. Sé", hace una pausa, "que puede darte un poco de miedo. No tenemos que acostarnos esta noche si quieres esperar. Eres joven, lo entiendo. No quiero que pienses que me casé contigo solo para llevarte a la cama".

Me retuerzo en sus brazos para mirarle. Contemplo su hermosa y fuerte mandíbula y no puedo imaginarme sentir por un prometido lo que siento por Matteo. "Te he anhelado desde la

distancia desde que te mudaste. No sé lo que estoy haciendo, así que sé amable conmigo, ¿vale?".

Acerca sus labios a los míos y me besa. Para ser un hombre tan fuerte y fornido, es sorprendentemente delicado conmigo. "Autumn, te amo."

Érase una vez, soñaba con perder mi virginidad en el último piso del hotel más alto del Strip. Después, me levantaba y me ponía delante de la ventana, mirando las luces del horizonte de Las Vegas, y sabía que era la reina de todo, aunque sólo fuera por esa noche. Sin embargo, de alguna manera no necesito todo eso. A kilómetros de las bulliciosas vistas y sonidos de Las Vegas Boulevard, escondida en un pequeño callejón sin salida del que nadie ha oído hablar, dejo que Matteo me lleve arriba. Lo único que puedo ver es la calle, pero es más que suficiente. Soy su reina, y eso es perfecto para mí.

La mitad de su dormitorio está bañada por la luz de la luna y la otra por las sombras. Matteo enciende la luz de la mesilla de noche y un tono cálido llena la habitación.

"Desde tu ventana se ve mi salón". Le sonrío por encima del hombro. "¿Crees que deberíamos vender mi casa y mudarnos a la tuya?".

Matteo cruza el suelo en cinco largas zancadas. Sus manos llegan primero a mis hombros, se deslizan por mis brazos y borran la piel de gallina que ha surgido en mi carne. "Podemos hacer lo que quieras, mi amor, pero si nos mudamos a tu casa, no quiero pensar en tu padre viéndonos tener sexo en la encimera de la cocina".

Me palpita todo por debajo de la cintura. Mi madre nunca ha sido de las que desprenden energía sexual. No puedo imaginarme la vida sexual que tiene con mi padre, pero definitivamente no puedo imaginarme a los dos teniendo sexo en la cocina. "¿La gente hace ese tipo de cosas?" pregunto con una risa nerviosa.

Sus labios rozan mi cuello y siento cómo sus dientes me rozan la piel. "Amor mío, un poco de sexo en la cocina no es ni mucho menos lo más escandaloso que hace la gente".

Me sudan las palmas de las manos. "¿Ah, sí?"

Matteo chupa la piel que acababa de rozar con sus dientes. Entre mordisquitos y besos, siento cómo mi cuerpo se calienta bajo su contacto. Sus manos recorren el pequeño slip con el que salí de casa hace horas, explorando montañas y colinas que ningún hombre ha tocado antes. "Si te estoy poniendo caliente ahora, imagínate lo que puedo hacer con un polo".

Estiro el cuerpo hacia atrás para inclinarme hacia él. Matteo me palpa el pecho y noto cómo me duele el coño. Sus labios dejan una peligrosa marca en mi cuello, protestando en voz alta para que todo el mundo oiga que soy una mujer marcada. Mañana por la mañana, cuando vayamos a ver a mis padres, no se podrá negar lo que hemos hecho aquí. Sé que debería decirle que pare, pero me siento tan bien. ¿Quién soy yo para contradecir a mi marido cuando parece saber lo que hace?

"Déjame hacerte completamente mía, Autumn", susurra contra mi piel.

Mentiría si dijera que no tengo un poco de miedo. Por muy caliente que me ponga, aún no sé lo que estoy haciendo ni qué esperar. Pero susurro: "De acuerdo".

Matteo me lleva a la cama y me agarra del dobladillo del slip. Cuando me lo pone por encima de la cabeza, dejando mi cuerpo al descubierto en la habitación poco iluminada, siento una brisa fresca en el pecho. Mis pezones se fruncen al verme ante mi marido, mostrándole más de lo que nunca le he mostrado a un hombre en mi vida. "¿Y ahora qué?"

Se inclina para besarme antes de arrodillarse. Con ternura, Matteo me quita las bragas y los tacones. "Déjame hacer el resto, Autumn. Deja que cuide de ti. A partir de hoy, siempre cuidaré de ti".

Con un suave empujón, me encuentro sentada en el borde de la cama. Matteo me abre las piernas y me desnuda el centro. De repente me alegro de la penumbra de la habitación, temiendo que me encuentre poco atractiva. Pero él echa un vistazo a mi centro y me besa el vértice del muslo antes de sonreírme. "Eres todo lo que imaginaba", dice en un gruñido bajo, "una auténtica pelirroja".

Casi me avergüenzo, pero no hay tiempo. Se inclina hacia delante, me pasa la lengua por la raja y empiezo a ver las estrellas. Tengo que apoyarme en los brazos para sostenerme mientras hace lentos círculos alrededor de mi abertura.

"Dulce como la miel en primavera", murmura contra mí, y las vibraciones me hacen gemir.

Siento como si toda la sangre de mi cuerpo corriera hacia mi coño mientras él traza el húmedo contorno de mis labios. Una mano sustituye a su boca en la entrada y noto cómo un dedo tímido intenta colarse en mi interior. Su lengua ayuda a lubricar aún más mi abertura y, cuando se sumerge en mi interior, casi se me doblan los brazos.

Todo mi cuerpo tiembla bajo sus caricias. Su lengua recorre mi clítoris encapuchado, bailando despreocupadamente alrededor de mi dolorido nódulo mientras otro dedo se introduce en mi interior. Estoy postrada en la cama, demasiado débil para sostenerme mientras él me da placer. Cada terminación nerviosa de mi cuerpo parece arder.

Sus dedos me masajean las entrañas de la misma forma que me aliviaron los dolores del pie. Jadeo y arqueo la espalda, desesperada y con ganas de más antes incluso de darme cuenta de lo que está pasando. "Matteo", gimo, "qué bien siento".

Como si fuera una frase mágica, eso es lo que hace falta para que pase su lengua por mi clítoris. Aviva mi fuego interno y el placer es casi doloroso. Muevo las caderas contra su cara y grito de deseo.

Matteo desliza los dedos por una zona nerviosa de mi interior que conecta con mi clítoris y siento que está a punto de llevarme al límite. Respiro entrecortadamente mientras intento recuperar el control de mis sentidos. Pero ya sin cordura a la que agarrarme, enredo mis dedos en el pelo de Matteo y froto mi coño contra su cara.

El orgasmo llega bruscamente y sin previo aviso. En un momento estoy gimiendo en voz alta y buscando la posición perfecta para cabalgar las extremidades de Matteo, y al siguiente estoy sacudiendo mi pelvis contra su cara mientras la energía explota por todos mis poros. Siento como si todos los músculos por debajo de mi cintura se contrajeran a la vez, incluso los que Matteo está tocando tan íntimamente con sus dedos. Nunca he sido el tipo de chica que se toca porque mis padres siempre decían que eso estaba mal, pero ahora entiendo por qué Isabella me anima a hacerlo. Los orgasmos son increíbles.

"Estás lista". Matteo me besa el muslo mientras se separa lentamente de mi cuerpo.

Me siento como en un cuento de hadas. "¿Lista para qué?"

Empieza a quitarse la camisa y a desabrocharse los pantalones. Cuando su polla cobra vida, mis ojos se abren de par en par. "Preparada para esto".

Hostia puta. ¿Qué es lo contrario de un micropene? Porque Matteo Vitale, mi sexy marido, tiene 20 centímetros.

MATTEO



Es un pequeño sueño. Podría haber actuado sorprendido por las cámaras que su padre tiene en su casa, pero no tengo que actuar cuando se trata de estar con ella. Cada respuesta que tengo al estar con ella sexualmente es genuina.

Autumn se recuesta en las almohadas cuando me desnudo. Tiene los ojos muy abiertos y no puede apartarlos de mi miembro. "Todo va a encajar, nena. No te preocupes". Pero quizá sea eso lo que teme.

He estado con algunas mujeres antes. No el tipo de números que componen un pequeño libro negro, pero lo suficiente como para saber mi culo de mi codo. La mayoría de ellas me han mirado con deleite apreciativo. Los ojos de Autumn me miran con un brillo de miedo.

Me deslizo sobre la cama y ella me rodea el cuello con los brazos. Su cuerpo tiembla bajo el mío y Autumn respira hondo. Se mantiene firme, casi como si se preparara para lo que viene a continuación. Sé que debe de tener miedo. La primera vez de una chica puede dar miedo. "Te quiero, Autumn", le susurro mirándola a los ojos. "Y si en algún momento quieres que pare..."

Me interrumpe con un beso. "No", Autumn se apresura a decir. "Quiero hacer esto contigo, Matteo. Quiero estar contigo".

Se me hincha el corazón al oírla decir eso. Todos los años que la he observado por fin cuentan para algo. Inclino la pelvis para frotar mi polla contra su muslo. "Te prometo que te vas a sentir bien. Si duele, sólo será un segundo y sólo será esta vez".

Autumn baja las manos por mi espalda y se detiene en mi culo, apretándolo con los dedos. Me hace sonreír sentir cómo me toca. "Mi padre se va a enfadar mucho porque me he casado contigo", susurra con una risita.

Seguramente son los nervios, pero no me importa. "Se enfadará mucho cuando se entere de que nos acostamos entonces. Que me corrí dentro de su preciosa carga".

Su risita se hace más prominente. "¿Te imaginas el escándalo? Un Gallagher teniendo un bebé Vitale".

Con suerte, más de uno. Tengo treinta y tres años. No quiero que se quede embarazada hoy, no si no está preparada, pero me gustaría tener un par de hijos para cuando tenga cuarenta. "Un día, Autumn. Tendremos una familia grande y hermosa para llenar este hogar".

Su mano se aparta de mi culo y desaparece entre nuestras piernas. Siento los dedos inestables envolver mi polla y ella ajusta sus muslos para abrirse más. Autumn arrastra mi cabeza por su humedad. Tarda unos instantes en encontrar la posición correcta, pero cuando lo hace, me sonrío. "Eres lo más interesante que me ha pasado nunca, Matteo".

Empujo mis caderas hacia delante hasta que su coño envuelve la cabeza de mi polla. El placer me recorre como una llamarada. Nunca había deseado tanto a alguien, nunca había amado

a alguien como amo a Autumn. En realidad, es medio lujuria, pero sé que me despertaré por la mañana y seguiré sintiendo este mismo deseo urgente de poseerla y estar con ella.

Cada protuberancia y cresta de mi polla se adapta a ella a la perfección. Autumn se expande para adaptarse a mí con cada milímetro que me muevo dentro de ella. Su boca imita su coño y se ensancha en forma de "O" mientras me succiona. "¿Te sientes bien?" Asiente con la cabeza y respira hondo mientras me deslizo dentro de ella. "Relaja los músculos, cariño.

Siento que sus muslos se aflojan un poco alrededor de mi cintura y mi polla se desliza más adentro. Está húmeda y sedosa a la vez. Si quisiera, podría bombear tres o cuatro veces y correrme encima de ella. Pero me advierto a mí mismo que debo ir despacio.

No puedes sentirlo cuando haces estallar la cereza de una mujer, pero Autumn me lo hace saber de todos modos. Me mete la mano en el culo y noto cómo me aprieta la piel con las uñas. Suelta un silbido y gime.

Podría esperar, pero el lento y punzante dolor pasará antes si continúo. Supero sus defensas en cuestión de segundos y sus uñas se despegan de mi culo. Se acabó. Cualquier miedo que tenía de perder su virginidad se ha ido. Se acabó.

"Dulce amor", le susurro al oído mientras me hundo hasta las pelotas dentro de ella, "el resto es todo placer". Nunca dejaré que sienta otra cosa; ese es mi regalo para ella.

Tiro lentamente de mis caderas hacia atrás antes de empujar de nuevo dentro de ella. Se convierte en un gesto repetido que abre a Autumn. Acomoda el cuerpo y me rodea la cintura con una pierna, mientras yo le paso la otra por encima del hombro. A la luz mezclada del dormitorio, está preciosa mientras jadea en busca de aire. Las uñas marcan mi columna como yo marqué su cuello. Si pudiera, mostraría esas marcas con orgullo a quien quisiera verlas. Soy tan suyo como ella es mía.

Me abalanzo sobre su coño con todo el fervor de un hombre apasionado. Debajo de mí, mi belleza pelirroja se retuerce. "Tócate el clítoris, Autumn", le digo desesperado.

Unos dedos tímidos patinan sobre la carne palpitante y ella despegas hacia otro plano de existencia. Sus gritos son hambrientos y sus ojos se ponen en blanco. Nunca había sentido nada igual. El dulce y joven coñito que devora mi polla me ahoga la fuerza vital.

Cuando empieza a agitarse, su cuerpo se convulsiona con espasmos, no puedo evitar caer al vacío. Me derramo dentro de ella como un chorro de agua roto. Juro que despierto a todo el vecindario rugiendo su nombre.

Nunca había estado tan desesperado por alguien, tan completamente poseído por su ser. Incluso después, tumbado a su lado, viendo la luz de la luna rebotar en su pálida piel, no puedo imaginar separarme de ella ni un segundo.

"Mi mujer", le susurro a la oscuridad.

Autumn ya está medio dormida. Gime suavemente al oírme y vuelve su suave mejilla en mi dirección.

Mataré por esta mujer. Mañana iré a ver a su padre y a su hermano y les contaré lo que he hecho. Si quieren que luche por su amor, lo haré. Si se trata de mi vida o la de ellos, haré lo que sea por Autumn. Ella es lo que he pasado toda mi vida buscando.

AUTUMN



Sienta bien levantarse por la mañana y no tener que preocuparse de que las cámaras de mi padre me sigan. A veces me pregunto si las tiene en mi habitación. Sería un poco raro que me viera vestirme todos los días, pero tiene una fascinación enfermiza por mi cuerpo que explicaría muchas cosas.

Nuestra boda nocturna y el hacer el amor dejan a Matteo agotado. Se quedó dormido medio tapado con las mantas y, cuando me despierto, está tomando el sol de media mañana y roncando suavemente. Cojo una manta del sofá tapizado que hay a los pies de la cama y la pongo sobre su cuerpo desnudo. Por mucho que me resista a taparle, merece dormir lo suficiente.

En el rato que tengo para mí, exploro su casa. La distribución es inquietantemente parecida a la mía, hasta la colocación de las encimeras en el lavabo del baño. Nuestros estilos son diferentes y Matteo viste todo de lujo, pero yo me siento cómoda aquí. Con un toque de mi personalidad aquí y un cambio en las obras de arte allá, creo que podría hacer de esta mi casa.

Disfruto revisando los armarios de su cocina; Matteo tiene su propia mini tienda de comestibles. Hay una sección orgánica donde todos los alimentos son sanos y buenos para la salud. Tiene batidos de proteínas, proteína en polvo, todas las frutas y verduras están cuidadosamente alineadas. Luego mueves un armario y encuentras la comida de los viernes por la noche de un adolescente. Cheetos calientes, pasteles, todo tipo de salsas que puedas imaginar.

Matteo tiene todos los alimentos básicos en la nevera. Tiene leche, huevos, carne, zumo de naranja y más. Pero es encontrar una caja de chocolate caliente a medio usar y un gran recipiente de avena lo que me alegra la mañana. Hay tantas cosas que no sé de este marido mío y estoy deseando conocerlo.

Me preparo una taza de chocolate caliente y cojo unas tostadas para calmar el estómago. En algún lugar del piso de arriba está mi chaqueta con el teléfono en el bolsillo. Podría cogerlo, pero me encontraría con un aluvión de mensajes de texto de mi hermano contándome que le dejé tirado anoche. Puede que haya deducido que me fui con Matteo, pero dudo que sepa cómo acabó todo.

Estoy a mitad de un bocado cuando veo un aluvión de actividad al otro lado de la calle, en mi casa. Vi un coche en la entrada cuando empecé a prepararme el desayuno, pero no le di importancia. Pero a medida que avanzo con mi tostada, empiezan a aparecer más y más coches.

Mi hermano sale del lado del conductor de un coche y se pasa la mano por el pelo. Le veo señalar a alguien con el dedo y oigo gritos, pero no entiendo lo que dice. Creo que uno de los coches es de mi padre, pero nunca le he visto llegar.

El frío me punza la nuca y me doy la vuelta. Aunque no hay nadie detrás de mí, me siento incómoda. Hay algo que no encaja. Dejo el chocolate caliente y el resto de la tostada que no me

he comido y subo. Matteo está exactamente donde lo dejé.

Me arrastro por la cama con la esperanza de despertarlo suavemente. Se mueve en su sitio y emite un sonido sordo. "Matteo", lo llamo en voz baja mientras le toco el pecho.

Gime ligeramente y se levanta para agarrarme la muñeca. "Amore".

Su tacto es el paraíso. "Matteo, amor, creo que tienes que levantarte".

A medio camino entre el sueño y la vigilia, percibe el miedo en mi tono. Sus ojos oscuros se abren y sale disparado hacia delante. Matteo examina la habitación para asegurarse de que no estoy en peligro y me lleva la mano a la cara. "¿Qué pasa, Autumn? ¿Estás bien?"

Pienso en mi padre sentado en el salón, escuchando la versión de mi hermano sobre los acontecimientos de anoche. "Creo que deberíamos vestirnos". Es hora de responder por nuestros crímenes.

Matteo me da una camiseta para que me la ponga por encima del slip, ya que esta mañana hace más calor que anoche. Cruzamos la calle con los dedos entrelazados, pasando por delante de media docena de guardaespaldas parados en la calle frente a mi casa. Conozco a la mayoría por su nombre y todos me miran con vergüenza evidente en sus facciones.

Alguien anuncia mi llegada y en el salón oímos a todo el mundo ponerse en pie. Liam empieza a gritar cuando ve el destello de mi pelo. "Putá". El resto de las palabras son casi demasiado para soportarlas, gracias a Dios no tengo que hacerlo.

"Vuelve a hablarle así a mi mujer y escupirás dientes, Gallagher". Matteo aprieta su mano libre y todos los nudillos saltan amenazadoramente.

Liam mira de Matteo a mí y viceversa. Puedo ver que la locura en sus ojos crece con cada segundo que pasa. Una sonrisa comienza a dibujarse en sus labios y entonces empieza a aplaudir. "Bravo", se inclina, "creía que había visto todos los espectáculos de Las Vegas. ¿Pero éste?". Sacude la cabeza y da un paso atrás. "Ni siquiera he tenido que comprar entradas para ver esta farsa".

No sé qué decir, así que me muerdo la lengua. Matteo levanta una ceja, pero no muerde el anzuelo.

"Déjame adivinar", continúa Liam, "pensaste que me darías una lección quedándote fuera toda la noche con este payaso. Bueno, se acabó la broma, Autumn. Tu reputación ya está por los suelos. O'Sullivan quiere una novia virgen".

Matteo me agarra con fuerza la mano y sonrío a Liam. "Ya tengo a la novia virgen, Gallagher. Dile a O'Sullivan que se la ha perdido. ¿La próxima vez, tal vez? ¿Una hermana? ¿Una virgen diferente? ¿Una boda más rápida? No lo sé, pero esta mujer es mía".

La sonrisa en el rostro de Liam comienza a caer lentamente. La locura en sus ojos se vuelve más oscura. Miro hacia nuestro padre y le suplico que intervenga antes de que ocurra algo de lo que nuestra familia no pueda retractarse.

"Ya basta, Liam", suspira Sean Gallagher. "Matteo Vitale, ¿verdad?"

Matteo se pone imperceptiblemente más alto. "Sí, señor. Mis más sinceras disculpas por no haberle pedido antes la mano de su hija".

Mi padre vuelve a suspirar, esta vez con una sensación de derrota. "Como esto no es un compromiso, no habrá dote. Nuestra familia no te debe nada, pero lo esperamos todo. Ahora eres nuestro yerno, Matteo".

A su favor, Matteo no se amilana ante la dramática petición de mi padre. "Señor, cuidaré de Autumn hasta el día de mi muerte. Si es antes de que muera, me aseguraré de que la cuiden

después de mi muerte. Ella es una Vitale ahora. Haré lo que pueda por tu familia, pero mi familia es lo primero y ahora eso incluye a tu hija".

Veo que en cierto modo quiere discutir, lo lleva escrito en la cara. Si me hubiera casado con un O'Sullivan, él habría tenido un yerno para hacer su voluntad y una familia para utilizar en su beneficio. Con Matteo, tiene a alguien que vivirá y morirá por su hija, pero eso es todo. No tiene la fuerza imparable que pensaba que tendría.

Me mira con ojos inescrutables y me pregunta: "¿Por qué quieres estar con este hombre?".

Preguntas así nunca son sencillas. No hay una respuesta en blanco y negro. No conozco a Matteo de toda la vida y no puedo decir que compartamos un vínculo profundo e irrompible. "Química". Supongo que eso es una especie de vínculo. "Miro a Matteo y veo los próximos cincuenta años de mi vida". Miro al guapo moreno que tengo al lado y sé que es verdad. "Risas, lágrimas, hijos, recuerdos. Sé que todos son posibles con él".

Esa es la cruda verdad. No siempre tienes que conocer a alguien guapo o tener décadas de recuerdos sobre los que construir. A veces todo lo que se necesita es mirar a alguien y saber en tus huesos que es el indicado.

"A la mierda tus recuerdos". Liam coge su pistola y la saca. Siento que los segundos siguientes pasan a cámara lenta. Alguien empuja a mi hermano y el disparo no sale como lo había planeado.

Siento un dolor agudo en el estómago y luego caigo. Aprieto la cara contra la fría baldosa de mármol y, a lo lejos, oigo gritos. No me había dado cuenta de que había manchas doradas en la baldosa. ¿Es sangre? ¿Por qué el suelo es rojo? Gloopy, drippy, red.

Entonces me desvanezco. La habitación se oscurece y todos los gritos desaparecen en el abismo.

MATTEO



"El puto Liam Gallagher dispara a su propia hermana y yo soy el que está esposado a una silla. ¿Dónde está la justicia?"

Rafael parece tener dolor de cabeza. Mira por encima del portapapeles la historia clínica de Autumn y emite lo que parece un suspiro contenido de fastidio. "Amenazaste con matarlo, Matteo".

Entrecierro los ojos. Cruzaría los brazos en señal de desafío, pero tengo uno esposado a una silla. "Pero no lo hice".

"Porque cuatro tíos te apartaron de él", me recuerda.

Detalles. "Disparó a mi mujer, Rafe. ¿Qué esperabas que hiciera?" ¿Dejar ir al tipo? Como si nada. He visto a hombres hacer cosas peores por menos. Yo he sido antes el hombre que hace cosas peores por menos.

Rafael deja el portapapeles a su lado, exasperado. "Jesucristo, Matteo, lo estabas ahogando hasta la muerte".

Y lo volvería a hacer, pero creo que si digo eso, nunca me voy a librar de estas esposas. "¿Qué tal si me dices cómo está Autumn?"

El médico pone los ojos en blanco y vuelve a mirar el portapapeles. "Tu mujer se pondrá bien. Parece que la bala le atravesó el estómago y no alcanzó los órganos principales. Fue un disparo de mierda, francamente".

Sinceramente, no sé si Liam se refería a Autumn o a mí. El tipo que lo empujó en el último segundo parecía formar parte del equipo de seguridad de Sean. Nunca sabré si me salvó la vida a mí o a Autumn, pero tengo una deuda de gratitud con él. "¿Por qué no está despierta entonces?"

Rafael frunce los labios. "Honestamente, recibir un disparo le quita mucho al cuerpo. Está bien, pero agotada. Además, es probable que sea un poco de los analgésicos, también. Pueden hacer que una persona enloquezca y se canse. Probablemente la vigilemos un par de días, pero está bien. Una vez que me asegure de que no has causado ningún daño permanente a las cuerdas vocales de Liam", Rafael lo fulmina con la mirada, "pueden darle el alta y a ti también".

Espero que nunca vuelva a hablar. Pedazo de mierda. Pensé que las cosas se pondrían tensas, pero no creí que Liam sería tan estúpido como para dispararle a su hermana.

Cuando Rafael se va, por fin dejan entrar a Isabella. Me mira fijamente y sus ojos se dirigen directamente a las esposas que me sujetan a la silla. "¿Has sido tú?" Me estrecha los ojos. "Porque que Dios me ayude, si disparaste a Autumn, te mataré justo donde estás sentado".

"Relájate, Liam lo hizo". He sido amenazado por mucha gente en mis días, pero Isabella se lleva la palma. "¿Qué clase de persona esposaría al tirador en la habitación de la víctima?"

Me fulmina con la mirada y me hace un gesto de desprecio antes de colocarse al lado de

Autumn. "Te dije que su familia se iba a volver loca. No pensé que intentarían matarla, pero supongo que subestimé cuánto la odiaba Liam".

Las familias italianas no se matan entre sí, al menos no en mi experiencia. Nos repudiamos, pero el asesinato suele estar mal visto". "No sé si fue intencional. No sé si iba dirigido a ella o a mí".

Isabella toca la cabeza de Autumn con ternura, apartándole los pelos de la cara. "Liam es un poco capullo egoísta. Una vez me quedé embarazada y estaba segura de que era suyo. Se lo conté. Ya sabes, como hace una buena mujer". Me lanza una mirada rápida para ver si le presto atención. "Quería que sentara la cabeza. No para ser su esposa ni nada, sino para ser su chica. Como una amante marcada o algo así. Me asusté y le pregunté que si no era suya".

Nunca volveré a subestimar a Liam Gallagher. Isabella bajó la voz y sentí como si un escalofrío recorriera la habitación. "Dijo que si el bebé no era suyo, me pegaría hasta que estuviera seguro de que ya no estaba embarazada. Dijo que todo el mundo en Las Vegas sabía que yo era su chica. No quería que diera a luz y estaba seguro de que no toleraría que diera a luz a un hijo bastardo que no era suyo. A la semana siguiente aborté. Desde entonces no me ha vuelto a mirar igual y se lo agradezco".

No sé por qué los Gallagher y los Vitales se odian, pero puedo decirte por qué nunca miraré a Liam como a un hermano. Tomaré a Isabella bajo mi ala y me enfrentaré al mundo por esa chica por lo que ha hecho por Autumn y por la mierda que ha pasado, pero no haré una maldita cosa por Liam Gallagher.

"Hola, ojos brillantes", Isabella rompe el silencio. "Tu vida se está volviendo demasiado salvaje para mí, nena. Primero te casas. Luego, te disparan. No puedo seguirte el ritmo".

Me levanto y recuerdo que estoy esposada a la silla. "Joder", juro.

Autumn levanta la cabeza de la almohada con una mueca de dolor. "¿Qué ha pasado? Pregunta en voz baja. "¿Por qué estás esposada?"

Isabella me mira y frunce el ceño. "¿Con quién tengo que hablar?"

"Encuentra al Dr. Rafael Vitale. El hijo de puta tiene la llave", le digo entre dientes apretados.

Pone los ojos en blanco y se aleja de la cama de Autumn. "No puedo ir a ningún sitio en Las Vegas sin pisar a un Vitale. Matteo, Salvatore, Rafael. ¿Cuántos más hay?" Pero Isabella desaparece sin más.

Con la puerta cerrada tras ella, le explico todo lo que puedo a Autumn. La pistola en la trabilla de Liam, el disparo en el abdomen. La ambulancia al Bellevue Memorial. "Me hicieron esperar mientras te llevaban a ver a Rafe. Liam entró con una sonrisa en la cara. Estaba cubierto de tu sangre y cuando lo vi, no podía pensar con claridad". Le ataqué. Recuerdo que le grité y le amenacé con matarle. La gente gritaba y las enfermeras amenazaban con llamar a la policía. Los hombres de Liam y los de Vitale trabajaban juntos para sacarme de encima de él. "Acabaron arrastrándome hasta su habitación. Me consiguieron una muda de ropa y pidieron prestadas un par de esposas a un guardia de seguridad. Llevo aquí desde entonces".

Rafael entra por la puerta con aire de superioridad. "Buenas tardes, Autumn. Soy el Dr. Vitale. ¿Cómo te encuentras?"

"Estoy bien", se las arregla ella, "un poco dolorida".

Él asiente con la cabeza mientras comprueba sus constantes vitales. "Tus constantes vitales son buenas. Tu hermano está bien, pero no podrá visitarte durante tu estancia, por deseo de tu marido. Sin embargo, podrás irte en un par de días".

Rafael me lanza la llave de las esposas y yo las abro rápidamente. Me duele la muñeca, pero

no me importa. Dejo las esposas en la silla y me coloco en el lugar que me corresponde al lado de Autumn.

"Bienvenida a la familia, Autumn". Rafael le palmea el hombro con suavidad. "Estoy seguro de que nos veremos por ahí, pero espero que no por estos pasillos pronto". Se va tan rápido como vino.

Agarro su mano y me la llevo a los labios. "De verdad que no voy a matar a tu hermano, Autumn, te lo juro. Fue algo que dije en el calor del momento".

Sorprendentemente, ella me perdona. "Lo entiendo, Matteo. Tampoco creo que quisiera dispararme".

Cuando le quito la emoción, creo que tiene razón. Fue un momento acalorado para todos nosotros. Me va a llevar un tiempo perdonarlo, pero no lo olvidaré. Liam Gallagher no es el tipo de hombre con el que se juega. Es el tipo de hombre que se trata con guantes de seda. "Te quiero mucho."

"Yo también te quiero".

Maldita sea la convención, me arrastro hasta su cama de hospital y me tumbo cautelosamente a su lado. Rafael probablemente se enfadará cuando vuelva, pero a la mierda. Es mi mujer. A pesar de lo que dijo Liam, ésta es una manera excelente de empezar un matrimonio. "¿Cómo ves ahora los próximos cincuenta años de nuestras vidas?".

Autumn se acurruca en mí lo mejor que puede. "Quizá compremos chalecos antibalas a juego", bromea.

"Me encanta esa idea".

A LA CAZA DE LA NOVIA



PRÓLOGO



SALVATORE

No estaba preparado para Isabella Dutton. Ni los largos mechones rubios, ni las piernas torneadas, ni la forma en que te hace girar alrededor de su dedo y te toca como a un violín. Apareció de la nada, poniendo mi mundo patas arriba.

Me siento como Sam Rothstein la primera vez que ve a Ginger en la película Casino. Ella está tirando fichas por el suelo del casino, pero él sólo ve su sonrisa y lo guapa que es. El hombre con el que está piensa que está loca, pero Sam se enamora.

Al igual que Sam, me enamoro del caos de Isabella. Me vuelve loco. No sé si es por celebrar la boda de nuestros amigos más íntimos, pero hay algo en el hecho de reunirnos en una capilla que nos emociona. Hay risas, secretos, esperanzas y sueños compartidos en un baño de champán. Es uno de esos momentos que se ven en las películas y que despiertan una envidia instantánea. ¿Por qué no eres tú? ¿Por qué no tienes ese momento pintoresco de enamoramiento?

Pero cuando llega la mañana, Isabella se ha ido. No deja nada, salvo algunos pelos sueltos en la almohada. Me planteo llamar a Matteo y exigirle que haga que Autumn me dé su número, pero una ducha fría y una taza de café solo después, recupero la cordura.

Desde el momento en que vi a Isabella, supe que no era como las demás mujeres. Era joven, pero sus ojos estaban llenos de historias. Había visto cosas, cosas que yo nunca entendería. Pero se movía con confianza, como si todo ese equipaje y los traumas de su pasado no le pesaran.

Isabella es el tipo de chica que te cambia la vida. Y resulta que no soy el único que piensa eso.

"¿Es una broma? ¿Es esta la foto de su anuario del instituto?" Mis dedos se crispan en el gatillo de mi pistola. Si no lo supiera, pensaría que todos en esta habitación me están tomando el pelo.

Carlo se inclina hacia delante para ver mejor la foto y se encoge de hombros. "¿Acaso importa?"

El estómago me da vueltas. Intento sumar los últimos días y, de algún modo, no coinciden con este momento. Sé que se me dan mal las matemáticas, pero no creía que se me dieran tan mal. "¿Puedes decirme cómo pasó todo esto?"

La expresión de su cara me dice que estoy haciendo demasiadas preguntas. Carlo da un paso atrás y se mete la mano en el bolsillo. Por un segundo pienso que estoy a punto de recibir un balazo, pero saca un puro y lo enciende. "Sal, ¿cuál es el problema?". Me pregunta.

La forma en que mi corazón martillea en mi pecho no puede ser saludable, pero no sé cómo hacer que se detenga. "Carlo levanta la mano para interrumpirme. La frustración le cruza la cara. "Has cazado a gente que da más miedo que ella", señala la foto que tengo en las manos. "Tiene una reputación, pero pagué un buen dinero por ella. Y ahora voy a pagarte un buen dinero para

que la localices".

No me parece bien. No sé por qué los matrimonios arreglados nunca me molestaron antes, pero ahora me hacen sentir enferma. Mujeres compradas, trocadas e intercambiadas como propiedad. Repulsivo. "Pero Carlo..."

Se queja y me sacude la cabeza. "Basta, Salvatore. Eres el mejor cazarrecompensas de la familia. Esa chica será mi esposa, pero me evita a mí y a mis hombres. He sido tolerante durante semanas, esperando a que ella viniera a mí, pero ya me cansé de esperar". Carlo señala con el dedo la foto y dice: "Encuentra a Isabella Dutton y tráemela. Las Vegas no es una gran ciudad. Tiene que estar por aquí".

Vuelvo a mirar la foto de la mujer con la que acabo de pasar la noche más increíble. Isabella está prometida. ¿Por qué no vi un anillo en su dedo? ¿Me acosté con el prometido de una amiga? ¿Por qué no me lo dijo?

Tengo mil preguntas, pero supongo que el primer paso para obtener respuestas es encontrar a la novia fugitiva.

SALVATORE



Encontrar a alguien en el Strip es casi imposible, así que imagínate mi sorpresa cuando me cruzo accidentalmente con Isabella. Está en Miracle Mile y lleva unos vaqueros que le sientan de maravilla. La forma en que se inclina sobre el mostrador de la cafetería para hablar con el camarero me pone cachondo con sólo mirarla. He venido a ver cómo están mi padre y la tienda, pero me distrae encontrar a la rubia que ha protagonizado todos mis sueños desde el día en que la conocí.

La camarera levanta la vista de lo que está haciendo con ojos muy abiertos y llenos de fascinación. En sus manos hay un vaso de plástico bañado en caramelo, medio suspendido en el aire. Lo que Isabella le esté diciendo es lo más interesante del mundo. Qué no haría yo por poder escuchar.

Me dirijo hacia la entrada y capto retazos de la conversación. Compañera de clase, boda en Las Vegas, noche salvaje. Me pregunto si estará hablando de este fin de semana. Apuesto a que yo fui la noche salvaje. ¿Es Autumn su compañera de clase? No he contactado con Matteo desde la boda, o viceversa. Pero probablemente esté disfrutando de los frutos de su matrimonio, así que no le doy importancia.

No hay razón para que me aleje ahora. Es perfectamente normal tomar una taza de café. Las Vegas es una ciudad pequeña, aunque a los turistas les parezca grande. Es totalmente plausible que me encuentre con Isabella en una cafetería al azar, sobre todo porque se trata de un encuentro genuino. No la estaba buscando, al menos no todavía.

"Oye, Izzy, hay alguien detrás de ti", me dice la camarera. "Deja que le ayude".

Isabella se hace a un lado, pero no sin antes lanzarme una mirada. Me ve la cara y me reconoce inmediatamente. "Salvatore". Mi nombre sale de su lengua como si lo pronunciara de madrugada a puerta cerrada. "Cuánto tiempo sin verte. ¿Has mejorado tu aspecto o es la primera vez que te veo a plena luz del día?".

Finjo sorpresa al verla aquí. "Creo que estoy más guapo. Es el corte de pelo, vuelve locas a las chicas".

No le importa el espacio personal ni nada por el estilo. Isabella se acerca para tocar mis mechones recién cortados y sonrío. "Debes ser todo un donjuán. No puedo creer que me haya ligado a alguien como tú", bromea.

Nunca había conocido a una mujer tan abierta sobre su vida sexual, es refrescante. Y agotador. Si sabe lo que aporta, no tendrá miedo de marcharse si digo algo equivocado. "Creo que soy el afortunado. Tendré que darle las gracias a Matteo por esa invitación de boda".

Saca la lengua para mojarse los labios y hace un gesto de dolor al volver a meterla. "Yo que tú les daría unos días. Hubo un disturbio el fin de semana". La forma en que dice "altercado" me

pone en alerta.

No oí nada. Mi teléfono estaba inusualmente silencioso, en realidad. Pasé el sábado recuperándome de mi salida nocturna con Isabella. El domingo recibí órdenes de Carlo. Ahora estoy delante de la mujer que él quiere que encuentre y sólo puedo pensar en mi prima. "Disculpenos un momento", le digo amablemente al camarero. Con un suave tirón del brazo de Isabella, me alejo de los oídos que escuchan. "¿Qué ha pasado?" le pregunto en un susurro.

Me cuenta la versión resumida de los hechos. Al parecer, una bala perdida se alojó en el estómago de Autumn. Nadie está seguro de si iba dirigida a ella o a su nuevo marido, pero de todos modos acabaron en el Bellevue Memorial. "Está bien y ayer le dieron el alta. Pero mientras estaba allí, conocí a otro Vitale, éste es médico. ¿Crees que podrías hablar bien de mí?".

Una punzada de celos se agudiza en mi pecho. Pero como soy una buena prima, pregunto inmediatamente si Matteo está bien. Puede que no le hayan disparado, pero me imagino cómo se sentirá sabiendo que le han disparado a su recién casada esposa.

"Sí", dice Isabella poniendo los ojos en blanco. "Pero supongo que amenazó con matar a Liam o intentó matarlo. No lo sé. Aún no me han contado toda la historia. Cuando llegué al hospital, estaba esposado a una silla en la habitación de Autumn".

¿Por qué no escuché nada sobre esto? Las noticias solían viajar como la velocidad de la luz en esta familia. ¿Ahora tenemos celulares que son básicamente pequeñas computadoras en nuestros bolsillos y nadie puede llamar o enviar un mensaje de texto? Diablos, me habría conformado con un correo electrónico. "¿Cómo te enteraste del accidente?"

"Soy el contacto de emergencia de Autumn", dice simplemente. "Era yo o Liam y Liam es una mierda. Así que fue una elección bastante fácil en mi opinión. Supongo que podría haber mencionado a sus padres, pero me parece un poco infantil. Y francamente, también son gilipollas".

No creo que Carlo sepa en lo que se está metiendo. Siento que conozco a Isabella mucho mejor que él y aún así me siento fuera de mi alcance. "Interesante. ¿Hay alguna razón por la que me dejaste en el hotel sin tu número, una dirección de correo electrónico o incluso tu apellido?". Cambio de tema. Llamaré a Matteo más tarde, pero ahora quiero centrarme en la hermosa rubia que tengo delante.

Con los labios fruncidos, Isabella niega con la cabeza. "Dutton", dice guiñándome un ojo.

Ahora lo sé, pero la información procede de otras fuentes. Por desgracia, no puedo revelárselas ahora. Eso podría estropear nuestra incipiente relación. "Isabella Dutton", asiento con la cabeza. "He estado pensando en ello y me gustaría llevarte a una cita como es debido".

Apuesto a que fue animadora en su día; tiene esa personalidad saltarina. Isabella me lanza otro guiño y se dirige al camarero sin responder a mi pregunta. "Eh, espera", la sigo, pisándole los talones. "¿Es eso un sí o un no?"

Le coge la bebida a la camarera y le da las gracias amablemente. Parece una mezcla de café con nata montada. "Cariño, voy a ser sincera contigo, hay muchas cosas que no sabes de mí. Probablemente sea mejor que esto entre nosotros se quede en un rollo de una noche". Isabella pasa a mi lado como una mujer con una misión. La misión: alejarse lo más posible de mí.

Me olvido de la cafetería mientras la sigo. "Espera un momento. Isabella, puedo manejar cualquier equipaje que tengas. ¿Ves?" Me golpeo el bíceps: "Soy prácticamente un himbo. Musculoso, guapo, no un Einstein. Puedo con todo".

Esto le arranca una sonrisa mientras me pongo a su altura. "Bueno, Hércules, tengo más equipaje del que pueden soportar tus músculos sobredimensionados".

"Pruébame".

Isabella se detiene en medio de Miracle Mile. Ojalá le hubiera preguntado adónde iba, porque es la dirección opuesta a la joyería de mi padre. Miracle Mile da la vuelta, pero es una caminata cuando su tienda está en el extremo opuesto de donde estoy ahora. "Tengo veinte años, Salvatore. Estoy en la escuela para la gestión de la hospitalidad con un menor en administración de empresas. He salido con algunos hombres cuestionables, incluido el que disparó a mi mejor amigo. Aborté a su hijo cuando parecía que podría matarme si el niño no era suyo. Mi familia está intentando venderme como una vaca al mejor postor y han conseguido una pareja con un hombre verdaderamente atroz. Los fines de semana no intentan convencerme de que conozca a Carlo Rosetti, sino de que ingrese en rehabilitación por adicción al alcohol. Y si eso te parece un picnic, es sólo porque no he abierto la caja de Pandora y te he contado los detalles".

Casi me olvido de que estaba haciendo un trabajo. En cuanto menciona el nombre de Carlo, recuerdo que estoy en una misión. Mierda. "Cuéntame los detalles durante la cena", le digo apresuradamente. Con o sin trabajo, necesito asegurar este encuentro. Necesito volver a verla. Estoy desesperado por pasar más tiempo con Isabella.

Sus ojos azules se exasperan. "Esto no es un juego, Salvatore, es mi vida. ¿Qué crees que va a hacer mi prometido cuando se entere de que tengo citas con otra persona?"

"Deja que yo me ocupe de eso. Además, es una cita. No te estoy pidiendo que seas mi novia". Intento romper la tensión con una sonrisa, pero su cara sólo se resquebraja un poco.

Isabella da un largo sorbo a su bebida y me mira de pies a cabeza. "Cariño, no sabes dónde te estás metiendo. Pero si quieres apuntarte a que te maten, adelante. ¿Dónde está tu móvil?"

Rebusco en el bolsillo del pantalón y lo saco, entregándoselo rápidamente. Isabella se escribe a sí misma. "Ese es mi número. Consideraré devolverte el mensaje, suponiendo que me apetezca formar parte de tu misión suicida. Si es así, te daré la fecha, la hora y el lugar de nuestra cita. Si no funciona para ti, entonces oye, lo intentamos, seguiremos adelante con nuestras vidas. Soy una mujer ocupada".

Siento que todo mi cuerpo vibra de excitación. Hacía años que no me sentía así por alguien. "La fecha y la hora funcionarán. Lo prometo". Cancelaré cualquier cita, reunión o compromiso. Isabella es mi alma gemela, puedo sentirlo en mis huesos. Y si Carlo hace alguna pregunta, puedo decirle que sólo me estoy acercando a ella. En algún momento tendré que sincerarme con él, pero ese día no es hoy. "Por favor envíame un mensaje, Isabella. No me importa lo que pase".

Ella resopla y pone los ojos en blanco. Con un giro brusco sobre su talón, Isabella sigue caminando. "Luego te arrepentirás de haber dicho eso, himbo".

De lo único que me arrepiento es de no haber matado a Carlo en cuanto me dio la foto de Isabella. Ahora tengo que averiguar cómo hacer el trabajo y conseguir a la chica. ¿Por qué es tan difícil intentar tenerlo todo?

ISABELLA



Carlo Rosetti no está mal, pero no es mi tipo. Pero intenta decírselo a unos padres que piensan que eres una vaca preciada que tienen que vender en subasta antes de que sea demasiado vieja.

"Isabella, cariño, tienes que conocerlo". Mamá es buena policía. Hoy ha llevado la carga con suaves arrullos y afirmaciones de que soy guapa y seré una buena esposa.

Papá es el poli malo. Con los brazos cruzados sobre el pecho y una mirada severa, me amenaza con cortarme si no hago lo que me pide. "Estás jugando con nuestro sustento. Cada día que retrasas a Carlo nos hace quedar mal. Tengo medio pensado dejar de pagarte la universidad".

Es una amenaza que me hace cada vez que le desobedezco, pero aún así me asalta el miedo ante la idea de no poder terminar la carrera. Me faltan tres semestres para terminar. Aún no sé qué quiero hacer, sólo tengo sueños, pero tendré muchas más oportunidades con mi título que sin él. "No pedí casarme con Carlo. No tengo ningún deseo de casarme con Carlo. Tal vez deberías terminar mi matrimonio con Carlo. Así no quedarías mal. ¿Ves? Problema resuelto".

Intercambian una mirada que me dice que esto es imposible. El poli bueno cruza la habitación y presiona una mano firme pero suave contra mi brazo. "Cariño, después de ese incidente con el chico Gallagher, creemos que es hora de que sientes la cabeza".

Las palabras tácitas: es hora de que siente la cabeza antes de que ningún hombre quiera hacerlo conmigo. Puedo leer entre líneas. No sé por qué nunca les gustó Liam Gallagher, pero lo entiendo. Es la flor y nata de los gilipollas. Pero eso no significa que vaya a dejar que mis padres dirijan mi vida. "Tengo veinte años, no treinta y cinco. No soy una solterona ni una vieja leche. Soy feliz donde estoy".

"No puedes convertirte en leche añeja si sigues dando la leche gratis", dice papá poniendo los ojos en blanco.

Siento que se me calienta el cuello. Hay un aleteo en mi pecho y puedo sentir el fuego que está a punto de estallar. "¿Cómo dice?"

No me tiene miedo. No ve el tono bajo y letal como una señal para tener cuidado. "¿Sabes cómo te llaman mis hombres? Una chica suelta. ¿Quieres ese tipo de reputación?"

Ya me han avergonzado antes, suele pasar. Hombres y mujeres ven a una mujer segura de su sexualidad y la destrozan. Una cosa es saber que tus padres piensan eso de ti, y otra oírlo salir de sus bocas. "¿Qué hombres me han llamado chica floja? Dame sus nombres. Les enseñaré lo apretado que tengo el coño". Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas.

Mamá da un medio grito escandaloso en voz baja. Retira la mano de mi brazo y da un paso atrás, mirando frenéticamente a papá. "¡Isabella! Te hemos educado mejor", exclama indignada.

"¿Lo habéis hecho? Porque por lo que parece, estoy echando a mi gato por toda la ciudad.

¿Quién es el siguiente de la lista?". Me paseo por el salón como un tigre enjaulado. "¿El tipo de la gasolinera, quizás? ¿El chico del instituto que me hace la compra? ¿Quizá el crupier cuando me da una buena mano en el casino? Dímelo tú, papá. ¿Qué hace una chica suelta?"

El apretón de su mandíbula parece estar drenando toda la sangre de su cara. "Ya sabes lo que quiero decir, Isabella. No seas ridícula", me suelta papá.

"Claro que soy yo la que hace el ridículo". No puedo evitar la carcajada que me sale de la boca. A veces, cuando estás enfadado, confundes tus emociones. Empiezas a llorar de frustración. Te ríes de forma inapropiada. Te encierras en ti mismo para evitar que te hagan daño cuando en realidad deberías abrirte. Todos gestionamos la ira de forma diferente. Yo soy el que se ríe de forma inapropiada. "No puede ser que tú y tu moral tradicional estéis equivocados. Eso sería una locura".

Mamá intenta acercarse a mí, presumiblemente para calmarme con su tacto, pero la esquivo. "Cariño, por favor. No se trata de lo que has hecho en el pasado, sino de lo que estás haciendo ahora. ¡Y lo que estás haciendo ahora es casarte con Carlo! ¡Él es un buen hombre de una buena familia!"

Apuesto a que lo es, pero no será mi hombre. He oído rumores sobre Carlo. Ha tratado mejor a sus mascotas que a algunas de las mujeres con las que se le ha visto por la ciudad. "Si me disculpas, he venido a coger algunas cosas. Pensé que sólo sería una muda de ropa, pero parece que voy a necesitar cajas de mudanza para todo lo que tengo que sacar de aquí. Pero quédate con tus tonterías, no las empaquetaré".

Mi padre piensa que estoy siendo dramática. Desde su burla hasta poner los ojos en blanco, expresa su decepción con gestos. "Déjala ir, María. Volverá en cuanto se dé cuenta de que le han cortado las tarjetas y nadie le paga la matrícula".

Salgo de la habitación como si no me importara nada, pero por dentro estoy furiosa. "Se lo enseñaré", murmuro. "No los necesito".

Sin embargo, hay una dura verdad en sus palabras. Si no tengo dinero ni adónde ir, no tardaré en volver a su puerta. Pero ya no puedo dar marcha atrás. No puedo decirles que tienen razón. Si cedo a su voluntad, me obligarán a casarme con Carlo. E Isabella Dutton no está obligada a nada. Tomo mis propias decisiones.

Pero si soy honesta conmigo misma, no tengo muchas opciones. Podría llamar a Autumn; estoy segura de que ella y Matteo me alojarían. Pero todavía están lidiando con las consecuencias de las decisiones que tomaron. No puedo cargar con esto; es mi cruz.

Me siento a los pies de la cama y cruzo las piernas. Hay cien contactos en mi teléfono, quizá más. Podría empezar por arriba e ir bajando. Al final, alguien tendrá que ayudarme, ¿no? Es imposible que mi padre compre a todos los que tengo en el teléfono.

Pero el primer número que veo en mis mensajes de texto es desconocido. Veo el texto que me envié desde el teléfono de Salvatore hace un par de días. Sé que dijo que tenía los hombros anchos, pero ¿le estoy pidiendo que cargue demasiado si le llamo?

Me pongo al teléfono antes de poder detenerme. Inspiro profundamente, exhalo el miedo.

"Hola, preciosa", saluda Salvatore al otro lado de la línea, "esperaba tener noticias tuyas pronto".

"Dijiste que podías llevar cualquier cosa", le recuerdo. "¿Conoces a alguien con un camión?".

Al otro lado de la línea se hace el silencio por un momento, pero la voz desenfadada y aterciopelada de Salvatore vuelve rápidamente. "¿Hablamos de un Chevrolet, una caja o un camión de dieciocho ruedas?". Es un hombre que se adapta.

Miro en mi habitación todas las cosas que he coleccionado a lo largo de los años. Podría

desprenderme de la mitad de ellas si tuviera que hacerlo, quizá más. "Lo que tengas, lo quiero".

Se oye una risita por la línea. "Eso es lo que a papá le gusta oír".

Me estremezco de inmediato. "Te enviaré por mensaje de texto la dirección de donde estoy. Trae un camión, unas cajas de mudanza y un hombre que no se llame a sí mismo 'papá'".

Salvatore emite un pequeño gruñido al otro lado de la línea. "¿Es una cita o nos vamos a vivir juntos? Tengo sitio de sobra, pero te advierto que tengo un golden retriever y es un pelagatos".

No había pensado a dónde iba a ir. Supuse que para cuando llegara Salvatore, ya lo tendría todo planeado. "Cariño, ¿has vivido alguna vez con una mujer? Nosotros también. Apuesto a que le daré a tu dorado una carrera por su dinero."

"A Norman le encantará la compañía. Hasta pronto, preciosa". Cuelga inesperadamente, dejándome con ganas de más y me encuentro mirando la pantalla con una sonrisa en la cara.

Salvatore Vitale ha sido un regalo inesperado. Su juego de lengua no tiene parangón, excepto por su polla. Ahora me está ayudando a hacer lo impensable: huir de la única vida que he conocido. Hay algo que decir acerca de estos Vitales; tal vez Autumn tuvo la idea correcta.

SALVATORE



"¿E sos eran tus padres?"

Isabella me coge una caja y empieza a montarla. Echa una mirada hacia el pasillo, pero al final no parece preocuparle que su madre asome la cabeza desde su habitación para observarnos, así que se levanta y cierra la puerta detrás de mí. Con un giro de la cerradura, Isabella se vuelve hacia mí. "Sí. Por desgracia, les gusta controlar todos los aspectos de mi vida".

Mientras ella empieza a meter cosas en la primera caja, yo me pongo a juntar el resto. "¿En qué me has metido exactamente, Isabella? No es que me moleste", cualquier cosa para estar más cerca de ella, "pero siento que me estoy perdiendo un capítulo".

Deja caer todo lo que tiene entre las manos y se dirige a la mesilla de noche para coger una goma de pelo. Tarda quince segundos en recogerse el pelo rubio en una coleta alta y asegurarla. "Mis padres tienen una obsesión enfermiza con mi vida privada. Por alguna razón, lo que hago ofende su delicada sensibilidad. Yo creo que está bastante pasado de moda, pero ellos no parecen estar de acuerdo. ¿Te importa con cuántos hombres me he acostado?". Isabella pregunta de repente.

Me parece una pregunta tonta. "Quiero decir, ¿te importa con cuántas mujeres me he acostado?". La gente que se molesta por el historial sexual de sus amantes nunca tuvo sentido para mí. Mientras yo sea el único con el que Isabella se acuesta ahora, no me importaría un bledo si se acostó con la mitad de Las Vegas. Los hombres lo hacen todo el tiempo y nadie pestañea. Lorenzo se tiraba a cualquiera con vestido y la gente le daba palmas en la espalda. "No, no me importa el número de hombres con los que has estado sexualmente activa."

"Mi padre piensa que soy una puta", Isabella hace una pausa. "No guardé mi preciosa flor para el matrimonio. Me quedé embarazada fuera del matrimonio. Sigo viviendo mi estilo de vida de puta a pesar de que él me ha vendido ansiosamente a un hombre que está pagando para que me mantenga casta hasta el día de nuestra boda." La burla de Isabella me dice todo lo que necesito saber. "¿Te importa si soy una puta?"

Tiene una mano apoyada precariamente en la cadera. Parece como si quisiera sacar el tema y hacerme el dedo corazón si le digo que me molestan sus aventuras sexuales. "Me importan muchas cosas. Me preocupo por mi madre; tiene una artritis terrible y apenas tiene sesenta años. Me preocupo por los Vitales, sobre todo porque todos nos cuidamos los unos a los otros y eso es lo que uno hace. Me preocupo por lo que como porque soy alérgico al marisco y a los cacahuetes. Me preocupo por mi perro; Norman es el chico más dulce y bobalicon que he conocido. Y me importas tú, Isabella".

Antes de que pueda terminar, me da con el "por qué". Isabella cambia el peso de un pie a otro y me lanza una mirada fulminante. "¿Por qué te preocupas por mí, Salvatore? Ni siquiera me

conoces".

Pero sí te conozco. En las horas posteriores a la boda, no sólo nos follamos mutuamente hasta que caímos en un sueño saciado. "¿Te acuerdas del champán?"

La confusión frunce su ceño y parece un poco desconcertada. "¿Qué? pregunta Isabella bruscamente.

"El viernes por la noche. Tú, yo, una bañera llena de burbujas". Tomamos sorbos de una botella de Dom como si fuéramos colegialas de instituto que no se molestaban en coger vasos. La verdad era que estábamos borrachos el uno del otro.

Las mejillas de Isabella enrojecen y, para combatir su vergüenza, me pone los ojos en blanco. "Eso no significó nada", afirma.

"Eso" eran nuestras risitas sobre cosas sin sentido; ella me hizo sentir joven de nuevo. No es que tener treinta y cinco años sea ser viejo, pero ya va siendo hora. "No me contaste que estabas prometida ni que tus padres tenían toda una vida planeada para ti. Me hablaste de tener tu propio hotel algún día. Me hablaste de tus sueños y esperanzas. Crees que eso no significa nada, pero no puedo decirte lo que la mitad de mis amigos quieren hacer con sus vidas. No porque no me importe, sino porque no tenemos esas conversaciones íntimas. Eso tiene que contar para algo, Isabella".

"¿Y qué quieres hacer tú con tu vida?". Se acerca, la ira crece en sus facciones al cambiar bruscamente de tema. Mi confesión de que la conozco porque conozco sus deseos parece molestarla. "Porque no recuerdo que hayas mencionado a qué te dedicas, Salvatore Vitale. ¿Dirige una operación de juego? ¿Sacude a la gente por dinero?"

A medida que se acerca, puedo oler su aroma fresco y floral. "Isabella", empiezo a detenerla, pero no soy rival para una leona al acecho.

"¿Matas a la gente? ¿Por eso no puedes decírmelo?". Se acerca peligrosamente, su piel casi roza la mía. "La familia de asesinos Vitale", dice Isabella con un tono extrañamente seductor.

Se me pone dura como una piedra; no puedo evitarlo. Es lo que me hace cada vez que está cerca. "No sabes de lo que hablas", murmuro.

Isabella me recorre el brazo con un dedo. Sus caricias encienden mis sentidos de lujuria. "Dime lo que haces", canturrea.

Tengo que apretar la mandíbula para no agarrarla y follármela aquí y ahora. La contención es la clave. "Mi padre tiene una joyería en Miracle Mile".

Con una risita seductora, Isabella sacude la cabeza. "No, he dicho lo que tú haces, Salvatore. No me importa tu padre".

He trabajado en su tienda antes. He catalogado el inventario, he ayudado a montar los expositores e incluso he vendido algunas piezas. Pero mi trabajo principal está muy lejos de ser vendedor de joyas. "Te diré lo que quiero hacer".

Isabella me mira a través de unas espesas pestañas. "No me interesa. Estás evitando lo que haces. Así que dime lo que haces o llamaré a mi padre para que te saque a la fuerza".

Por alguna razón, no me lo creo ni por un segundo. Pero tal vez le debo la verdad, aunque sólo sea por un momento. Ella no necesita saber que Carlo me contrató, al menos no todavía. Ella puede saber verdades parciales. Es justo, ¿no? "Soy un cazador de recompensas para la familia." Por el precio correcto, encontraré casi a quien quieras.

"¿Ves? No fue tan difícil, ¿verdad?"

No puedo controlarme después de eso. Su voccita burlona me enciende. Agarro a Isabella por las caderas y la atraigo hacia mí. Me agarra la camisa por el pecho y me mira con ojos ardientes. "Me importas por razones que van más allá de mi comprensión. La otra noche

despertaste algo dentro de mí. Encendiste un fuego que no puedo apagar". Respondo a su pregunta original.

"Cuatro", responde Isabella, cogiéndome desprevenido. Ve mi cara de confusión y sonrío. "Me he acostado con cuatro hombres. Tú fuiste el cuarto".

Para una chica tan loca como Isabella, suena un poco chocante oír una cifra tan baja, pero eso es porque dejo que mis ideas preconcebidas se apoderen de mí. Soy culpable de hacer lo que todos los demás en su vida han hecho con ella: juzgarla. No es que me importara el número de hombres con los que había estado, pero sobrestimé mucho la cifra porque pensaba que era una chica salvaje. "Cuatro o noventa y cuatro, no importa. Mi opinión sobre ti no cambia".

Con sus dedos enroscados en mi camisa, me atrae hacia ella. Nuestros labios chocan e Isabella no tarda en mostrar su agradecimiento por mis palabras. Actúa como si quisiera devorarme. Su lengua baila contra la mía en un apasionado tango de hambre y lujuria.

"Creía que íbamos a hacer las maletas", jadeo mientras me alejo de ella, intentando recuperar el ingenio.

"Hacer las maletas más tarde", decide Isabella en el momento, "follar ahora".

Si Carlo Rosetti supiera que me está pagando por quitarle la camisa a Isabella, me mataría en el acto. Pero hay lava fundida revolviéndose en mi estómago, una sensación palpitante y caliente que exige que ceda a mis impulsos. Olvídate del dinero, esto es cuestión de deseo.

Empujo a Isabella hacia el borde de la cama y noto cómo sus rodillas se doblan al chocar contra el marco de madera. Me mete la mano en los pantalones y busca mi erección. Necesita sus dos manos para agarrarme por completo, pero cuando lo hace, soy como masilla. Me acaricia hasta que estoy al borde del orgasmo y me pasa el pulgar por la punta de la polla.

A diferencia del viernes por la noche, no hablamos. No cenamos y bebemos champán en la bañera, sino que pasamos directamente al acto.

Prácticamente nos quitamos la ropa. Apenas recuerdo que me desabrochara los pantalones. No recuerdo que se quitara el sujetador. ¿Cuándo perdí mis zapatos? A pesar de los preliminares olvidados, verla desnuda es casi suficiente para hacerme llorar. Es una mujer preciosa, tensa en los sitios adecuados y con curvas en el resto.

La tumbo en el borde de la cama y le meto un dedo hasta el fondo de su húmedo coño. Se aferra a mí y me agarra los dedos con sus músculos kegel. Empujo hacia delante y hacia atrás dentro de ella mientras mi mano libre masajea círculos alrededor de su clítoris. Isabella cierra los ojos y echa la cabeza hacia atrás mientras disfruta de las sensaciones.

Rodeada de cajas y de la posibilidad de que su vida se vaya al garete, Isabella lo deja todo a un lado. Se deja llevar por lo que siente. Sus gritos son fuertes y llenos de pasión mientras mueve las caderas para obtener más presión de mis dedos. Si su madre y su padre están al otro lado de la puerta escuchando, no le importa.

Isabella es preciosa. No me refiero sólo a que sea físicamente atractiva, aunque eso es innegable. Me refiero a que su confianza y su intrepidez la convierten en una mujer sin igual. Nunca he conocido a nadie que me haga sentir como ella. Tocándola, estando con ella, creo que puedo conseguir cualquier cosa. No sé qué tiene su presencia, pero me hace sentir más vivo de lo que me he sentido en toda mi vida.

Me lamo sus jugos uno a uno. Los ojos de Isabella me observan desde la cama con agotado y divertido contenido. "Actúas como si fuera un caramelo", bromea.

Es dulce como el azúcar hilado. "Te saborearía todos los días del resto de mi vida si pudiera".

Isabella me invita a la cama. "No hables de para siempre, Salvatore", dice, sería por un momento fugaz. "Para siempre me da miedo".

Puede que le asuste el compromiso, pero yo puedo quitarle ese miedo. Puedo darle el mundo. Puedo enseñarle que el resto de su vida no tiene por qué ser blanco o negro. Puede ser de todos los colores del arco iris conmigo. "Centrémonos en el ahora mismo", me subo a la cama. Deja que me preocupe por siempre, pienso.

ISABELLA



No soy una puta. Puede que haya follado con Liam como si lo fuera, pero sólo porque creía que le quería. Hay algo en ser violada por hombres poderosos que te hace perder todas tus inhibiciones. Por eso Salvatore me atrae tanto.

Pecho grueso y fornido cubierto por una escasa capa de pelo negro. Ojos que parecen capaces de cortar a un hombre o desvestir a una mujer con sólo una mirada. Manos que acallan los gritos de mi cuerpo con un apretón aquí o un toque allá. Salvatore no es el jefe de la familia Vitale, pero hay poder en su presencia y me atrae profundamente.

Más aún, hay poder en su polla. Él también lo sabe. Salvatore se maneja sin pudor. Cuando se acaricia el miembro mientras se arrastra hasta la cama, no se avergüenza. Se pone más duro y gime de placer. "Mira lo que me haces". Gruñe junto a mi oreja. "Mira lo duro que me la pones".

Es de naturaleza humana comparar amantes y Salvatore es mejor que todos ellos. No me degrada como Liam. Algunos días, el hermano de mi mejor amigo se excitaba y luego se iba, sin preocuparse de si yo había sentido placer. Sabía que estaba destinado a convertirse en el cabeza de familia de los Gallagher, pero no creía que ese título equivaliera a egoísmo.

Salvatore no es egoísta. No en la forma en que arrastra su polla por mi clítoris, ni en la forma en que sus labios recorren mi mandíbula. Es un dador. Incluso cuando mis uñas se clavan en la suave carne de su omóplato, Salvatore no se detiene. "Te necesito, Isabella", susurra mientras empuja su polla hacia mi entrada. "Necesito sentirte envuelta a mi alrededor". Sus dientes me rozan el lóbulo de la oreja y tengo que morderme el labio para no gritar.

Cuando mueve las caderas hacia delante, clavándomela en el centro, el dolor es exquisito. Está a años luz de mi primera vez, pero su tamaño casi me parte en dos. Se siente tan bien abriéndome y llenándome que si mi padre entrara en este momento y nos matara a los dos, moriría feliz.

Siento cómo me agarra del culo e inclina mis caderas hacia las suyas. Se me van los ojos a la mitad del cráneo, enloquecida de placer mientras él entra y sale de mi húmedo centro. Cada golpe de sus caderas contra las mías hunde más su gruesa y gruesa polla en mi interior. Me aferro a sus bíceps con todas mis fuerzas, aunque no tengo adónde ir. Siento que voy a explotar cuando me muerde la tierna piel de la nuca.

Cuanto más siento, más deseo. Levanto las caderas impaciente, esperando a que me penetre más fuerte, más rápido, más profundo. Es demasiado y, al mismo tiempo, insuficiente.

El corazón me martillea en el pecho. Noto cómo se aproxima un orgasmo estremecedor. Mis músculos se contraen y la oxitocina me abruma. Estoy acalorada y sudorosa, intentando que mi grito no sea más que un sordo rugido mientras el placer inunda cada parte de mi cuerpo. Detrás de los párpados veo estrellas.

Entonces Salvatore se corre y, de alguna manera, es aún mejor. La sensación de su frente apretada contra la mía, su gruñido contenido, sus manos agarrando cada trozo de piel que pueden tocar. Es mejor que cualquier otro orgasmo que haya tenido antes, quizá porque es con alguien que se preocupa por mí. O puede que simplemente sea así de bueno. Nunca lo sabré.

Pero somos demasiado ruidosos. A pesar de que los dos intentamos contener nuestros gemidos y gritos de pasión, mis padres llaman a la puerta de mi habitación y exigen que les deje entrar. Oigo a alguien sacudir el picaporte y sé que probablemente sea mi padre.

Salvatore maldice en voz baja mientras se aparta de mí. "Si no supiera que tienes veinte años, me preocuparía que tus padres se interesaran tanto por tu vida sexual".

En lugar de ponerme la ropa que llevaba, me dirijo al armario, cojo un vestido de verano y me lo pongo rápidamente. "Imagínate cómo se sintieron cuando se enteraron de que llevaba teniendo sexo desde los dieciséis", le digo guiñándole un ojo.

Me aseguro de que la polla de Salvatore está guardada antes de abrir la puerta. Él se coloca detrás de mí sin camiseta y yo me presento ante mis padres con un atuendo completamente nuevo. Nada sospechoso en absoluto. "¿Puedo ayudaros?"

"¿Te follaste al de la mudanza?" Papá parece a punto de atropellarme para poder llegar a Salvatore.

Pero Salvatore se aguanta. "En realidad trabajo en una joyería para mi padre. Sólo he venido a ayudar a un amigo", dice con una sonrisa anodina.

Abro la puerta de par en par, dejando que mis padres vean la habitación. Mamá parece horrorizada. Papá parece a punto de sacar una pistola y disparar a Salvatore. Si hubiera sabido que podía conseguir este nivel de disgusto general por mi comportamiento, habría invitado a Liam hace años.

"¿Siempre te tiras a tus amigos, Isabella?". Papá me mira con la nariz arrugada hacia arriba en señal de repulsión.

Finjo pensarlo y luego me encojo de hombros. "No seas tan grosera. Sólo follo por favores y necesitaba a alguien que me ayudara a mudarme. Ya que me cortas el rollo, ¿de qué otra forma pensabas que iba a pagarle?". La cara de Salvatore no tiene precio; creo que está a punto de perder el almuerzo.

Papá, en cambio, parece que es él quien va a hacer que Salvatore pierda el almuerzo. "Eres una asquerosa excusa de hija, Isabella. Despide a este gamberro. Ya he tenido suficiente de tus payasadas."

Puedo pelear mis propias peleas, lo he hecho toda mi vida. Incluso puedo pelear las peleas de otras personas porque a veces la gente necesita ayuda. Sin embargo, no estoy acostumbrado a que la gente batee por mí.

La voz de Salvatore retumba con autoridad mientras lucha contra mi padre. "Espere, señor. Por favor, no le hable así a su hija. Isabella es una joven hermosa e inteligente que..."

Pero a mi padre no parece importarle el resto de la frase de Salvatore. Lo fulmina con la mirada. "No me hables de mi hija, muchacho. Ya tienes la tuya. Te has mojado la mecha. Ahora lárgate de mi casa. Son asuntos de familia".

"Isabella, ¿qué quieres que empaque?" Salvatore se aparta de mi padre. Puedo ver rabia apenas disimulada en su cara y sus puños están cerrados en pequeñas bolas apretadas a su lado.

Señalo hacia mi cuarto de baño. "Todo lo que no esté clavado".

Salvatore coge una caja vacía y se dirige al baño. Todos le oímos murmurar en voz baja, pero no distinguimos las palabras. "Si no te importa, mi chico de la mudanza y yo tenemos mucho trabajo que hacer".

"Ya volverás", mi padre fulmina con la mirada la puerta abierta del baño. "Si apareces embarazada del hijo bastardo de ese cabrón, lo mato".

Mis padres se retiran, pero no están contentos. Cierro la puerta del dormitorio tras ellos y me dirijo a Salvatore. "Hola. ¿Estás bien?" No suelo preocuparme por los sentimientos de los hombres, pero él saca un lado más sensible de mí.

El rostro de Salvatore se contorsiona en una máscara de furia. Está colocando todo lo que tiene al alcance de la mano en la caja, pero puedo ver que se está conteniendo para no tirar los objetos por la rabia. "Nunca he matado a un hombre, Isabella, pero pensé en matar a tu padre. Pensé en romperle el cuello por la forma en que te hablaba. Me alegro de que te vayas y haré lo que haga falta para que no tengas que volver".

El corazón me da un vuelco. Nunca nadie me había defendido así ni se había preocupado por lo que me pasaba. Tentativamente, le digo: "Necesito un lugar donde quedarme". No es una prueba, no realmente.

"Norman y yo podemos prepararte la habitación de invitados", dice Salvatore con naturalidad. "Es tuyo mientras lo necesites". Apenas puede apartar los ojos del lavabo. Sus nudillos están blancos por la piel que se tensa sobre el hueso.

"También necesito un trabajo. Mis padres me están dejando tirado, así que necesito una forma de ganar dinero". El orgullo precede a la caída.

Salvatore se suelta del fregadero y se endereza. Se vuelve hacia mí y, aunque aún veo rabia en su rostro, sus ojos se suavizan. "Isabella, a falta de darte un riñón, lo que necesites, te lo daré. Mi padre siempre necesita empleados. Norman y yo no te molestaremos si no quieres. ¿Necesitas un coche? Te encontraremos uno. ¿Necesitas robar un banco? Lo resolveremos. Me importas y quiero ayudarte cueste lo que cueste. Hablaba en serio".

No soy una chica emocional, no realmente. Es más fácil mantener las cosas reprimidas hasta que estás sola en tu coche en un aparcamiento vacío donde nadie puede verte. Pero Salvatore destroza mis defensas en menos de sesenta segundos. "Eres más de lo que una chica como yo se merece", intento bromear, tratando de recuperar el control sobre mis emociones.

"Una chica como tú se merece todo lo que su corazón desee. Ahora ponte a hacer la maleta. Tengo que acompañar a Norman y deberíamos instalarte antes de que se ponga el sol".

Si me despierta porque ve que se me llenan los ojos de lágrimas, le estaré eternamente agradecida. Me alejo del baño y me seco las lágrimas que se me escapan. "Sabes", le digo, "nunca he tenido un perro". Le oigo reír entre dientes y pienso que podría acostumbrarme.

"Norman ya tiene diez años, así que se está haciendo mayor, pero tiene espíritu de cachorro", me dice Salvatore desde el baño.

Mis padres no creían en tener mascotas, pensaban que los perros y los gatos eran sucios. Otro punto para Salvatore Vitale.

SALVATORE



Mi tarde parece una película.

Estoy en la cocina preparando la cena, un bistec a la pimienta salteado. Estoy descalza y llevo un pantalón de chándal holgado. En la encimera tengo un vaso de whisky con hielo que he estado bebiendo a sorbos durante la última media hora. Estoy en el paraíso.

En el salón, Isabella está en el suelo jugando con Norman. Lleva una camiseta mía demasiado grande que apenas le hace cosquillas en el trasero. Bebe a sorbos un vaso de vino que está precariamente colocado sobre la mesa, a escasos centímetros de ser derribado por el alegre movimiento de la cola de Norman.

Sólo faltan los niños. Uno o dos pequeños Sal o Izzy correteando por la casa, riéndose a carcajadas cuando les digo que la cena está casi lista.

La escena es tan sana que casi me rompe el corazón. Mi teléfono no para de vibrar con mensajes y llamadas de Carlo. Les echo un vistazo unas cuantas veces. Al parecer, Isabella Dutton se ha escapado de casa. Quiere que la encuentre antes de que se meta en más problemas. Ignoro sus mensajes; la he encontrado y está sana y salva.

Solo han pasado dos días, pero parece que las cosas van mejorando. Creo que nos estamos acostumbrando a la presencia del otro. El sexo ayuda. Puedes perdonar muchos pecados cuando un desacuerdo termina con un orgasmo.

"Deberías haber empezado con el hecho de que sabes cocinar". Isabella se pone en pie, dejando al perro tumbado de lado y mirándonos perezosamente. "Los hombres que saben cocinar son muy sexys. Me habría ido a vivir contigo después de la noche en que te conocí si hubiera sabido que sabías cocinar".

"Yo ya pensaba que era sexy", le digo frunciendo el ceño. "Supongo que podría haberme equivocado, pero lo dudo".

Isabella cruza el salón con su copa de vino en la mano. No debería haberle dado alcohol, ya que técnicamente es menor de edad, pero no es como si pudiera hacerse daño aquí. "Tienes muchas cualidades admirables, Salvatore. ¿Por qué sigues soltero?" Pregunta con una ceja levantada.

La pregunta me desconcierta. Hay probablemente una docena de razones por las que sigo soltero, incluyendo pero no limitado a mi naturaleza exigente. "He disfrutado sexualmente de muchas mujeres, pero es difícil encontrar a alguien con quien pueda conectar a un nivel más profundo".

Inclina su cuerpecito sobre el mostrador y me mira con las cejas arqueadas. "¿Cumplo los requisitos?"

A lo largo de los años me han gustado las mujeres más jóvenes. Tal vez sea una cosa de

hombres, tal vez sea sólo porque son más apretadas, tal vez soy un perro. Pero las mujeres con las que he tenido la oportunidad de conectar siempre han sido más cercanas a mi edad. Las más jóvenes siempre parecían un poco más cabeza hueca e inseguras de hacia dónde iban en la vida. Pensé que si algún día iba a sentar la cabeza, sería con una mujer que también rondara la treintena. Tendría experiencias vitales similares y podríamos conectar en muchos niveles diferentes.

Pero conocer a Isabella me enseñó que la edad no es más que un número. Me siento viva con ella, como si pudiera cambiar el mundo con sólo estar a su lado. Tal vez sea una locura pensar que me estoy enamorando de Isabella Dutton, pero ¿cómo no? Está dispuesta a la aventura, es atrevida, es perfecta para mí en el dormitorio. Isabella se está convirtiendo rápidamente en todo para mí. "Tú eres el criterio", la tranquilizo.

Es un momento tierno. Es una pena que se acabe tan rápido como empezó.

Llaman a la puerta e Isabella se aparta de la encimera de la cocina. Copa de vino en mano, se da la vuelta y se dirige a la puerta. No le doy importancia hasta que oigo el cristal romperse contra el suelo.

Levanto la vista de los fogones y veo a Carlo Rosetti en la puerta. Mira a Isabella, a mí y a todas las cajas esparcidas por ahí, medio guardadas, medio llenas. Veo que empieza a procesar lentamente lo que está presenciando mientras Isabella retrocede. Debe de haber pisado alguno de los cristales rotos, porque cuando las baldosas de la entrada se convierten en moqueta, la sangre mancha la tela tostada.

"¿Tienes a mi novia?" Carlo entra, haciendo crujir los cristales bajo su bota. "¿Por qué no me has llamado?".

Isabella me mira confusa. "¿De qué está hablando?"

Esto sólo va a empeorar. No había encontrado la manera de liberarme de la promesa que le hice a Carlo de buscar a su prometida y llevársela. Tampoco había encontrado la manera de decirle a Isabella que me había contratado su prometido para cazarla. Estaba enamorado de la vida doméstica que habíamos empezado a vivir y me había olvidado de todo eso. "Carlo, deberíamos hablar fuera", decido. Si discutimos esto delante de Isabella, me imagino el infierno que hará llover sobre mi cabeza.

Él observa cómo va vestida Isabella y se fija en mi aspecto de descamisado. Carlo no tarda en sumar dos más dos y dirige su ira hacia mí. "¿Qué haces con mi Isabella?".

Pero la rubia se enfurece al ser ignorada. Vuelve a mirar a Carlo y le lanza una mirada fulminante. "No soy tuya".

Carlo le da un revés a Isabella antes de que tenga oportunidad de dar la vuelta a la península del mostrador. "Pagué un buen dinero por ti. Me casaré contigo, te prostituiré o te mataré si quiero. Cállate, zorra".

La ira me llena la cavidad torácica. "No le pongas las manos encima". Doy la vuelta al mostrador y me pongo a mi altura, hinchando el pecho. "No te la mereces".

Pero saca una pistola. Carlo me apunta al corazón e inclina la cabeza. "¿Te envío a buscar a mi mujer y así me lo pagas? ¿Follándotela? ¿Mudándote con ella?" Me acusa.

Isabella me mira con traición en los ojos. Su labio sangra y su mejilla parece que ya empieza a amoratarse. "¿Me estabas cazando?" La grieta de tristeza en su tono cuando se da cuenta de que la engañé es desgarradora.

"Acepté el trabajo, pero no tenía intención de entregarte a él". Le suplico a Isabella con la mirada. Necesito que me crea. Nunca quise angustiarla. Nunca quise hacerle daño.

Carlo gruñe en respuesta y nos interrumpe. "Te llevaste mi dinero, Salvatore", habla por

encima de nosotros dos.

"Y te devolveré el dinero. No lo quiero". Diablos, ni siquiera lo necesito, no si eso significa perder a Isabella.

"Debería dispararte". Carlo da un paso hacia mí, pasando al lado de Isabella. "Por llevarte mi dinero, por llevarte a mi mujer y por mentirme al respecto".

Si pudiera hacerlo todo de nuevo, lo haría. "Compraré tu compromiso." No me importa cuánto cueste. Lo que haya pagado a los padres de Isabella, se lo devolveré.

Pero Carlo sólo se ríe. "El doble".

Frunzo el ceño, pero no tengo que mirar a Isabella para saber que ella lo vale. "Hecho."

Su pistola sigue apuntándome al pecho. Carlo mira a Isabella y chasquea la lengua. "He oído historias sobre esta bonita boquita tuya. Es una pena que no pueda tener esos labios alrededor de mi polla. A no ser -hace una pausa para lanzarme una mirada curiosa- que me endulces el trato con una mamada de la puta. Te descontaré 20.000 dólares de lo que me debes".

La furia se enciende en mi interior. Nunca dejaré que meta su sucia polla dentro de Isabella, no me importa en qué agujero esté contemplando meterse. "No. Le compro a Isabella su libertad. Ella no me pertenece más de lo que te perteneció a ti."

"Todo lo que has comprado es mi derecho a casarme con ella. Si sus padres quieren volver a venderla, lo harán". Carlo baja el arma. "Pero dudo que tenga un precio alto. Todos hemos oído rumores sobre ella. No vale los 100.000 dólares que pagué por ella y no valdrá los 200.000 dólares que me debes por su supuesta libertad. Pero disfruta de tu premio, supongo".

No tengo 200.000 dólares, pero esa es otra preocupación para otro día. Hablaré con la familia, haré un trato. Haré lo que sea necesario por Isabella. "Sal de mi casa, Carlo."

Se aleja lentamente, una mirada perezosa en su rostro. "Tu reputación estará arruinada cuando acabe contigo, Salvatore Vitale. Nadie volverá a confiar en ti".

A la mierda ser cazarrecompensas. Nunca fue algo que quise hacer, simplemente cayó en mi regazo. Si tengo que renunciar a esta vida por Isabella, lo haré. "Es un riesgo que estoy dispuesto a correr. Adiós, Rosetti".

Con él saliendo del local, busco un par de zapatos que ponerme. Llego a la puerta principal y la cierro, echando el pestillo por si vuelve. Los cristales crujen bajo mis pies, pero tengo que ver cómo está Isabella. Cuando me doy la vuelta, está sentada en la encimera de la cocina y se mira los pies ensangrentados bajo las luces. "¿Estás bien?"

"¿Se suponía que ibas a entregarme a él? ¿Cuándo ibas a decírmelo?". Isabella no levanta la vista. Coge un paño de cocina de la encimera y lo utiliza para limpiarse la sangre.

"Estabas prometida a él. ¿Creías que iba a desaparecer sin más?". Ambos somos irresponsables por diferentes razones. "No podías suponer que sólo porque te alejaras de tu familia y te mudaras aquí iban a desaparecer todas las cosas malas del mundo".

Isabella hace una mueca de dolor mientras se saca una esquirra del pie. "No, pero tenía muchas esperanzas de que el chico con el que me mudé fuera bueno".

Soy un buen tipo, por así decirlo. "Isabella, no me alejes. Estoy haciendo lo mejor que puedo. Necesitaba tiempo para saber qué hacer con Carlo".

"Lo entiendo", reconoce, "pero lo que no entiendo es por qué no me lo dijiste desde el principio. ¿Realmente querías tener una cita conmigo o ibas a secuestrarme y llevarme de vuelta con Carlo? ¿De verdad te importo? ¿Me ayudaste a escapar de mis padres para que fuera más fácil ganarte mi confianza? ¿Por qué mantenerlo en secreto?".

Porque la verdad no siempre es fácil. A veces es difícil de aceptar. "Porque soy un idiota. Debería haber sabido que serías capaz de manejarlo. Pero la gente hace estupideces cuando se

enamora de alguien".

Isabella deja caer su pie, colgando junto a su compañero mientras cuelgan del mostrador. La sangre de la comisura de los labios le gotea por la barbilla y me entran unas ganas terribles de acercarme y ocuparme de ella. "Estás loco, Salvatore". Pero parece insegura de sí misma.

"Loca por ti, Isabella Dutton. Y aunque me costara 200.000 o 2.000.000 de dólares, te habría liberado de tu matrimonio con Carlo. Aunque lo único que consiga con ello sean un par de orgasmos y unas cuantas cenas". Me acerco a ella despacio, como si fuera un gato asustadizo. "Eres libre, Isabella. Elígeme a mí. Elige una vida conmigo".

"Nunca he elegido a nadie", admite. "No sé si creo en el matrimonio o en el para siempre ni en nada de eso". Me rompe el corazón oírle decir esas palabras. "Pero creo que tengo que darte una oportunidad. Cualquier hombre que gasta tanto en una mujer, sin esperar nada a cambio, merece al menos una oportunidad."

Eso es todo lo que pido; la oportunidad de darle el mundo a esta mujer. "Te lo compensaré, Isabella".

Pero ella niega con la cabeza. "Tengo algo que nunca pensé que sería mío: mi libertad. Sé que es una tontería, pero no necesito nada más. Sólo quiero ser".

"Entonces sólo sé, hermosa. Quizás 'sé' conmigo".

ISABELLA



Quiero decir que he hecho cosas peores que Salvatore. Puede que no haya vendido a mis amigos, pero he estado cerca. Es por eso que puedo perdonarlo. Cuando has hecho cosas feas, es más fácil perdonar a otros por hacer cosas feas.

Además, no es un mal compañero de piso. Después de una semana viviendo con él, casi puedo ver la luz al final del túnel. Estoy saliendo lentamente de la vida familiar que llevaba. Me abro camino en un mundo en el que no estoy atado por obligaciones familiares.

Salvatore da sin parar. Apenas esperó veinticuatro horas después de que Carlo se fuera para presentarme a su padre. No usó la palabra "novia", pero dirigió a su padre miradas significativas. Me contrataron sin solicitarlo. "Animarás a los hombres a comprar artículos más caros", me dijo. "Te mirarán y pensarán que cuanto más gasten, más posibilidades tendrán contigo".

No ganaba dinero millonario. Con 14 dólares la hora, parecía que nunca llegaría al nivel de poder comprar todas las cosas que quería en mi vida. Incluso con las comisiones de ventas, no podía imaginar que llegaría a donde necesitaba estar algún día. Pero era un trabajo y un comienzo, y dinero en el bolsillo.

Salvatore estaba ocupado pagando una deuda contraída al darme la libertad, así que trabajé para conseguir préstamos estudiantiles. Con un año y medio de estudios por delante, mi deuda no sería desorbitada, pero aún así me hacía sudar la gota gorda. Cada paso hacia la firma del papeleo y la puesta en marcha del proceso se sentía como un gran salto lejos de la familia Dutton.

Para las cosas que no podía permitirme mientras tanto, Salvatore me dio una tarjeta de crédito abierta. "Haría esto por cualquiera", me juró cuando intenté rechazarlo. Acabé de rodillas ante él, no porque me lo pidiera, sino porque quería darle el mismo placer que él me daba a mí. Tenerlo en la boca era una experiencia totalmente diferente a tenerlo dentro de mí.

Mis padres llamaron repetidamente, incluso amenazaron con rastrear mi teléfono y aparecer dondequiera que estuviera. Me compré un teléfono nuevo y me di de baja de su plan. No podía permitirme que arruinaran la vida que estaba intentando construir. Seguía recibiendo un aluvión interminable de mensajes de texto y llamadas suplicantes de mi madre, pero no parecía tan enfadada como papá. Al fin y al cabo, mamá sólo quería asegurarse de que yo estaba bien.

No era mi intención pasar todas las noches en la cama de Salvatore, pero así acabaron las cosas. No importaba lo que hiciéramos a lo largo del día -trabajo, colegio, arreglar los pedazos rotos de mi vida-, siempre acababa tumbada a su lado. No siempre teníamos sexo, pero cinco de cada siete noches me dejaban el interior como gelatina.

Lo más extraño era lo mucho que le importaba a Salvatore. Al principio, pensé que era porque estaba loco por mi coño. El tipo de hombre que se enamora cuando se encuentra con un agujero más apretado y húmedo. Pero en realidad quería saber sobre mi día. Hacía la cena a las

6:30 cada noche y me preguntaba sobre mis clases y si había vendido algo en la tienda. Quería escuchar las historias locas y disparatadas de mis compañeros de clase, aunque nunca los hubiera conocido.

Cuando llegó y pasó el fin de semana, también lo hizo mi oportunidad de salir por la ciudad. Pero con Autumn aún recuperándose y el bolsillo delgado por la falta de efectivo, probablemente fue lo mejor. Salvatore y yo pasamos los días llevando a Norman al parque para perros y discutiendo sobre qué comer.

Parecía que nos instalábamos en la felicidad doméstica. Él cocinaba y sacaba la basura. Yo lavaba los platos y la ropa. Nos encontramos cayendo en una rutina. Lo que semanas antes me habría aterrorizado, ahora me parecía normal. Era una mujer transformada por el amor de un buen hombre.

"¿Bebes leche?"

Salvatore mira expectante el galón que tiene en la mano. "¿Quién bebe leche además de los niños? La necesito para cocinar". Lo dice como si fuera la respuesta más obvia del mundo.

Tengo que mejorar en la cocina. No es justo que él cocine todas nuestras comidas. "Supongo que podría usar la leche para los panqueques". Recuerdo haber hecho panqueques con mi madre una vez cuando era más joven, hace muchos, muchos años. Su interés en la cocina disminuyó a medida que mi padre se hizo más rico. Cuanto más podía permitirse, menos probable era encontrarla en la cocina.

"¿Como panqueques de arándanos?" Salvatore sostiene la almeja de arándanos en el carro. "Porque me vendrían bien unas tortitas de arándanos".

"Yo soy una chica de chocolate, pero puedo comer arándanos por un día". Nos dirigimos al pasillo de la comida étnica. A un lado hay comida mexicana, al otro asiática e italiana. Más abajo hay sopa.

Salvatore empieza a echar caja tras caja de pasta en el carro. Me adelanto para coger salsa de pasta de la estantería, pero cuando me doy la vuelta sólo le veo mirándome horrorizado. "¿Qué?"

No tarda en adelantarse y quitarme los botes de las manos. Con un movimiento de cabeza, Salvatore los devuelve al estante de donde los saqué. "Hacemos nuestra propia salsa, Isabella. Haríamos nuestra propia pasta si tuviéramos tiempo, pero soy un tipo ocupado".

Apenas sé hacer salsa envasada ¿y este hombre quiere que haga qué? "No sé hacer salsa de espagueti, Salvatore. ¿Y si te vas y quiero espaguetis?" Me bloquea el camino de vuelta a la salsa roja de bote. "Haremos una tanda este fin de semana. Los lotes hacen veinte, a veces veinticinco tarros. Probablemente necesitaremos llevar algo de mi madre". Salvatore frunce el ceño. "Supongo que no querrás venir a conocerla".

Tengo que recordarme que no todos los padres son como los míos. Salvatore probablemente quiere a su madre porque es una buena mujer. Yo quiero a mi madre, pero más bien porque tengo que hacerlo. Sin embargo, conocer a su madre me pone ansioso. Su padre puede ser mi jefe, pero no tengo que verlo a menudo. "No estoy seguro de que sea una buena idea".

Salvatore empieza a caminar lentamente hacia delante, tirando del carro detrás de él. "¿Por qué no? No es como si estuviéramos anunciando un compromiso o algo así. Sólo quiero que conozca a la mujer que más significa para mí".

Los viejos sentimientos de ansiedad vuelven a invadirme. "Sólo soy la chica con la que vives", digo con una risa nerviosa. Cuanto más se aleja Salvatore, más rápido tengo que caminar para seguirle el ritmo. "Eso es lo que soy, ¿verdad? ¿Tu compañero de piso?"

"Sabía que en algún momento tendríamos esta conversación, sólo que no pensé que sería en medio de la compra". Salvatore coge salsa de soja del estante y la echa en el carrito. Cuando mira hacia atrás, me atraviesa con la mirada. "Eres más o menos mi novia, Isabella. En todo menos en el nombre".

Una semana no hace una novia. "Que tengamos sexo no significa..." Pero me interrumpe. "No es sólo el sexo. Son los mimos en el sofá mientras vemos la televisión antes de acostarnos. Es compartir nuestras vidas juntos. Es confiar el uno en el otro a pesar de toda la mierda que este mundo nos arroja. Sé que por alguna razón tienes miedo de estar en una relación, pero abre los ojos, Isabella, estás en una".

La rutina doméstica de repente tiene sentido. No estamos jugando a las casitas, nos estamos enamorando. "Eso no es justo. No acepté salir contigo".

Salvatore se ríe y sacude la cabeza. "No quiero convencerte de que hagas algo que no quieres, pero ¿qué es esto?". Hace un gesto entre los dos. "¿Lo que estamos haciendo? No necesitamos una etiqueta si tú no quieres, pero sé que no somos sólo compañeros de piso. Así que sigue diciéndote que esto no es una relación. Voy a seguir operando bajo el supuesto de que si saliera ahora mismo y me follara a otra mujer, te enfadarías".

"No te enfadarías". Puedo oír el tono cabizbajo de mi voz.

Rodea el carrito y se coloca frente a mí, mirándome con esos grandes ojos marrones. Recorro sus labios en arco de cupido con la mirada, temerosa de establecer contacto visual. "No lo haría, Isabella, tienes razón. Porque eres la única mujer con la que quiero estar. Y que no puedas decirme esas palabras no significa que no crea que sientes lo mismo. Esperaré hasta que estés lista. Haré lo que sea necesario".

Lo odio. Lo odio por ser tan sensato. Lo odio por ser tan amable. Más que nada, odio no odiarlo. "De acuerdo."

Salvatore frunce el ceño. "Vale, ¿qué?"

"Conoceré a tu madre". Es un paso hacia territorio peligroso, pero tal vez es lo que necesito hacer. "Y supongo que soy tu novia, pero solo si eso significa que no vas a ir por ahí acostándote con otras mujeres".

Me rodea con sus brazos y sonrío. "No quiero a nadie más que a ti, Isabella".

En la lúgubre luz fluorescente del supermercado, Salvatore y yo hacemos oficial nuestra relación. Es una tontería, incluso una locura, pero me siento más ligera. Nunca había sido novia, pero creo que estoy preparada para la tarea. "Yo tampoco quiero a nadie más que a ti, Salvatore".

El romance no ha muerto. Me levanta y me da la vuelta, salpicándome la cara de besos. "Estoy deseando enseñarte a hacer salsa roja de verdad. Te cambiará la vida".

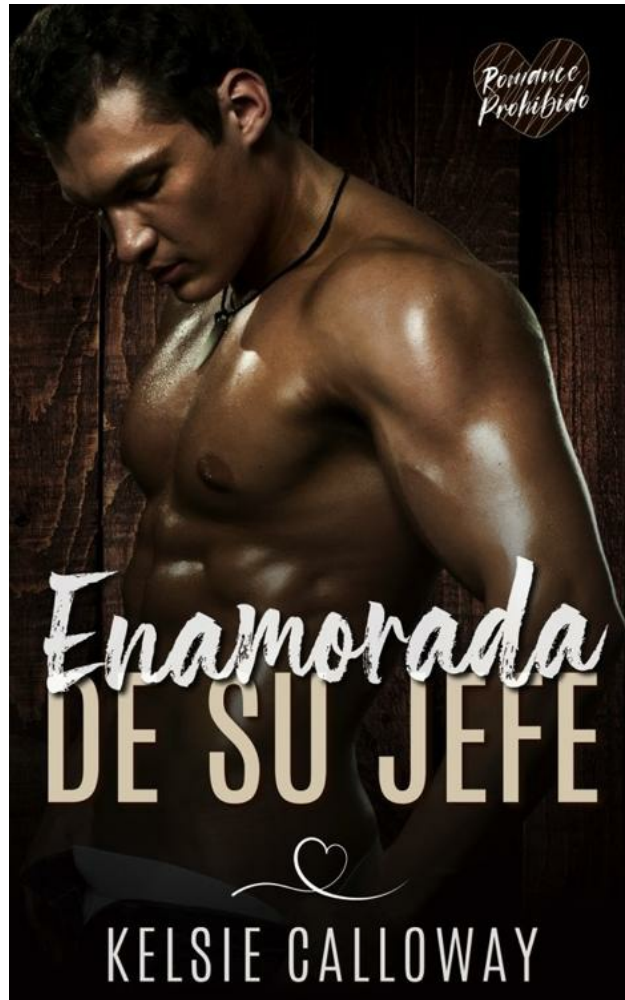
Todo en este hombre me ha cambiado la vida. ¿Qué es una cosa más? "Vale, pero no esperes que sea el mejor con las salsas. Todavía me estoy poniendo las pilas con el desayuno. Después de las tortitas, nos aventuraremos con las galletas y la salsa".

Salvatore no me suelta, me abraza fuerte y sonrío. "Pero no me envenenes".

"Estás pidiendo mucho, pero haré lo que pueda".

Resulta que Autumn Gallagher-Vitale tenía razón. Los Vitales son otra cosa, pero la clase de otra cosa que te cambia la vida.

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>



TAMBIÉN DE KELSIE CALLOWAY



¿Quieres más Kelsie Calloway?

¡Visita mi página de Amazon para ver qué otros listados en español tengo!

<https://amazon.com/author/kelsiecalloway>